

Virgilio, Mago Medieval

Nilda Guglielmi

H-

Anales de Historia Antigua y Medieval

1982, 23, pag. 121 - 241

Artículo

VIRGILIO, MAGO MEDIEVAL

por

Nilda Guglielmi

Universidad de Buenos Aires - CONICET

La Edad Media cristiana desconfió de los autores paganos que con su elevado estilo, con la belleza y elegancia de su lenguaje podían conquistar y apartar de lecturas más piadosas. Sólo algunos gozaron desde el primer momento de indudable predicamento: Cicerón, quien fue maestro de artes oratorias en su exaltación del cives y de nobles sentimientos viriles como los que destacó en su De amicitia, conoció diversa fortuna aunque siempre su obra fue considerada, conservada y leída.

Pero Virgilio fue el autor clásico que en mayor medida no sólo gozó de fama durante los siglos medievales sino que formó parte de su bagaje cultural y tuvo una prieta imbrincación con esa época. Desde un comienzo un Virgilio cristianizado señaló caminos, fue guía y ninguna más expresiva que la que desempeñó en el tránsito dantesco.

Su condición de pagano dotado de espíritu profético, su carácter de preanunciador fue subrayado por toda la literatura de la Edad Media.

Como dice L'image du monde (1):

"Et trova (Saint Pol) en l'un un haut mot
De la plus belle prophecie

C'onques fust de pafen ofe,
De la venue Jhesu Crist,
Qu'il méismes avoit escrit:
Qué une nouvelle lignie
S'estoit del ciel haut abessie,
Et la virge estoit ja venue
Qui en rendroit la terre drue"

Entre los hechos extraordinarios que se le atribuyen se cuenta construcción de un palacio maravilloso en Roma.

"Et dist Vergiles: vos palais tant durra
Que une verge pucelle enfant aura" (2)

Virgilio fue conocido no sólo por los grupos intelectuales, por los cenáculos literarios, también fue personaje viviente que se ligó a lugares determinados, que vivió en recuerdo y testimonios populares.

Comparetti dice que algunos personajes eminentes que se expresaron en dimensión intelectual, que deslumbraron por su inteligencia y capacidades en ciencias que pudieron aparecer esotéricas, pasaron a la leyenda transformados en magos. Menciona los nombres de Gerbert d'Aurillac, de Alberto Magno. A ellos podríamos agregar otros muchos.

Pero nos hace notar que quienes se vieron así transformados fueron sobre todo pensadores que se destacaron por sus conocimientos de matemáticas, mecánica, astronomía, astrología y física. En cambio, es raro ver que un poeta con las características de Virgilio fuese presentado de esta manera. Decimos presentado y no metamorfoseado porque -según Comparetti- el pr

er carácter de Virgilio, su personalidad poética no desapareció jamás oculta u olvidada bajo otros aspectos: "la leggenda letteraria che fece Virgilio onnisciente non dimenticó mai il suo primo essere di poeta e come vediamo in tante non lo ridusse mai ad un fisico, astrologo, matematico capace di operar prodigi e fabbricar talismani ed altre simili opere magiche" (3)

En todo caso Virgilio fue dotado de sabiduría y ello lo llevó a la condición de mago. En L'usage du monde leemos (4):

"Soustis fue Vergiles et sages
Et vost prover touz les langages
Des clergiés a son pooir,
De tant com plus en pot savoir"

En Renars contrefais (5) se lee:

"Virgille plus fu sapiens,
Plus clerc, plus sage et plus sciens,
Que nul qui a son temps vesquit,
Et plus de grands merveilles fist.
Pour voir il fist de grands merveilles;
Homs naturel ne fist pareilles".

Como vemos en ambos textos se subraya solamente la sapiencia del poeta aunque en la segunda la alusión a las maravillas que realizó puede llevar a pensar que ya está delineada su personalidad de mago.

Comparetti cree que la idea de un Virgilio mago fue elaborada por el pueblo, independientemente de la literatura. Considera "che l'idea di Virgilio tauraturgo e mago é di origine del tutto popolare, benché accettata

poi nella letteratura per gli elementi affini che trovava già preparata in questa. La paternità di quell'idea spetta ad un volgo italiano". (6)

No corresponde que analicemos en estas páginas el origen de las leyendas virgilianas. Por cierto el personaje Virgilio, junto al poeta Virgilio vivió en la memoria de las gentes de Nápoles. Tradiciones de muy diferente procedencia se fundieron en la figura de Virgilio que gozó allí de particular popularidad dada también la existencia de su sepulcro en la ciudad, lugar en donde recordaban su presencia diversos sitios y obras. Entre ellos ese Monte Vergine que, así llamado en la actualidad, llegó a fijarse en este topónimo luego de dubitativas grafías - Mons Virginis, Mons Virginnum, Mons Virgilianus - que evidencian la relación que se establecía con el poeta (7).

La ligazón de Virgilio a Nápoles también está explicada por el supuesto desempeño de un cargo consular por el poeta en la región. Al parecer la suposición surge de un trozo mal interpretado de Séneca que alude a un consulado de Rómulo y Virginio, nombre éste que luego fue leído Virgilio(8).

Como veremos más adelante los prodigios que se atribuyeron al poeta tenían otros autores en la tradición clásica. De manera que el origen de cada uno de ellos no fue obra del pueblo de la Italia medieval aunque luego se haya enraizado en él y se haya localizado sobre todo en Nápoles debido a la permanencia a la vez real y ficticia del poeta en la ciudad y sus alrededores.

0000

Estas reflexiones surgen de las menciones de Virgilio en la narración de un viaje realizado en el siglo XV por Anselmo Adorno.

Este personaje cumplió una peregrinación a Tierra Santa con su hijo Juan, éste es quien nos ha dejado testimonio del periplo.

Anselmo Adorno -a pesar de que su nombre haga suponer otra nacionalidad- era natural de Brujas. Genovés era el origen de la casa pero una rama de esa familia se había fijado en Flandes desde hacía tres generaciones. Según los datos recogidos por Jacques Heers en su introducción al Itineraire d'Anselmo Adorno en Terre Sainte (9) los Adorno no constituan una familia de comerciantes ni de banqueros sino eran señores de tipo noble y feudal, contaban con posesiones rurales, algunas fortificadas, con castillos y burgos. Concorde con esta situación social, su actividad era fundamentalmente la de hombres de armas o diplomáticos, servicios que cumplían en favor de su ciudad. Tampoco los Adorno de Brujas parecen haber realizado tareas comerciales sino más bien fueron gobernadores y cortesanos. Precisamente nuestro Anselmo Adorno se destacó como vencedor en torneos caballerescos, en justas en que brillaban sus virtudes de caballero y cortesano. Como diplomático lo vemos, hacia 1467, ante el rey Jacobo III de Escocia, su misión era la de restablecer las relaciones entre los dos países. Recompensado por el rey de Escocia con posesiones, a su vuelta de Tierra Santa desempeñó un cargo semejante al de un cónsul pues fue nombrado "conservador de los privilegios de los Escoceses" en las tierras del duque de Borgoña. Su vida de cortesano sufrió diversas alternativas: honrado y considerado entre 1472 y 1477 durante la vida del duque Carlos, la muerte de éste determinó su exilio. Por ello lo encontramos en 1477 en la corte de Escocia adonde hubo de refugiarse contando con la amistad y benevolencia del soberano con quien había estado en tan estrecha relación. Precisamente su actuación política en el reino que le había dado refugio determinó su asesinato en un monasterio cerca de North Berwick. Como vemos, toda su vida había estado signada por el juego político.

Anselmo Adorno es pues el personaje que cumple el peregrinaje a Tierra Santa acompañado por su hijo Juan. Pero como éste es quien nos ha dejado testimonio del mismo, quien ha escrito sobre peripecias, descripto

lugares, elaborado todo el material que habfa recogido, quien ha realizado las menciones que indicamos, hemos de enterarnos brevemente de su vida.

Juan fue el mayor de los doce hijos de Anselmo, nació en Brujas, residencia de la familia. A pesar de ello sus estudios lo llevaron al antiguo ámbito italiano, a Pavía. Es interesante destacar que a esa ciudad se dirigían todos los jóvenes genoveses que querían realizar estudios de derecho civil y notariado (10). Juan murió en 1511, luego de haber cubierto cargos diplomáticos en el círculo que rodeaba a dignatarios eclesiásticos, como el cardenal Hugonet por ejemplo: por sus servicios recibió una prebenda en la iglesia colegial de Saint-Pierre de Lille.

En esta narración -decimos- encontramos diversas menciones de Virgilio. Algunas al pasar, muy escuetas, otras que implican la elaboración de peculiares tradiciones por parte del narrador, que probablemente refleja los conocimientos y creencias de toda su época. Esas menciones -aunque sean de diverso carácter- revelan el interés y la adhesión de un período a un personaje de la antigüedad y al legado del mismo.

Al hablar de Roma, Juan Adorno dice: "Roma, única entre las ciudades del mundo entero, levantaba la cabeza, según el testimonio de Virgilio, como los cipreses entre los viburnos" (11).

Esta mención para alabar una ciudad, cabeza de un imperio y de un legado espiritual, revela la formación de humanista de Juan Adorno. Precisamente, entre los muchos autores que ha podido elegir, ha seleccionado a Virgilio. Pues al comenzar el párrafo dice: "Sería superfluo e inútil enumerar los numerosos y ricos escritos consagrados por los antiguos a Roma. Los sapientísimos autores de otros tiempos no han dejado de lado nada, en efecto, que pueda constituir el objeto de un nuevo elogio y de una nueva apología" (12). A pesar de estas reflexiones, destaca a uno que es quien concita sus preferencias.

Las restantes menciones del Itinerario aparecen para dar noticia de las características personales del Virgilio medieval en relación con obras extraordinarias cumplidas en lugares determinados.

De vuelta de Tierra Santa, nuestros viajeros recalán en diversos lugares del sur de Italia. Al describir la Puglia menciona Brindisi. En esta ciudad se encuentra la catedral arzobispal, pequeña, bella y ornada con mosaicos. "Detrás de esta iglesia se levantan dos grandes columnas pulidas que Virgilio, quien murió en este lugar, habría erigido" (13).

Habla más adelante de Nápoles: "Más arriba del Castel dell'Ovo, se encuentra en las montañas, a lo largo del litoral, una ruta admirable, abierta o tallada en las grutas y en las rocas, que es una verdadera maravilla. Existe también la gruta de Virgilio que se encuentra a tres millas de la ciudad y sobre la que no podemos guardar silencio. Tiene de largo media milla y es bastante ancha como para permitir el paso de un carro de heno. Se dice que Virgilio la hizo merced a encantamientos. Esto se puede creer fácilmente puesto que Virgilio residió durante mucho tiempo en Nápoles, donde escribió poemas como lo afirman los versos de su epitafio. A la entrada de la gruta se encuentra una pequeña capilla tallada, en la parte superior de la montaña, a la cual se accede por numerosos escalones cortados en esta misma roca. Las gentes pasan continuamente por esta gruta como por un camino público pues acorta mucho las distancias; de otro modo habrían de escalar la montaña y descender por el otro lado. El lugar merece ser visto. Esta gruta es bastante alta como para que podamos pasar por allí a caballo sosteniendo una lanza erecta" (14).

En la descripción de la aldea de Garigliano situada en las cercanías del famoso río dice que "En las proximidades de éste, subsisten las ruinas de muchos edificios de forma circular, de numerosas arcadas, semejantes a los de Rora. Yo creo que esas arcadas existen desde la época de los romanos. Alrededor de esas construcciones se veía un gran número de arcos

abovedados hechos en piedra, parcialmente destruidos. Era un trozo de la extraordinaria ruta de Roma a Nápoles que Virgilio había construido, mediante arte de magia, en una noche" (15).

Al hablar de Marino, "pequeño burgo perteneciente a la noble familia romana de los Colonna, situada en la montaña, a diez millas de Roma" dice, "hemos visto allí numerosos edificios antiguos a ras de tierra, casi destruidos y también la obra de Virgilio" (16).

De manera evidente el narrador que menciona al pasar estas características y obras del poeta, recoge una larga tradición que, por lo demás, otros muchos han conocido. En efecto, viajeros anteriores al utilizado por nosotros recogieron la misma leyenda. Viajeros ingleses que realizaron el trayecto en los años 1344-1345 dicen: "Capua, ciudad famosa por la calzada que Virgilio hizo en una noche merced a su arte mágico con piedras planas de talla uniforme y ancha" (17).

Subrayemos pues lo que Juan Adorno nos dice acerca de la obra de Virgilio, es decir, indiquemos cómo toma la narración tradicional, qué aspectos destaca y de qué manera coincide con las demás narraciones medievales al respecto. Según Adorno, Virgilio habría erigido dos columnas cerca de la catedral de Brindisi. El párrafo no alude a obra mágica alguna. En cambio en los restantes pasajes se habla claramente de magia, las obras realizadas son una gruta y una ruta que une a Roma con Nápoles. Se agrega además -como rasgo mágico- la celeridad con que se cumplió la obra.

Estos son pues los pasajes que encontramos en el viajero que nos ocupa referidos a los rasgos de la personalidad de Virgilio como hombre dotado de poderes extraordinarios. Veamos si responden a las constantes que una época ha acuñado al respecto. Y mencionemos también cuáles son los elementos que aparecen en otros textos medievales.

Las leyendas que se atribuyen a Virgilio varían según los autores que las recogen y transmiten. Ellos son -según lo que consigna Comparetti

(19) --: Conrado de Querfurt, canciller del emperador Enrique VI y luego su delegado en Sicilia (siglo XII); Gervasio de Tilbury, profesor de la Universidad de Polonia y funcionario en el reino de Arlés (siglo XIII); Alejandro Neckham, profesor de la Universidad de París, abad de Cirencester (N. 1157- + 1217) en su obra De naturis rerum; L'image du monde escrita por Walter de Dietz hacia 1245; Adenes li Rois, Roman de Cleomadés (fin de siglo XIII); Re nars Contrefais (1319); Jans Enekel (1250); Enrico de Müglin (hacia media - dos del siglo XIV); La cronica di lartenope (atribuida a Villani, luego a Bartolomeo Caracciolo, compilación de mediados del siglo XIV); Antonio Fucci (florentino, siglo XIV); Buonamente Aliprando (1414); Les faits merveil- leux de Virgile; La leggenda di Pietro Barliario.

Analicemos las más importantes de estas leyendas.

1. En la obra de Conrado de Querfurt (19) se atribuyen a Virgilio los si- guientes hechos excepcionales: el modelo de la ciudad de Nápoles encerrado en una botella. La ciudad estará preservada de todo ataque enemigo mientras el vaso no se quiebre. Otros de sus artificios prodigiosos consistían en la obra de un caballo de bronce que -mientras estuviese intacto- protegería a los caballos de la ciudad de ciertas dolencias; una mosca de bronce que pre- servaba -colocada en una puerta fortificada- a la ciudad de las moscas; un -matadero en donde la carne podía conservarse libre de corrupción por muchas semanas.(o definitivamente, según las versiones); el encierro que había lo- cado Virgilio de todas las serpientes de la ciudad; la estatua de bronce que prevenía el despertar terrible del Vesuvio (se trataba de la representa- ción de un arquero que aparecía con el arco tendido y la flecha a punto de disparar); los baños públicos -ubicados entre Baia y Pozzuoli- que libraban, quienes a ellos concurrían, de toda enfermedad.

Este es el elenco de los hechos mágicos o extraordinarios que aparecen en Conrado de Querfurt y que, como decimos, no son recogidos en su totali -

dad por los demás autores.

2. En Gervasio de Tilbury (20) se mencionan: la mosca; el matadero, los baños como en el anterior, pero a estos espacios o figuras prodigiosas -ya incorporados en Querfurt- se agrega el huerto de Virgilio, plantado en una de las laderas del monte Virginio. En este huerto, en que crecen muchas hierbas de todo género, también aparecen especies maravillosas. "Allí se encuentra la herba Licii que proporciona agudísima vista a las ovejas ciegas que las tocan" (21).

En el mismo párrafo menciona la imagen que, con una trompeta de cobre en la boca, mediante el sonido del instrumento rechazaba el viento que podía transportar las cenizas del Vesubio.

En esta narración aparece otro elemento, no mencionado por Querfurt e importante para explicar nuestro pasaje, la gruta. En el apartado titulado De rupe incisa, quae nullas admittit insidias, (22) dice: "En ese mismo confín [en Nápoles] por milagroso arte, el monte está excavado a manera de cripta, cuya longitud es tal que si uno se sitúa en el medio apenas se pueden ver sus extremos. Esto fue realizado mediante artes mágicas por Virgilio, en ese monte el enemigo es aniquilado por su oponente si utiliza insidias; [allí] ningún dolo, ningún fraude urdido por el ingenio de su malicia puede tener efecto".

3. En la obra de Alejandro Neckham (23) también se encuentran diferencias. Menciona el autor: las serpientes encerradas; el matadero. Agrega: la construcción de un puente aéreo, de un noble palacio en Roma. En él había imágenes diversas. Cada una de ellas representaba una de las regiones de Italia y llevaba en su mano una campana. Esta sonaba cuando en la región correspondiente se preparaban rebeliones e insidias. Existe en la cima del mencionado palacio un caballero trabajado en cobre lo mismo que su caballo, lleva en su mano una espada desenvainada, con ella se vuelve a aquella parte que co-

responde a esa región.

4. L'Image du monde (24) repite las menciones de la mosca, del caballo, el puente, el jardín. Agrega a estos elementos ya conocidos, otros. La fundación de una ciudad sobre un huevo, la ausencia de fuego en una ciudad; sus habitantes sólo podrían tomarlo del sexo de una dama, hija del emperador, sin poder comunicarlo unos a otros. Habla de un jardín pero no igual al anterior. En este caso se trata de un lugar cerrado, adonde no llegaba el aire. Supone también que Virgilio forjó -por medio de artes mágicas- una cabeza parlante que respondía a lo que se le preguntaba sobre los acontecimientos futuros. En L'Image du monde aparece también una mención que se conecta con la creencia en las virtudes de los huesos o restos de Virgilio. San Pablo llegó a un lugar cerrado donde se encontraba la imagen (¿el cadáver mismo?) de Virgilio sentado en cátedra teniendo en la mano sus libros, todo iluminado por cirios y custodiado por inquietantes hombres de cobre (25).

5. Adenés li Rois menciona no ya la ciudad sino dos castillos surgidos sobre dos huevos en el mar; los baños, el caballo; la mosca. La leyenda sobre la posibilidad de conocer las insidias que podían amenazar a Roma se transforma en cuanto al medio que permite enterarse de esas rebeliones. En este caso se trata de un espejo merced al cual se podía saber sobre toda traición. Según esta fuente, Virgilio también proporcionó a Roma un fuego que ardeía constantemente. Delante de él había un arquero de cobre, en cuya frente se leía: "Arrojaré al fuego a quien me hiera", cosa que llegó a concretarse, según el testimonio del autor. También agrega éste la mención de las maravillosas cuatro torres que hizo en Roma sobre las cuales colocó cuatro hombres de piedra que describe en su maravillosa factura y que, declara, fueron realizados "par nigromance" (26).

6. En Renars contrefait (27) se repiten: la mosca; el caballo; el espejo de Roma; el puente cuyos fundamentos nadie conocía. Aparecen como elementos nuevos: los conductos que llevaban a Roma desde Nápoles vino griego. Agrega una anécdota que ya no se refiere a las posibles obras maravillosas de Virgilio sino a la burla que hiciera de él una dama, cuyo amor solicitaba el poeta. Esta aparentemente cedió a sus requerimientos y le dio una cita. Para llegar a ella Virgilio había de ubicarse en una cesta para ser izado, a medianoche, hasta lo alto de la torre. La cesta quedó suspendida a mitad de camino por voluntad de la dama y toda la población pudo contemplar al día siguiente al poeta en tan ridícula situación. Aparece inmediatamente el tema de la venganza. Se relaciona ésta con la desaparición del fuego. Sólo podía volver a lograrse como hemos dicho anteriormente.

7. La Cronica di Partenope recoge el tema de la mosca, innova —aunque la estructura sea idéntica a la de la mosca— en el tema de la sanguijuela que expulsa a todas las demás. También el logro de una cigarra que permitía a la ciudad verse libre de todas las cigarras. Recoge el tema del caballo, del matadero, se conecta con éste el del lugar donde el pescado siempre se encontraba fresco; los baños; el huevo y el castillo; el lugar donde se encontraban toda clase de hierbas; de las serpientes o gusanos nocivos. Incorpora la mención de las dos imágenes, la del hombre que se muestra alegre y la de la mujer que llora. Este autor toma uno de los temas que nos interesan especialmente: el de la gruta. Una enorme gruta de 1000 pasos de amplitud, con una abertura en la parte superior que permitía que la luz penetrara ya a uno, ya a otro lado según las horas, gruta que era, sin embargo, oscura para quienes transitaban por ella. En este lugar no podía cometerse acto deshonesto alguno (28).

Se menciona también el poder mágico de los huesos de Virgilio (29).

8. En Antonio Pucci (30) aparecen los temas de la mosca; del caballo, del castillo dell'uovo; de la ciudad sin fuego y de la peculiar manera de obtenerlo; del puente de mármol que nadie podía entender cómo había sido construido; del jardín oscuro; de la cabeza de cobre que respondía. Agrega el tema de la lámpara que siempre arde sin que nadie la alimente.

9. Buonamente Aliprando (31) recoge: el episodio de la canasta y la consiguiente venganza de Virgilio, venganza penada con la prisión de la cual sale mediante encantamientos; el castillo dell'uovo; la mosca; la fuente que arrojaba aceite.

10. Les faits merveilleux de Virgile (32) insisten, amplían y complican el episodio de la cesta, con la venganza del poeta y la carencia de fuego y la manera de obtenerlo. Según esta fuente, se relaciona Virgilio con la hija de un sultán, la transporta por el aire, merced a un puente aéreo, le muestra el palacio, su cueva, su tesoro, la estatua en actitud de herir. La joven vuelve a la residencia de su padre, donde narra los prodigios a los que ha asistido. Virgilio vuelve a raptar a la doncella, finalmente es aprisionado por el sultán, condenado a muerte, pero se libera mediante encantamientos. También por medio de ellos funda Nápoles, el emperador de Roma quiere apoderarse de esta ciudad pero por artes mágicas el poeta hace que las bestias del ejército enemigo mueran por falta de agua. Entre otras cosas maravillosas Virgilio hizo una serpiente en Roma, los obligados a juramento habían de meter la mano en su boca, si el juramento era falso, el perjuro perdía el miembro (33).

0000

Como vemos, no todas las fuentes coinciden en el elenco de los hechos extraordinarios. Si subrayamos los que encontramos en Adorno vemos que el episodio de la cueva sólo se halla en Cervasio de Tilbury, en La cronica

di Partenone y en Les Faits... rápidamente mencionado en este caso. La rúta de que habla Adorno puede relacionarse con el ruente aéreo o maravilloso que se presenta en otras crónicas (Alejandro Neckham, L'Image du monde, Renars Contrefais, Antonio Pucci, Les faits...)

Spargo en su Virgil the necromancer (34) nos da una lista más extensa de las obras medievales en que se encuentran las tradiciones que se atribuyeron a Virgilio. El primero que habría incorporado la leyenda de la mosca a su obra sería John de Salisbury en su Policraticus (c. 1159). El Johannes de Alta Silva, autor del Dolopathos (fines del siglo XII) se menciona la capacidad profética con que suponía dotado a Virgilio. El Apocalypsis Goliae (c. 1180) alude a la mosca de bronce.

De esta manera vemos que algunas obras recogen los prodigios propiamente dichos y en otras sólo su fama de mago y nigromante. Así por ejemplo Wolfram von Eschenbach en su Parzival (com. del s. XIII) alude al poeta como mago. Miguel Scotto en su Liber introductorius (hacia c. 1236) lo presenta de la misma manera. Gérard d'Aumens en su Roman d'Escanor (c. 1280) lo menciona como nigromante. El Speculum naturale de Vincent de Beauvais (1244) le atribuye fama de alquimista, etc.

En otras obras cuyo tema principal son el amor y las mujeres o aventuras amorosas se inserta el episodio de la cesta y la extinción del fuego.

En la Confessio Amantis de John Gower (c. 1390), en la Cronica de Giovanni Sercambi (1400) o en El Corbacho de Alfonso Martínez de Toledo aparecen elementos relacionados con el episodio de la serpiente en cuya boca se pronuncia el juramento tomado por Les faits... Las fauces de la serpiente se transforman -en otras narraciones- en las de un león. Son imágenes diversas de la bocca della verità.

Es decir que algunas obras aportan el elenco total de los prodigios atribuidos a Virgilio, otras en cambio realizan una selección o aluden

solamente a aquellos que corresponden al sentido general de la obra.

El origen, naturaleza y transmisión de esas leyendas han sido analizados sobre todo por Comparetti y por Spargo en las obras citadas y en diversos momentos, pues el libro del primero data de fines del siglo pasado y la primera edición de Virgil the necromancer es de 1934.

Se han atribuido a Virgilio tradiciones que han conocido un origen culto, ese origen literario ha insuflado vida a la leyenda popular. Y se ha mezclado con otras correspondientes a diversos personajes legendarios o se le han atribuido algunas que originariamente no le pertenecían. Así por ejemplo su condición de protector de la ciudad de Nápoles hace que se confundan sus caracteres con los de otros protectores santos como San Agrippino y San Genaro (35).

En realidad, cada una de las leyendas que han circulado sobre Virgilio conocen precisiones en cuanto a su origen. No fueron creaciones de un grupo culto sino más bien transmisiones de cenáculos literarios que se atribuyeron a Virgilio, particularmente ligado a la ciudad de Nápoles.

Así por ejemplo, la leyenda de la mosca de bronce creada para ahuyentar a todas las demás de la ciudad se encuentra recogida en la Historia Natural de Plinio el Viejo y en Solino (siglo III d.C.) (36). Spargo estudia con detalle los posibles canales de penetración y conocimiento de tal leyenda y su atribución a Virgilio. En Solino aparece la explicación de la ausencia de moscas en el mercado de ganado debido a la plegaria de Hércules a Myiagrus (el cazador de moscas) durante un sacrificio, según el testimonio de Pausanias (37).

Cada una de las tradiciones conoció distinto origen y atribución hasta que se reunieron en la persona de Virgilio. No es oportuno estudiar - las aquí puesto que las obras mencionadas lo han hecho con tanto cuidado y detalle.

En la obra de adorno se habla de las obras realizadas por artes mágicas. Coloca pues al poeta en uno de los grados en que la leyenda ubicó a Virgilio, el de mago. En primer término fue el sapiente, hombre colmado de sabiduría, luego, el mago quien, por medio de poderes sobrenaturales, lograda mediante el conocimiento de los secretos de la naturaleza, podía realizar actos prodigiosos que parecían contravenir el orden natural. Por fin, se lo declara nigromante, es decir, conocedor de la magia negra o diabólica. Según Spargo (38) el primero que cargó de diabolismo la figura de Virgilio fue Jans o Jansen Enikel o Enekel. Comparetti coincide con esta aseveración y recoge las consejas correspondientes (39). Enekel o Enikel llama a Virgilio "hijo del infierno". Sus poderes extraordinarios -en esta y otras narraciones- estarían en relación con el descubrimiento de una botella en que se encierran uno o más espíritus malignos. A cambio de su liberación le otorgan las capacidades que lo convierten en nigromante. A esa vertiente corresponde la transformación del poeta en un sabio musulmán residente en Córdoba (40).

Precisamente la característica de mago hace que aparezca conectado con otros personajes en que se ha personificado la magia, por ejemplo, Merlín. Un pasaje de Buonamente Aliprando (41) dice "Come, essendo in Napoli, mandó a Roma per Milino suo discepolo, che gli portasse da Roma un libro de Negromanzia".

Las obras que deja en Nápoles las realiza para que quede memoria de sus capacidades: "Determinó en su ánimo que quería actuar con artes nigrománticas y ser recordado por sus grandes hechos" (42).

Ya en el Parzifal de Wolfram von Eschenbach, el mago Klingsor ha nacido en la Tierra de Labor y cuenta a Virgilio entre sus antepasados (43). Una vez más se ven pues reunidos el sur de Italia y el poeta a quien se atribuyen poderes mágicos.

Evidentemente las leyendas virgilianas -cualquiera haya sido su origen- culto o popular- se han extendido en la Edad Media en todos los ámbitos y en todas las clases de la sociedad.

Corresponde ahora que nos preguntemos cuáles son las características de las que aparecen en la narración de Adorno.

Juan Adorno, aunque flamenco, era de familia italiana y estudió en Pavía junto a otros jóvenes que, genoveses como sus ancestros, habrían de ligarse seguramente a él. Por tanto pudo conocer o insertarse rápidamente en las tradiciones italianas. Pero, por otro lado, era humanista, a quien no se le vedaba el conocimiento de obras en las cuales estas leyendas se hallaban incorporadas. Y que tampoco había de desconocer la obra literaria de Virgilio.

Pero nos preguntamos si las que él toma para aludir en su libro de recuerdos o itinerario de viaje han sido elegidas al azar, si se las dictó el interés de la materia que trataba o eran sólo las que conocía o las que estaban vigentes en su momento.

Es evidentemente difícil contestar a estos interrogantes. De todas maneras pensamos que en esta incorporación que se da en Adorno se subrayan elementos que se relacionan con la obra misma de Virgilio y con su verdadera personalidad.

Destaquemos que los temas principales son la cueva y el camino hacia Roma. Podemos pensar que en el primero está presente el canto VI de la Eneida y que la imaginación de un hombre cultivado al penetrar en cualquiera de las cuevas de la región ha podido rememorar los versos de ese canto. Conocemos los esfuerzos por localizar el antro de la Sibila y de las incertidumbres en que han caído los arqueólogos en su identificación. En todo caso en el año 1932 se ha logrado penetrar en un complejo de pasadizos que arriban a una cámara. El conjunto está provisto de aire y luz. Amedeo Maiuri en I cam-

pi flegrèi (44) se pregunta sobre el destino de este conjunto de pasadizos que dan lugar al acceso a "una stanza non ampia, ma adatta più ad essere la dimora segreta di una persona vivente che un sepolcro".

Al parecer este antro sirvió para culto o por lo menos algunos autores lo consideraron apto para ello o lo identificaron como tal. Maiuri cita el texto de la Cohortatio ad gentiles, de anónimo autor cristiano del siglo IV: "Cuando hubimos llegado a la ciudad [Cumae], vimos en un lugar determinado una enorme basílica, excavada en la piedra, obra grandísima y digna de la mayor maravilla y aquellos que mantienen la fe en las tradiciones patrias, afirman que aquí vaticinó la Sibila. En medio de la basílica se muestran, además, tres cisternas, excavadas también ellas en la misma piedras, en las cuales -cuando estaban llenas de agua- decían que [La Sibila] se lavaba y que luego, habiéndose revestido con una larga vestidura nueva, se dirigía a la cámara interior de la Basílica, tallada en la misma roca y que en medio de esta estancia, sentada en un alto trono, profería sus oráculos (45).

La descripción del cristiano, el testimonio arqueológico coinciden con las palabras que aluden a la caverna en el texto de la Incida: "Una de las faldas de la roca cubea se abre en forma de inmensa caverna, a la que conducen cien anchas bocas y cien puertas, de las cuales salen con estruendo otras tantas veces, respuestas de la Sibila" (46)... "En tanto, aun no sometida del todo a Febo, revuélvese como una bacante en su caverna la terrible Sibila, procurando sacudir de su pecho el poderoso espíritu del dios..." "...Con tales palabras enuncia entre rugidos la Sibila de Cumae, desde el fondo de su cueva, horribles misterios, envolviendo en términos oscuros cosas verdaderas..." (47) ..."Entristecido el semblante y con los ojos bajos, sale de la cueva Eneas..." (48).

Según Maiuri la descripción literaria se conviene perfectamente con el antro mismo, tal como ha sido conservado. Tallado en el flanco de

la montaña, la resonancia interior del complejo permitía lo estentóreo del tono y la plurificación del sonido (49).

No parece ser ésta la caverna que visitó nuestro viajero puesto que su descripción se aviene más con la de un camino que con la de un antro oracular o cultural. Según Heers (50), la gruta que vio Adorno es la llamada grotta vecchia o grotta romana de Posilipo "que está datada en el siglo III a J.C." y que "era una galería abierta en la roca que permitía ir de Nápoles a Pozzuoli, de una longitud de 708 metros y cuyo ancho era de unos 3,20 m., lo que corresponde más o menos a las indicaciones dadas por Adorno. Los napolitanos la llamaban también gruta de Virgilio pues, según la leyenda, Virgilio la habría hecho excavar".

Con todo, el viajero podría haber conocido el antro de la Sibila puesto que la caverna así llamada fue practicable hasta el siglo XVI.

Pensamos pues que la elección del episodio de la cueva puede estar en relación con esta grotta vecchia pero también con lecturas y con una frecuentación cierta de la Eneida.

Suponemos también que la atención que recae sobre la cueva y por consiguiente sobre la figura de la Sibila se encuentra conexas con la larga tradición de vate de Virgilio, vaticinador del nacimiento de Jesús, tal como lo tomó la Edad Media, tema de una evidente popularidad e importancia en la época.

Vaticinadores ambos: Virgilio y Sibila. El poeta, al hablar del niño que ha de nacer, se refiere a la profecía cumana.

"Ultima Cymaei venit iam carminis aetas,
5 magnus ab integro saeculorum nascitur ordo;
iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna,
iam nova progenies caelo demittitur alto.
Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
desinet ac toto surget gens aurea mundo,
casta fave lucina; tuus iam regnat Apollo". (51)

Así pues, quien se volviera a la profética dimensión de Virgilio respecto del nacimiento del Salvador -y toda la Edad Media lo estuvo- no podía ignorar la presencia sibilina y el preanuncio.

Desde muy temprano, los Padres de la Iglesia admitieron la existencia de mujeres que en la Antigüedad tuvieron capacidades proféticas aunque las diferenciaron de los verdaderos profetas. San Isidoro de Sevilla que en sus Etimologías (52) resume la sabiduría de toda su época define las capacidades de las Sibilas y la naturaleza de sus vaticinios: "Sibila se dice en griego la mujer que adivina". "Los vaticinios de todas ellas son muy célebres; en ellos se habla mucho de Dios, de Cristo y de los gentiles; la más célebre y la más ilustre fue la Eritrea".

Inclusive la literatura hagiográfica incorpora la figura de la Sibila. En la Leyenda dorada, Jacques de Voragine narra el episodio del homenaje del Senado a Augusto, a quien quería honrar como a un dios. "Pero Augusto, lleno de prudencia, que sabía que sólo era hombre, no quiso consentir en usurpar el honor de la inmortalidad. A instancias del Senado, consultó a la Sibila para conocer, a través de sus oráculos, si algún día nacería en el mundo un mortal más grande que él mismo. Esto ocurría el día del nacimiento de Jesucristo y mientras la Sibila explicaba sus oráculos en una cámara del palacio, a solas con el emperador, he aquí que en medio del día, un círculo de oro rodea el sol y en medio del círculo aparece una virgen maravillosamente bella llevando a un niño sobre su regazo. La Sibila mostró esto a César extasiado por esta visión, quien escuchó una voz que le decía: "Esta es el altar del cielo". Y la Sibila agregó: "Este niño es más grande que tú y debes adorarlo". Así pues ese palacio fue dedicado en honor de Santa María y es hoy Santa María de l'ara cocli" (53).

Los textos medievales que recogen este episodio o simplemente el vaticinio del nacimiento de Jesús son muchos y por supuesto se relacionan con la Sibila y con la sabiduría extraordinaria del poeta.

Destaquemos además que el arte de fin de la Edad Media y comienzos del Renacimiento (siglos XV y XVI) tomó las figuras de las Sibilas y las destacó de manera particular. Recordemos, a guisa de ejemplo singular, las puertas esculpidas de la catedral Saint-Sauveur de Aix-en-Provence (Francia) en que aparece el tema que se hace común en esa época que une en una misma representación a profetas hebreos y sibilas paganas. En estas puertas, que fueron esculpidas entre 1508 y 1510 por Jean Guirmand, aparecen las 12 sibilas que, cumpliendo su papel de anunciadoras de la llegada y de la vida terrenal de Cristo, llevan -cada una de ellas- un atributo que simboliza un momento de esa existencia. Algunos de esos atributos han desaparecido pero los que todavía se ven encierran una clara significación. Enumeremos: la Sibila pérsica lleva una linterna sorda, evidente alusión a la luz de Cristo; la Sibila Eritrea una rosa de marzo: Anunciación; la Sibila de Samos, una cuna: Natividad; la Sibila Cimeriana, el cuerno en forma de biberón: la alimentación del Niño por su Madre; la Sibila Agripa, un látigo: la flagelación; la Sibila Helespóntica, cruz (parcialmente destruida): Crucifixión; la Sibila Frigia, cruz con banderola (desaparecida): Resurrección (54).

Estas reflexiones corresponden a uno de los temas que se encuentran en el relato de Adorno. El segundo tema indicado es el del camino. No sabemos si la insistencia en el tema del camino-puente deriva de la conexión de las dos ciudades en la vida del poeta y del concepto viviente en toda la Edad Media -y por supuesto en los humanistas del siglo XV- de la importancia y prestigio de Roma, expresado en el tema de la "salvatio Romae".

Nada nos autoriza a afirmarlo pero suponemos que la elección de Adorno del tema del camino se relaciona con la larga idea de la conexión del individuo a reinos esenciales, del acceso a la verdad mediante una vía que determina peligros y asechanzas. El camino que lleva al centro, merced a un tránsito penoso y probado es tema reiterado en toda la literatura medieval. Y pues estamos en la tenática virgiliana ningún ejemplo más válido que el

de Dante que realiza su viaje encontrándose en mitad del camino.

No olvidemos que el hombre medieval es además —esencialmente— un homo viator, un transeúnte que pasa por el mundo terrenal para llegar a su supremo fin espiritual. Hemos indicado en muchas ocasiones cómo para nosotros el personaje-tipo del cristiano que busca afanosamente su meta es —en la literatura medieval— Parsifal. El largo camino del héroe, las preguntas que cae y las preguntas que formula, el objetivo final —el hallazgo del Grial con toda su carga simbólica— estructuran la figura del cristiano que busca llegar a la esencia luego de su largo peregrinar en este mundo.

Y nos planteamos también si las circunstancias del viajero no han influido en la elección de este tema. En realidad la peregrinación a Tierra Santa no era para los hombres que la emprendían en la Edad Media sólo un viaje real —con muchas alternativas, peripecias y penurias— sino también —y en mayor medida— un viaje espiritual, un viaje al centro. Oriente era centro de perfecciones, allí se encontraba —según la tradición medieval— el príncipe impecable — el Preste Juan — que gobernaba — justa y pacíficamente — el reino sin mácula.

Allí se encontraba Jerusalén que era el centro absoluto de la Cristiandad. Y Jerusalén se unía a Roma tanto en el espíritu cristiano como en el espíritu pagano. La eternidad de Roma es uno de los tópicos de la literatura medieval, la eternidad de la Roma pagana y de la ciudad cristiana.

No en vano Dante — al penetrar en el Limbo guiado por Virgilio — encuentra cuatro poetas clásicos que se dirigen a su gufa y lo saludan.

80. "Onorate l'altissimo poeta:
 l'ombra sua torna, ch'era dipartita".

[Inferno, IV] (55)

A su vez Virgilio los nombra para que Dante los identifique:

6. "Mira colui con quella spada in mano,
che vien dinanzi ai tre sì come sire

3. Quelli e Omero poeta sovrano:
l'altro e Orazio satiro che vene;
Ovidio è il terzo, e l'ultimo Lucano".

[Inferno, IV]

Dante se siente orgulloso por haber sido aceptado dentro del grupo:

100. "e più d'onore ancora assai mi fenno,
ch'e' sì mi fecer della loro schiera,
sì ch'io fui sesto tra cotanto senno".

[Inferno, IV]

Sexto fue porque a los mencionados se une, en el Purgatorio, Estacio, menos célebre y estimado hoy que sus compañeros. Los cinco poetas que se reunen a Dante constituyen un resumen de la sabiduría de la Antigüedad pero, como vemos, fundamentalmente de la cultura latina.

La unión de todos expresa la unión de la tradición cultural pagana con el nuevo mundo cristiano, el grupo representa el tránsito y la síntesis. Roma cristiana también se convirtió en centro de la Cristiandad. Al prestigio anterior unió la condición de tumba del Apóstol San Pedro y además de sede del obispo primado de Occidente. La Cristiandad conoció dos po

los: Jerusalén y Roma, ciudades sagradas y simbólicas.

Por tanto, no es demasiado absurdo pensar que en la elección de Adorno del tema del camino hayan estado presentes todas estas ideas, surgidas de su reciente experiencia de viajero y de su condición de humanista.

Suponemos pues que en este viajero del siglo XV viven leyendas populares y tradicionales pero también creemos que la lectura y conocimiento de la Eneida y de las Eglogas virgilianas han influido en la elección e insistencia en algunas de ellas.

VIRGILIO, MAGO MEDIEVAL

NOTAS

- (1) Domenico Comparetti, Virgilio nel Medio Evo, 2 volúmenes, Firenze, Bernardo Seeber, 1896, II, p. 199. "Y encontró San Pablo en él, con altas palabras, las más bellas profecías, aunque fuera pagano, acerca de la venida de Cristo. El había escrito que un nuevo linaje había bajado desde el cielo y que la Virgen que renovaría la tierra había venido ya".
- (2) Id., II, p. 213. "Y dijo Virgilio: vuestro palacio durará hasta que una virgen tenga un niño".
- (3) Id., II, p. 15.
- (4) Id., II, pp. 197-8. "Sutil y sabio fue Virgilio y os pudo probar que todas las lenguas tuvo en su poder tanto como se puede saber".
- (5) Id., p. 207 y ss. "Virgilio fue el más sabio, el más preparado, más cultivado y sapiente, que cualquiera que viviera en su época. E hizo muy grandes maravillas, ningún humano hizo nada parecido".
- (6) Id., II, p. 16.
- (7) Id., II, p. 53.
- (8) Id., II, p. 58.
- (9) Texte édité, traduit et annoté par Jacques Heers et Georgette de Groer. Sources d'Histoire médiévale publiées par l'Institut de Recherche et d'Histoire des textes. Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1978, p. 7.
- (10) Id., p. 8.
- (11) Id., p. 41.
- (12) Id.
- (13) Id., pp. 383-5.
- (14) Id., p. 415.
- (15) Id., p. 419.
- (16) Id., p. 425.
- (17) Itinerarium cuiusdam anglieci, 1344-1345, éd. Colubovich (G.), Biblioteca Bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente Francese, t. IV, Karachi, 1923, p. 434, citado por Parks (G.B.), English Travellers... p. 577.
- (18) Comparetti, ob. cit., p. 23 y ss.

- (19) Id., p. 185 y s.
- (20) Id., pp. 187-191.
- (21) Id., p. 190. "In hoc invenitur herba lucii, quam oves caecae quando que tangentes statim acutissimi visceri recipiunt".
- (22) Id., p. 191. "De rupe aeneas, rupe nullas admittit insidias. "In conem e i ante mira virtute est a. ro u. cryptae locus concavus, cuius tanta est lenitudo, quae oves terenti vix duo capita comparerent. Arte mathematica laeo o eritae est Virgilius, quod in illo montis opa o invidius invenit si ponit insidias, nullo dolo nullove fraudis ingenio suae malitiae in nocere de dare potest effectum".
- (23) Id., pp. 192-3.
- (24) Id., p. 195.
- (25) Id., pp. 200-1.
- (26) Id., p. 204.
- (27) Id., p. 109 y ss.
- (28) Id., p. 254.
- (29) Id., p. 256.
- (30) Id., pp. 258-9.
- (31) Id., pp. 260-281.
- (32) Id., pp. 282-300.
- (33) Id., p. 299.
- (34) Harvard in comparative literature, volume X. Virgil the necromancer. Studies in Virgilian legends. Cambridge, Harvard University Press, 1934, p. 60 y ss.
- (35) Comparetti, ob. cit., II, p. 63.
- (36) Id., pp. 72-3.
- (37) Id., p. 73.
- (38) Ob. cit., p. 23.
- (39) Comparetti, ob. cit., II, p. 101 y ss.
- (40) Id., p. 103.
- (41) Id., p. 278.
- (42) Id., p. 279. "In suo anno ebbe deliberato, / Nigromanzia voler operare, / E per gran fatti esser ne inate".

- (43) Id., p. 106.
- (44) Arnaldo Maiuri, *Il campo flegreo*. Ministero per i beni culturali e ambientali. Itinerari dei musei, gallerie e monumenti d'Italia. Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato. Libreria dello Stato, Roma, 1981, p. 130.
- (45) Id., pp. 131-2.
- (46) *Énéide*, canto VI. *Énéide*, ed. J. Perret, Les Belles Lettres, Paris, 1978-1981, t II, p. 43.
- (47) Id., p. 45.
- (48) Id., p. 48.
- (49) Maiuri, ob. cit., p. 132.
- (50) Heers, ob. cit., p. 415.
- (51) Virgilio, *Egloga IV*.
- (52) San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Biblioteca de Autores cristianos, Madrid, 1951, p. 199.
- (53) Jacques de Voragine, *Le Légende dorée*, 2 tomes, Garnier-Flammarion, Paris, 1967, I, p. 70.
- (54) Jean Paul Coste, *Aix-en-Provence et le pays d'Aix*, Aix-en-Provence, 1960, p. 45.
- (55) Esta y las subsiguientes citas de la Divina Comedia corresponden a la siguiente edición: Dante Alighieri, *La Divina Commedia*, 6 tomos, Fratelli Fabbri editori, Milano, 1963, t. I, *Inferno*, pp. 68 y 69.

AUGUSTO Y LA INDIA

p o r

Fernando Tola y Carmen Dragonetti *

Universidad de Buenos Aires - CONICET

Las relaciones entre la Roma de Augusto y la India constituyen sólo un capítulo del tema más vasto de las relaciones entre el mundo occidental y la India. Esas relaciones se manifiestan en una extensa serie de hechos de diversa especie. Presentamos en este trabajo algunos de esos hechos relativos a la comunicación entre la India y Occidente en general antes de Augusto (Primera Parte) y a la India y la Roma de Augusto en especial (Segunda Parte). La Primera Parte sirve de introducción a la Segunda en cuanto da el contexto en el cual los hechos señalados en la Segunda Parte deben ser ubicados, para poder ser apreciados en su verdadero sentido y valor: no como hechos aislados, sino conectados con toda una serie de hechos de diverso tipo que vienen acumulándose desde una remota antigüedad.

* Miembros de la Carrera del Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina.

Antes de Alejandro

Darío. Darío (fines del s.VI-comienzos del s.V a.C.) conquista parte del noroeste de la India (Gandhāra) y parte de la cuenca del río Indo y las anexa a su vasto imperio. En la gran inscripción de Behistán Darío menciona a Gandhāra (en persa antiguo: Gadāra) como una de las regiones bajo su dominio (DB 16 p. 117 de la edición de Kent) (1). Luego en las inscripciones de Persépolis y Naqsh-i-Rustam, al lado de Gandhāra (Gadāra) menciona Sind (en persa antiguo: Hi(n)du) (DPe 17-18 p. 136 b y DNA 24-25 p. 137 a de la edición de Kent). Con el término Sind debemos entender la cuenca del actual río Indo.

Es gracias a Persia que se inicia un contacto profundo entre la India y Grecia.

Esquilax. Por órdenes de Darío, Esquilax de Caryanda (muerto c. 480 a.C.), navegante y geógrafo griego a su servicio, navegó desde Kaspapyrus (2), ciudad de la región de Gandhāra, río Indo abajo hasta el mar y luego por el Mar Arábigo, bordeando sus costas, ingresó en el Mar Rojo llegando hasta Suez, después de 30 meses de navegación. Ver en Herodoto, Historias IV, 44, un resumen del viaje de Esquilax. Esquilax fue el primer griego que visitó la India y que unió por mar la India con Egipto. Desgraciadamente las Memorias que compuso sobre su viaje no han llegado hasta nosotros, aunque sin duda fueron utilizadas por Hecateo y Herodoto.

Hecateo. Hecateo de Mileto (nacido c. 560 y 550 a.C.), contemporáneo de Esquilax, escribió una obra de carácter geográfico, Períodos Gēs, de la cual sólo quedan fragmentos (3). Para designar a la India, a los indios y al río Indo, Hecateo emplea respectivamente las palabras *Ἰνδία* , *Ἰνδοί*

(con su derivado Ἰνδῶς) e Ἰνδός en los fragmentos 310; 307, 312 (311 y 312), y 305 y 312 (edición de G. Nenci). Ahora bien, la palabra griega Ἰνδός es una deformación de la palabra Hi(n)du del antiguo persa que es a su vez el equivalente persa de la palabra sánscrita Sindhu, que designaba a todo río en general, al río Sindhu (actual Indo) en especial y a la región alrededor del indicado río.

Herodoto. Después de Hecateo tenemos a Herodoto (nacido en el año 484 a.C.), que en sus Historias nos da variada, interesante y fidedigna información acerca de la India, que él obtuvo de la obra de Esquilax o de las personas, que habían estado en la India y con los cuales él entró en contacto en sus numerosos viajes, especialmente en Persia.

Ctesias. Ctesias, otro griego, permaneció del 405 al 397 en la corte de Persia como médico del rey Artajerjes. Escribió sus célebres Ἰνδικά en las que, al lado de curiosas y divertidas informaciones, proporciona con todo algunos datos interesantes acerca de la India (4). Ha sido juzgado demasiado duramente a nuestro parecer: un mejor conocimiento de la realidad de la India de la época en que Ctesias vivió obliga a un juicio menos duro sobre su valor como informante.

Gracias a las obras de Esquilax, Hecateo, Herodoto y Ctesias empezó a difundirse en el mundo griego el conocimiento de la India, el cual se hará cada vez más extenso y variado.

Soldados indios en Europa. Según nos informa Herodoto VII, 65, soldados indios participaron en la invasión de Grecia por Jerjes armados con arcos, en cuyo manejo los indios siempre se distinguieron. Según el mismo autor VIII, 113, cuando Jerjes abandonó Grecia, entre las tropas, que Hardo - nio eligió para que se quedaran bajo su mando en Grecia, estaban las tropas

indias (5).

Sócrates. De acuerdo con una información del músico griego Aristoxeno de Tarento (discípulo de Aristóteles, 384-322/1 a.C.) conservada por Eusebio, Preparatio Evangelica (en Higne, Patrologia Graeca 21, 848 D), en Atenas habría tenido lugar un encuentro entre Sócrates (nacido en 470 a.C.) y un asceta indio (6):

Φησὶ δ' Ἀριστόξενος ὁ μουσικὸς Ἰνδῶν εἶναι τὸν λόγον τοῦτον· Ἀθηναῖοι γὰρ ἐντυχεῖν Σωκράτει τῶν ἀνδρῶν ἐκείνων ἕνα τινά, κάπειτα αὐτοῦ πυνθάνεσθαι, τί ποκῶν φιλοσοφοῖ· τοῦ δ' εἰπόντος, ὅτι ζητῶν περὶ τοῦ ἀνθρωπείου βίου, καταγελάσαι τὸν Ἰνδὸν λέγοντα μὴ δύνασθαι τινα τὰ ἀνθρωπεῖα κατιδεῖν ἀγροῦντά γε τὰ θεία.

Demócrito. Demócrito de Abdera (c. 460-370 a.C.) fue un gran viajero y realizó extensos y largos viajes de estudio por Asia. En un texto que Clemente de Alejandría (nacido a mitad del s. II a.C.), Stromata I,15, 69 (= Diels 68, B 299), presenta como del propio Demócrito (pero sobre cuya autenticidad existen dudas), el filósofo declara que ninguno de sus contemporáneos viajó tanto como él realizando estudios. Clemente agrega que efectivamente Demócrito visitó Babilonia, Persia, y el Egipto, aprendiendo de magos y sacerdotes:

ἔγω δέ τῶν κατ' ἐμαυτὸν ἀνθρώπων γῆν πλείστην ἐπε-
πλανησάμην ἱστορέων τὰ μήκιστα καὶ ἀέρας τε καὶ γέας
πλείστας εἶδον καὶ λογίων ἀνδρῶν πλείστων ἐπήκουσα καὶ
γραμμῶσι συνθέσιος μετὰ ἀποδείξεως οὐδεὶς κῶ με παρήλ-
λαξεν οὐδ' οἱ Αἰγυπτίων καλεόμενοι Ἀρπεδονάπται· σὺν
τοῖς δ' ἐπὶ πᾶσιν ἐπ' ἕτεα τ' ὀγδώκοιτα ἐπι ξεῖτης ἐγενήθην·
ἐπῆλθε γὰρ Βαβυλῶνά τε καὶ Περσίδα καὶ Αἴγυπτον τοῖς
τε μαγοῖς καὶ τοῖς ἱερεῦσι μαθητεύων.

Diógenes Laercio (c.200 a.C.) IX, 35 (= Diels 68,A,1) nos informa que Demócrito visitó Caldea, Persia y el Mar Rojo y que, según algunos auto

res, incluso trató con gimnosofistas en la India y que llegó a Etiopía:

Φησὶ δὲ Δημήτριος ἐν Ὁμωνύμοις καὶ Ἀντιοθένης ἐν Διαδοχαῖς ἀποδημήσαι αὐτὸν καὶ εἰς Αἴγυπτον πρὸς τοὺς ἱερέας γεωμετρίαν μαθησομένον καὶ πρὸς Χαλδαίους εἰς τὴν Περσίδα καὶ εἰς τὴν Ἐρυθρὰν θαλάσσαν γενέσθαι. τοῖς τε Γυμνοσοφισταῖς φασὶ τινες συμιῖξαι αὐτὸν ἐν Ἰνδία καὶ εἰς Αἰθιοπίαν ἐλθεῖν.

Eliano (mediados del s. II d.C.), Varia Historia IV, 20 (= Diels 68,A,16) se expresa en igual sentido:

Δημόκριτον τὸν Ἀβδηρίτην λόγος ἔχει τὰ τε ἄλλα γενέσθαι σοφὸν καὶ δὴ καὶ ἐπιθυμήσαι λαθεῖν, καὶ ἐν ἔργῳ θεοῦ σφόδρα πάνυ τοῦτο, διὰ ταῦτά τοι καὶ πολλὴν ἐπήμει γῆν. ἦκεν οὖν πρὸς τοὺς Χαλδαίους καὶ εἰς Βαβυλῶνα καὶ πρὸς τοὺς μάγους καὶ τοὺς σοφιστὰς τῶν Ἰνδῶν.

Hipólito (fin del s. II-comienzos del s. III d.C.), Refutación de todas las herejías I,13 (= Diels 68,A,40), nos da la misma información, al igual que Suidas (s. X d.C.) (= Diels II,68,A,2):

Hipólito:

Δ. δὲ Λευκίππου γίνεται γνῶριμος. Δ. Δαμασίππου Ἀβδηρίτης πολλοῖς συμβαλὼν γυμνοσοφισταῖς ἐν Ἰνδοῖς καὶ ἱερείσιν Αἰγύπτῳ καὶ ἀστρολογίῳ καὶ ἐν Βαβυλῶνι μάγῳ.

Suidas:

Δημόκριτος Ἡγημιστράτου (οἱ δὲ Ἀθηνοκρίτου ἢ Δαμασίππου) γεγοικῶς ὅτε καὶ Σωκράτης ὁ φιλόσοφος κατὰ τὴν ὄξυλυμπιάδα [472-469] (οἱ δὲ κατὰ τὴν π [460-457] φασίν). Ἀβδηρίτης ἐκ Θράκης, φιλόσοφος, μαθητὴς κατὰ τινὰς Ἀναξαγόρου καὶ Λευκίππου, ὡς δὲ τινες, καὶ μάγων καὶ Χαλδαίων Περσῶν· ἦλθε γὰρ καὶ εἰς Πέρσας καὶ Ἰνδοὺς καὶ Αἰγυπτίους καὶ τα παρ' ἐκάστοις ἐπαιδεύθη σοφῶ.

Se acepta como verdaderos los viajes de Demócrito a Persia y a Egipto. Se hace más fácil admitir el viaje a la India si se piensa que el tráfico marítimo desde el Mar Rojo y desde el Golfo Pérsico hasta la India, como después veremos, era muy intenso ya por la época de Demócrito (7).

Hipócrates. Nos referiremos finalmente en esta sección al Corpus Hippocrateum. En Las enfermedades de las mujeres I,81,tomo VIII,p.202, líneas 15-16 (ed.Littré) menciona, como ingrediente de un remedio, el "indikon phármakon que se llama péperi (pimienta)", y en II,158,p.336, líneas 7-8 del mismo tratado vuelve a referirse al (phármakon) indio como ingrediente de otro remedio - debiéndose tratar en este caso igualmente del péperi. En II, 185,p.366,líneas 6-20 de la misma obra da una extraña receta para limpiar los dientes y comunicarles buen olor y la llama indikon phármakon. En II,205,p. 394,líneas 8-9, habla también, con ocasión de una receta, del "(producto) indikon que los persas llaman péperi". Finalmente en el tratado La naturaleza de la mujer, tomo VII, p.364,líneas 2-3, menciona el phármakon medo (sic) "que se llama péperi".

La palabra péperi deriva de la India: en sánscrito tenemos pippalī y en prácrito (indio medio) pipparī, que designan el Piper Longum. El término péperi aparece en griego por primera vez en los citados tratados de Hipócrates. Con toda seguridad llegó a Grecia a través de Persia (cf. la última referencia de Hipócrates).

Hemos querido indicar las referencias al péperi en Hipócrates, por que se trata de la primera mención en griego de un producto que posteriormente fue exageradamente demandado y apreciado en Roma, constituyendo uno de los artículos de más importante importación.

La imagen de la India

Podemos decir que en este primer período anterior a Alejandro ha comenzado ya a constituirse para Occidente la imagen de la India. Los tres principales elementos que la conforman son:

1. La riqueza. De acuerdo con Herodoto III,94, los indios pagaban al rey de Persia un tributo sumamente elevado en oro en polvo, y en III,106, expresa que el oro abundaba en la India. Ctesias, Indiká 12, señala igualmente que en la India se dan oro y plata en gran cantidad.

2. Exotismo: seres, animales, cosas, costumbres, usos extraños. Herodoto nos habla, III,38 y III,99, de los Calatías y Padeos, que practicaban el canibalismo con sus parientes, y III, 102-105, haciéndose eco de una leyenda de origen indio, de las hormigas que extraían el oro de la tierra en ciertas zonas desérticas (8). En Ctesias la fantasía no conoce límites, dando lugar a descripciones y narraciones extravagantes.

3. La sabiduría. En Herodoto III,100, encontramos un pasaje interesante que dice:

ἑτέρων δὲ ἐστὶ Ἰνδῶν ὄδε ἄλλος τρόπος· οὐτε κτείνουσι οὐδὲν ἔμψυχον οὐτε τι στεφροῦσι οὐτε οἰκίας νομίζουσι ἐκτῆσθαι. ποιητῶν δὲ, καὶ οἰποῖσι ἔστι ὄσον κέγχρος τὸ μέγαθος ἐν κάλυκι, αυτοματων ἐκ τῆς γῆς γινόμενον. το συλλέγοντες αὐτῇ τῇ κάλυκι ἔψουσι τε καὶ σιτέονται. δε δ' ἂν ἐς ἰούσοι αὐτῶν πέσῃ. ἔλθων ἐς τὴν ἔρημον κείται· φροντίζει δὲ οὐδεὶς ὄτε ἀποθαινοτος ὄτε κάμνοντος.

Es la primera referencia a los ascetas o eremitas indios (que tanta impresión causarían en los griegos, como luego veremos), a su abstinencia de quitar la vida y a su régimen vegetariano. Ctesias habla repetidas veces (Indi

1.1.8, 11, 14, 20, 23) del sentido de justicia de los habitantes de la India.

Estos tres elementos se mantendrán en las épocas siguientes, con mayor énfasis en el primero y en el tercero (9).

La conquista de Alejandro

Con la conquista del Imperio Persa por Alejandro (356-326 a.C) las relaciones entre la India y Grecia se hicieron más intensas.

Alejandro, como sucesor de Darío, toma posesión de parte del noroeste de la India y de la cuenca del río Indo, no sin librar antes una encarnizada lucha.

Ciudades fundadas por Alejandro. Alejandro funda en la India varias ciudades: Alejandría Bucéfala y Alejandría Nicea, una frente a la otra, en el alto Hydaspes (hoy Jhelum), Alejandría Iomusa en el alto Akeshines (hoy Chenab) y un puerto, Patala (10), en la boca del Indo, estableciendo en ellos guarniciones y colonias griegas. Estas ciudades eran centros de cultura griega y lugares de intercomunicación de las culturas griega e india.

Historiadores de Alejandro. Las conquistas de Alejandro, incluyendo parte de la India, dieron origen a una vasta literatura histórica, en griego y en latín, la cual no podía dejar de ocuparse de la campaña de la India y de paso de dar información sobre la India y los indios, constituyendo así un nexo de unión entre Occidente y la India. Mencionemos, entre los contemporáneos de Alejandro, a Nearco, Aristóbulo, Cleitarco, Onesícrato, Jares, cuyas obras no nos han llegado, y, entre los que escribieron después de Alejandro y cuyas obras se han conservado, mencionemos a Diodoro de Sicilia, contemporáneo de Julio César y Augusto (Bibliotheca Historica XVII y II, 35-42), Quinto Curcio bajo Claudio (41-54 d.C.) (Historia de Alejandro), Plutarco, nacido a mediados del primer siglo d.C. (Alejandro, De Alexandri magni

fortuna aut virtute), Arriano (96-180 d.C.) (Anábasis de Alejandro, Indica) y Justino en época de los Antoninos (s. II d.C.) (Historias, obra que resume una obra perdida de Trogo de época de Augusto).

Nearco. Nearco, amigo desde la juventud de Alejandro, al frente de la flota que éste había hecho construir, bajó por el Hydaspes (hoy Jhelum), luego por el Indo hasta el mar y finalmente, bordeando las costas de Gedrosia, Carmania y Persia, se internó en el Golfo Pérsico hasta Susa, reuniéndose con Alejandro que había llevado a su ejército por tierra a lo largo de la costa. Nearco escribió un informe para Alejandro sobre su viaje, describiendo las aventuras de la flota, lugares donde se detuvo, distancias entre éstos, costumbres de los pueblos que encontró etc.. Era un documento de gran valor, que desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros. Felizmente Arriano, Indiká XVIII-XLIII, narra el viaje de Nearco, siguiendo fielmente la información dada por el almirante de Alejandro. La narración de Arriano es así un documento de notable importancia.

Brahmanes y ascetas. Herodoto en III,100, que hemos citado antes, se refiere a un tipo de indios que podemos considerar como ascetas vegetarianos y errantes. Es, como dijimos, el primer texto griego que nos habla de ellos. Los escritores contemporáneos de Alejandro y los que vienen después mencionan a dos tipos de indios, los brahmanes, y los ascetas, desnudos o no. Los brahmanes, como se sabe, son una casta de la India, la casta esencialmente sacerdotal e intelectual; los ascetas, desnudos o no, pueden salir de la casta de los brahmanes o de otras castas; no todo brahmán es asceta ni todo asceta es un brahmán. Los escritores griegos y latinos, que se refieren a estas dos clases de indios, no siempre tienen presente la anterior división y confunden a los unos con los otros, haciendo de todo brahmán un asceta y de todo asceta un brahmán. Utilizan respecto a ellos diversos nombres: brahmanes, sofistas, filósofos, gymnosofistas.

Nearco en Estrabón (nacido c.s.I a.C.) XV,1,66, menciona a los
ianes, a quienes llama también "sofistas":

Νέαρχος δε περι τῶν σοριστῶν οὕτω λέγει· τοῖς μὲν Βρα
χμᾶνας πολιτευσθαι και παρακολουθεῖν τοῖς βασιλεῦσι
συμβούλους, τους δ' ἄλλους σκοπεῖν τα περι την φύσιν·
τουτων δ' εἶναι και χαλανον, συμφιλοσοφεῖν δ' αὐτοῖς και
γυραῖκας, τας δε διαιτας ἀπαντων σκληράς.

Aristóbulo en Estrabón XV,1,61 y Onesícrito (11) en Estrabón XV,
1,63, se refieren más bien a ascetas desnudos, dando interesante informa -
ción sobre ellos. Aristóbulo los llama "brahmanes" y "sofistas"; Onesícrito,
"sofistas". Lo que parece haberlos impresionado más a ambos es la desnudez
de estos ascetas (pues iban desnudos como prueba de su abandono total de to
do bien) y su resistencia (pues podían, por ejemplo, pasar largas horas ba
jo el sol ardiente o mantenerse largo rato parados sobre una sola pierna
sosteniendo algo pesado en las manos), prácticas éstas realmente de uso en
tre los ascetas de la India.

Aristóbulo:

Ἀριστόβουλος δὲ πῶν ἐν Ταξιλοῖς σοριστῶν ἰδεῖν δύο
φησί, Βραχμᾶνας ἀμφοτέρους, τὸν μὲν πρεσβύτερον ἐξυρημέ
νον, τὸν δὲ νεώτερον κωμήτην, ἀμφοτέρους δὲ ἀκολουθεῖν
μαθητάς. τὸν μὲν οὖν ἄλλον χρόνον κατ' ἀγορὰν διατρίβει
τιμωμένους ἀντὶ συμβούλων, ἐξουσίαν ἔχοντας ὅτι βούλονται
τῶν ὠνικῶν φερεσθαι δωρεάν· ὅτι δὲ ἂν προσίωσι, κατα
χεῖν αὐτῶν τοῦ σησαμίνου λιπούς ὥστε και κατὰ τῶν ὀμ
ματων ρεῖν· τοῦ τε μέλιτος πολλοῦ προκειμένου και τοῦ
σησαμίου, μάζας ποιουμένους τρεφεσθαι δωρεάν, παρερχο
μένους δὲ και προς την Ἀλεξάνδρου τράπεζαν, παραστάν
τας δειπνεῖν, καρτερῶν (δὲ) διδασκειν παραχωροῦντας εἰς
τινα τοπον πλησιον ὅπου τον μὲν πρεσβύτερον πεσόντα
ὄπτων ἀνεχεσθαι τῶν ἡλιων και πῶν ὄμβρων, ἤδη γάρ
δειν ἀρχομένου τοῦ ἔαρος, τον δ' ἐστάναι μονοσκελῆ, ξύλον
ἐπηρμένον ἀμφοτέραις ταῖς χερσιν ὅσον τρίπηχυν· κάμνοντος
δὲ τοῦ σκέλους, ἐπὶ θάτερον μεταφέρειν την βᾶσιν και δια
τελεῖν οὕτως την ἡμεραν ὄλην σπηῆναι δ' ἐγκρατέστερον
μακρῶι τον νεώτερον· συνακολουθησαντα γάρ μικρα τῶι

βασιλεῖ ταχὺ ἀναστρέφαι πάλιν ἐπὶ οἴκου· μετιστασθεὶς τε, αὐτῶν κελεύσας ἤγειν εἰ τῶν βουλευτῶν πύργου, τὸν δὲ συναγαγὼν μέχρι τέλους καὶ μεταμυσίασασθαι καὶ μεταθέσθαι πρὸς δίκην ἀσκήματα πᾶσι βασιλεῖ· ἐπιτελεσθέντων δ' ὑπέτατων λέγειν ὡς ἐκπληρώσειε τὰ τετραμικαῖα ἔτη τῆς ἀσκήσεως ἢ ὑπέσχετο. Ἀλεξάνδρου δὲ τοῖς παλαιῶν αἰτιῶν δοῦναι δωρεάν.

Onesicrito (12)

Ὀνησίκριτος δὲ πεμπεθῆναι φησὶν αὐτὸς διαλεξόμενος τοῖς σοφισταῖς τοῖσι· ἀκούειν γὰρ τοῦ Ἀλεξάνδρου ὡς γυμνοὶ δαιτελοῖεν καὶ κατερισε ἐπιμελοῖντο οἱ ἄνθρωποι, ἐν τιμῇ τε ἔχοντο πλειοψηφίαν παρ' ἄλλους δὲ μὴ βαδίζουσαν κληθέντες ἀλλὰ κελευοῖεν ἐκείνους φοιτᾶν παρ' αὐτοῦ, εἰ τοῦ μετασχεῖν ἐθέλοισιν τῶν πραττομένων ἢ λεγομένων ὑπ' αὐτῶν. τοιούτων δὲ ἄντων ἐπειδὴ οὔτε αὐτῶν πρέπειν ἐδόκει παρ' ἐκείνους φοιτᾶν οὔτε ἐκείνους βιάζεσθαι παρα τὰ πάτρια ποιεῖν τι ἄκοντας, αὐτὸς ἔρη πεμπεθῆναι, καταλαβεῖν δὲ ἡνδρας πεντεκαίδεκα ἀπὸ σταδίων εἴκοσι τῆς πόλεως, ἄλλον ἐν ἄλλῳ σχήματι ἐστῶτα ἢ καθήμενον ἢ κείμενον γυμνον, ἀκίνητον ἕως ἑσπέρας, εἴτ' ἀπερχόμενον εἰς τὴν πόλιν, χαλεπωτάτων δ' εἶναι τὸ τὸν ἥλιον ὑπομείναι οὕτω θερμόν, ὥστε τῶν ἡλλων μηδένα ὑπομένειν γυμνοῖς ἐπιβῆναι τοῖς ποσὶ τῆς γῆς ἄσιδως κατὰ μεσημβρίαν.

Cleitarco, según Diógenes Laercio, Proemio 6, también se refería a los gimnosofistas señalando su desprecio por la muerte.

Otras referencias a brahmanes y ascetas. En las épocas siguientes las menciones tanto de los brahmanes como de los gimnosofistas se hacen sumamente frecuentes en los escritores griegos y latinos, indicándose, al igual que lo hacen los historiadores mencionados antes pero con más amplitud y prolijidad, sus costumbres, sus ocupaciones y sus doctrinas. El número de estos testimonios es una prueba del interés que los brahmanes y ascetas de la India suscitaban.

Señalemos a continuación algunas de las numerosas referencias a brahmanes y ascetas en escritores griegos y latinos.

- Cleante Solense, discípulo de Aristóteles, en Diógenes Laercio,
Proemio 9
- Megastenes, en Diodoro II,40,1-3; en Arriano, Indica, XI-XII; en
Estrabón, XV, 1, 39; XV, 1, 49; XV, 1, 58-60;
en Clemente de Alejandría, Stromata, I,15,72,5;
I, 15, 71, 3-6
- Pseudo Aristóteles, en Diógenes Laercio, Proemio 1 (citado en
la sección Aristóteles)
- Cicerón (106-43 a.C.), Tusculanas V, 77
- Alejandro Polyhistor (c. 100-40 a.C.), en Clemente de Alejandría,
Stromata III,6,60,2
- Estrabón (c. 60 a.C. - c. 20 d.C.), XV,1,70 y además pasajes ci-
tados bajo Megastenes
- Valerio Máximo, contemporáneo de Tiberio, Facta et dicta memora-
bilia III 3 ext. 6
- Filón de Alejandría (c. 20 a.C. - 40 d.C.), De Abrahamo 182;
Quod omnis probus liber sit 74,93
- Pomponio Mela (alrededor del 40-41 d.C.), Chorographia III,64,65
- Qu. Curcio Rufo (contemporáneo de Claudio), Historia de Alejandro
Magno VIII, 9, 31-37
- Lucano (c. 1 a.C. - 65 d.C.), De bello civili III,240-241 y sus
antiguos comentarios
- Plinio (13-79 d.C.), VII,22

Flavio Josefo (37/38 - c. 100 d.C.), De bello judaico VII, 351-356

Dión Crisóstomo (c. 40-120 d.C.), Oratio 35, 22-23; Oratio 49, 7

Plutarco (c. 45-post 120 d.C.), Vida de Alejandro, LXIV-LXV

Apiano, Guerras civiles II, 154

Arriano (95-175 d.C.), Anabasis VII, 1, 5-6 y 2, 2-4

Pausanias (c. 115-170 d.C.), IV, 32, 4

Claudio Ptolomeo, Geographia VII, 1, 51

Luciano (c. 120-180 d.C.), De morte Peregrini, 25 y 39

Apuleo (nació c. 124 d.C.), Florida 6; Florida 15, 15-18

Tertuliano (c. 160-post 207 d.C.), Apologia, 42, 1-2

Clemente de Alejandría (c. 150-c. 212 d.C.), Stromata I, 15, 68, 1 y
además pasaje citado bajo Megastenes

Bardesanes (154-222/3 d.C.), en Eusebio, Preparatio evangelica
VI, 10 (P.G. 21, p. 465 D); en Porfirio, De absti -
nentia IV, 17-18; en Porfirio, Ἐπι ουυρός
en Estobeo I, 3, 56.

Calano. Jares y Onesícrito fueron los primeros en mencionar en sus obras un acontecimiento relacionado con uno de estos ascetas, que causó profunda impresión en los griegos. Nos referimos al asceta indio Calano que accedió a entrevistarse con Alejandro y a dialogar con él y que delante de todo el ejército griego subió a una hoguera encendida y, sentado inmóvil, se dejó consumir por las llamas. Ateneo (comienzos del s. III d.C.),

Deipnosophistae X,436 f-437 a, y Estrabón, XV,1,64, nos transmiten respectivamente los testimonios de Jares y Onesícrito.

Ateneo (Jares):

Χαρης δ' ὁ Μυτιληναῖος ἐν ταῖς περὶ Ἀλέξανδρον ἱστορίας περὶ Καλανοῦ εἶπων τοῦ Ἰνδοῦ φιλοσόφου, ὅτι βίψας ἑαυτὸν εἰς πυρὰν νειημεινὴν ἀπέθανε. φησὶν ὅτι καὶ ἐπὶ τῷ μνήματι αὐτοῦ διέθηκεν Ἀλέξανδρος γυμνικὸν ἀγῶνα καὶ μουσικὸν ἐγκωμίων.

Estrabón (Onesícrito):

Διαλεχθῆναι δ' ἐνὶ τούτων Καλάνῳ, ὃν καὶ συνακολουθῆσαι τῷ βασιλεῖ μέχρι Περσῶος καὶ ἀποθανεῖν τῷ πατρίῳ νόμῳ τεθέντα ἐπὶ πυρκαϊᾶν.

Otras referencias a Calano. Muchos escritores griegos y latinos se refirieron a la auto-inmolación de Calano. Entre otros:

Nearco en Estrabón XV,1,56

Cicerón (106-43 a.C.), Tusculanas II,52; De divinatione I,47

Diodoro (1er.s.a.C.), XVII, 107

Estrabón (c. 60 a.C. - 20 d.C.), XV, 1, 4 y 68

Valerio Máximo (contemporáneo de Tiberio), Facta et dicta memorabilia I 8 ext 10

Plutarco (c. 45-120 d.C.), Vida de Alejandro LXIX,3-4

Agriano (95-175 d.C.), Anábasis VII,3 y VII,18,6

Luciano (c. 120-180 d.C.), De morte Peregrini 25

Eliano (c. 170-235 d.C.), De natura animalium II,41

Ateneo (comienzos del s. III d.C.), X, p. 437 a

Pirrón. Pirrón (πυρρόν c. 275-270 a.C.), en compañía de Anaxarco, su amigo y probablemente su maestro, siguió a Alejandro al Asia y estuvo en la India, en donde entró en contacto con los gimnosofistas (13). Tal es la información que nos da Diógenes Laercio IX,2,62:

Πυρρων Ἡλείος Πλειστάρχου μὲν ἦν υἱός, καθὰ καὶ Διοκλῆς ἱστορεῖ· ὡς φησὶ δ' Ἀπολλόδωρος ἐν Χρονικοῖς, πρότερον ἦν ζωγράφος, καὶ ἤκουσε Βρυσηῖος τοῦ Στίλπωνος ὡς Ἀλέξανδρος ἐν Διαδοχαῖς εἴτ' Ἀναξαρχοῦ, ξηνακολουθῶν πανταχοῦ ὡς καὶ τοῖς Γυμνοσοφισταῖς ἐν Ἰνδίᾳ συμιῆσαι καὶ τοῖς Μάγοις, ὅθει γενναϊότατα δοκεῖ φιλοσοφῆσαι, τὸ τῆς ἀκαταληψίας καὶ ἐποχῆς εἶδος εἰσαγαγών, ὡς Ἀσκάνιος ὁ Ἀβδηρῆτης φησὶν·

El mismo Diógenes Laercio en IX,2,63, corrobora lo anterior implícitamente al referirse a la impresión que hizo en Pirrón el reproche que un indio le hizo a Anaxarco, incidente que con toda probabilidad debemos ubicar en la propia India (14):

ἐκπατεῖν τ' αὐτὸν καὶ ἐρημάζειν, σπανίως ποτ' ἐπιφανόμενον τοῖς οἴκοι, τοῦτο δὲ ποιεῖν ἀκουσάντα Ἰνδοῦ τινος ὄνειδι ζοῖτος Ἀναξάρχῳ ὡς οὐκ ἂν ἕτερόν τινα διδάξαι οὗτος ἀγαθόν, αὐτὸς αὐτὰς βασιλικὰς θεραπεύων.

¿Cuál fue la influencia de los ascetas indios en el pensamiento de Pirrón? Diógenes Laercio, en el primer texto suyo que citamos, reproduce la opinión de Ascanio de Abdera de que derivó de los ascetas indios dos doctrinas fundamentales de su sistema: el agnosticismo (ἀκαταληψία) y la suspensión del juicio (ἐποχή); y en el segundo texto nos dice

que fue bajo la impresión que le causó el reproche del indio a Anaxarco que Pirrón se retiró del mundo (*ἐκπαρεῖν*) y vivió aislado (*ἐρημάσειν*). Todo esto apunta a una influencia directa y profunda. De todos modos si Ascanio y Diógenes Laercio están equivocados y no existió tal influencia y Pirrón llegó a establecer su doctrina elaborando enseñanzas de sus predecesores y de sus maestros (15), con todo debe haberle sorprendido y corroborado en sus ideas la visión de aquellos ascetas indios, entre los cuales, desde mucho tiempo atrás, el agnosticismo y la suspensión del juicio eran doctrinas conocidas y para los cuales aislarse del mundo y llevar una vida solitaria eran formas tradicionales de existencia frecuentemente adoptadas hasta sus últimas consecuencias.

Aristóteles. Para terminar esta sección nos referiremos a Aristóteles (384-322/1 a.C.), a quien ubicamos en este período por cuanto su muerte acaeció en él. En Aristóteles encontramos algunas referencias a la India, que enumeramos a continuación.

a) Referencias (geográficas) a la India (3): p. 298 a, líneas 9-12 (De coelo II, 14 fin): un solo mar une a la región cercana a las columnas de Hércules y a la India; p. 350 a, líneas 25-26 (Meteorologica I,13,16): el río Indo, el más grande de los ríos, que se origina en el lago Macotis; p. 362 b, líneas 20-25 (Meteorologica II,5,14): la longitud de la tierra desde las Columnas de Hércules hasta la India supera la latitud desde Etiopía hasta el lago Macotis y la región de los escitas.

b) Referencias a los indios (4) (16): p. 116 a 38 (Tópicos III): pueblo lejano (*κἀν ἐν Ἰνδοῖς ὤσω*); p. 167 a, líneas 7-8 (Refutaciones Sofísticas): el indio es negro, pero tiene los dientes blancos (en un ejemplo de paralogismo); p. 1226 a, líneas 28-29 (Ética a Eudemo II, 10); pueblo lejano (*διὸ οὐ βουλευόμεθα περὶ τῶν ἐν Ἰνδοῖς*); p. 1332 b, líneas 23-25 (Política VII,14): entre los indios los reyes son superiores a sus súbditos.

tos según testimonio de Esquilax que Aristóteles menciona.

c) Referencias a animales de la India (6): p. 298 a, líneas 12-15 (De coelo II,14 fin): elefantes; p. 499 b, líneas 18-21 (Historia animalium II,1, (II) 9): el asno indio, como ejemplo de animal de casco sólido y de un solo cuerno y que tiene además la vértebra llamada astragalo; p. 501 a, líneas a 24-b 1 (Historia animalium II,1, (III) 10): la fantástica martijora siguiendo a Ctesias (Indica 7) (17); p. 643 b, línea 6 (De partibus animalium I,3): los perros indios que pueden ser mansos o salvajes; p. 663 a, línea 19 (De partibus animalium III,2): el asno indio; p.746 a, líneas 34-35 (De generatione animalium II,7): los perros indios, cruce de un animal parecido al perro y de un perro.

En otras obras, que erróneamente eran a veces atribuidas a Aristóteles (18), encontramos las siguientes referencias a la India:

a) Referencia geográfica (1): p. 393 b, líneas 3,14-15 (De mundo 3): mención del Golfo Pérsico y de Ceylán (Taprobane).

b) Referencia a los indios (1): p. 1189 a, líneas 20-21 (Gran Moral I,17): pueblo lejano.

c) Referencia a animales (7): p. 571 b, líneas 31-p. 572 a, línea 5 (Historia Animalium VII,18): elefantes; p.597 b, líneas 27-29 (ibidem IX, 12): el loro; p.606 a, líneas 8-9 (ibidem IX,28): inexistencia del puerco en la India; p.607 a, líneas 33-34 (ibidem IX,29): serpiente venenosa; p.610 a, líneas 19-35 (ibidem X,1): elefantes de guerra; caza del elefante: p. 835 b, líneas 5-7 (De mirabilibus auscultationibus 71): peces anfibios; p. 895 b, línea 25 (Problemas X,45): perros de la India.

d) Referencias a cosas (2): V.Rose, Pseudepigraphus, p. 259 (De Metallis = De mirabilibus auscultationibus 49): el bronce indio; p. 572 a, línea 1 (Historia animalium VII,18): las casas mal construidas de los indios.

e) Referencia a los gimnosofistas (1): V.Rose, Pseudepigraphus, p.52 (Magicus = Diógenes Laercio I,1): en relación al inicio de la filosofía.

Haciendo un recuento de las referencias a la India en las obras auténticas y en las apócrifas, que de un modo general se deben a miembros de la escuela de Aristóteles, tenemos:

(a)	Referencias geográficas:	4
(b)	Referencias a los indios:	5
(c)	Referencias a animales:	13
(d)	Referencias a cosas:	2
(e)	Referencia a los ascetas:	<u>1</u>
		25

Los Seleucidas y el Imperio Maurya

Seleuco I Nicator, Chandragupta. A raíz de la muerte de Alejandro (323 a.C.) o tal vez a raíz de su partida de la India en 326 a.C., las regiones de la India ocupadas por los macedonios se sublevan contra ellos. Probablemente un príncipe indio, Chandragupta (Sandrokottos o Androkottos según los escritores griegos y latinos), fue el inspirador y el jefe de esa sublevación. En 322 o tal vez dos o tres años antes el mismo Chandragupta funda el Imperio Maurya que ha de realizar la primera unificación de la India y ha de alcanzar momentos de inmenso poderío. Cuando en 321 a.C. tiene lugar en Triparadeisos la segunda repartición del imperio de Alejandro entre sus generales, ya no quedan rastros del dominio macedónico en el bajo Indo. Algunas tropas griegas se mantienen aún en el alto Indo; en 317 a.C. se retiran del país bajo el mando de Eudemo.

En 305-304 a.C. Seleuco I Nicator (reinó 321-281 a.C.), general de Alejandro que ha recibido como parte del imperio la zona oriental con Babilonia como capital, invade la India para recuperar para su imperio las regiones indias conquistadas por Alejandro y liberadas a raíz de su muerte. Pero

el Imperio Maurya es un enemigo formidable que disponía de un poderoso ejército. Según los historiadores griegos y latinos, como Plinio VI, 68, y Plutarco, Alejandro, I,II, 2, el Imperio Maurya contaba con un ejército de 600.000 infantes, 30.000 jinetes, 9.000 elefantes de guerra y una multitud de carros de combate. No se conocen detalles del conflicto entre Seleuco I Nicator y Chandragupta, pero, a juzgar por el tratado de paz celebrado entre ambos (303 a.C.), su resultado no debe haber favorecido a los griegos o sus perspectivas no deben haber sido muy halagüeñas para éstos, ya que Seleuco I Nicator le cedió a Chandragupta zonas de Paroianisadai (capital kābul), Aria (capital Herāt), Gedrosia (capital Lakrān) y Araxosia (capital Kandahār), recibiendo en cambio sólo 500 elefantes de guerra (19). Cf. Estrabón XV,2,9; Plutarco, Alejandro I,II,2. Con estos elefantes Seleuco se opone a Antígono en la llanura de Ipsos en Frigia en 301 a.C. y lo derrota, consolidando su dominio sobre las regiones orientales del Imperio.

Pero el tratado de paz entre Seleuco y Chandragupta no se limitó al intercambio de tierras y elefantes (20). Fue fortalecido también por una alianza matrimonial (21). Cf. Apiano, Historia Romana XI (Guerras de Siria) 55:

ἄπο γὰρ Φρυγίας ἐπι ποταμιῶν Ἰνδῶν ἕως πάντα Σελευκῶν κατήκουεν, καὶ τῶν Ἰνδῶν περὶ τὰς ἐπιπέλασσας Ἰνδοκρότιφ βασιλεὶ πῶν περὶ αὐτῶν Ἰνδῶν μεχρὶ φίλιαν αὐτῶ καὶ κῆρος συνέθετο.

y Estrabón XV,2,9:

ταύτων δ' ἐκ μέρους τῶν παρα τοῖς Ἰνδῶν ἔχουσι τινα Ἰνδοὶ προσηροὶ διὰ τῆραδων ἢ ἀραξοσι μὲν δ' Ἀλέξανδρος τοῖς Ἀριακῶν καὶ κατοικίας ὡς αὐτοῖς αὐτοῖς, ἔδωκε δὲ Σελευκὸς ὁ Νικητωρ Σαυδρόκροτιφ, συνθέμενος ἐπιπέλασσας καὶ ἀραξοσι ἐλεφαντας πεντακασίας.

Además hubo también sin duda intercambio de regalos. Ateneo, I,18, e-d, siguiendo a Filarco (historiador griego del s.III d.C.), indica que, entre los presentes que Chandragupta envió a Seleuco, figuraban poderosos (y ne ligrosos) afrodisíacos:

Φυλαρχος δε Σαρδρόκοττόν ὄησι τὸν Ἰνδῶν βασιλεα Σελευκῶ
μεθ' ὧν ἐπέμνε δωρῶν ἀποστεῖλαι τινας δυνάμεις στυτικας
τοιωπας ὡς ὑπο τοὺς ποδας τιθεμενας τῶν σιποουαζόωντων
οἷς μὲι ὄρμας ἐμποιεῖν ὄρνιθων δικην. οὗς δὲ καταπαεῖν.

Seleuco envió también un embajador, Megasthenes, a la corte de Chandragupta, en Pataliputra, donde residió varios años (Estrabón II,1,9; XV,1,36; Plinio VI,58). Megasthenes escribió una obra valiosísima. Tὰ Indiká, donde daba en su mayor parte fidedigna información acerca de los límites, extensión, fertilidad, animales, plantas de la India, acerca de la ciudad de Pataliputra, costumbres de los indios; divisiones de la sociedad (castas), de la administración pública, de los filósofos indios, sobre Calano y otros muchos temas relacionados con la India. Su obra contribuyó en forma notable a un mayor conocimiento de ese país entre los griegos. Esta obra desgraciadamente se ha perdido, quedando de ella sólo numerosas referencias que nos dan una idea del interés y valor del libro de Megasthenes (22).

Seleuco envió a Atenas un tigre (23) originario sin duda alguna de la India, según lo sabemos por los versos de Filemón, en su comedia Neaira y de Alexis, en Pyrauno, citados por Ateneo XIII,590 a-b, ambos representantes de la comedia nueva.

Asimismo intentó llevar plantas de cinnamon, amomum y nardo, apreciadas por su aroma, desde la India hasta Siria, pero las plantas no resistieron el viaje por mar. Cf. Plinio XVI,135:

non habet vires frutex cinnaei in Syriae vicina
pervenienti, non ferunt aromi nardique deliciae
ne in Arabiam quidem ex India et nave peregrina-
nari; temptavit enim Seleucos rex.

Antíoco I. Bindusāra. Antíoco I (reino 281-260 a.C.), sucesor de Seleuco I, mantuvo también en la corte de Bindusāra Amitragnāta (= "destructor de sus enemigos" o Amitrabāda (= "comedor de sus enemigos") (Alitroja o Amitrajates entre los escritores griegos y latinos, como por ejemplo Estrabón y Ateneo) (290-264 a.C.), hijo y sucesor de Chandragupta, un embajador Peimaco de Platea, probablemente enviado con anterioridad por Seleuco al mismo Chandragupta. Estrabón II,1,9 se refiere a este hecho:

*ἐπιπεδοῦσαι μὲν γὰρ εἰς τὰ Παλίμβοθρα, ὃ μὲν Μεγασθένης
πρὸς Σαυδρόστου ὃ δὲ Δημόσχος πρὸς Ἀλιτροχάδην τὸν
ἐκείνου υἱὸν κατὰ πρᾶξιν·*

Demaco escribió un libro sobre la India que no ha llegado hasta nosotros. Es mencionado varias veces por Estrabón. Cf. II,1,4; II,1,9. Se sabe por Ateneo XIV,652 f-653 a, que reproduce una información de Hegesandro (mediados del siglo II a.C.), que Bindusāra le pidió a Antíoco vino griego, higos y un sofista. Antíoco contestó que enviaría el vino y los higos, pero que no estaba permitido entre los griegos comerciar con sofistas:

*οὕτω δὲ ἔχει περιπεδοῦσθαι τῶν ἀπὸ τῶν αἰσχρότων αἰσχρότερον
- ὅτι μὲν γὰρ κατὰ τὴν Ἀμιτροχάδην
ἴδεται γὰρ οὐκ εὐχέλονται τῶν αἰσχρότων -
ος καὶ Ἀμιτροχάδην τοῦ ἐπὶ τῆς Ἰνδίας βασιλεῖς γράψαι Ἀντίχῳ
ἀξιοῦν αὐτοῦ πῶς αἰσχροὶ δοκοῦντες πρὸς τὸν Ἰνδὸν καὶ αἰσχρότας
καὶ σοφιστῶν ἀγοραζομένους καὶ τοῖς Ἀιγύπτιοις ἀπογράφαι·
' ἰσχυρῶς μὲν καὶ ἄλλοι ἀποπελοῦσθαι σοφιστῶν δ' ἐν
Ἑλλάδι οὐ τοιμοὶ πωλεῖσθαι·*

Ashoka (24). Ashoka, hijo de Bindusāra y nieto de Chandragupta, ascendió luego al trono. Durante 40 años, de 272 a 232 a.C., gobernó el reino inmenso, poderoso y fuertemente organizado que había heredado de su padre y de su abuelo. Alrededor del año 253-252 a.C. se convierte al Budismo.

A su conversión al Budismo se debe la extraordinaria colección de inscripciones en diversos idiomas de la India, en las cuales expone, para la edificación de sus súbditos, las nobles doctrinas morales del Budismo. Entre estas inscripciones las había también en griego para los súbditos griegos de la zona noroeste de su imperio, rezagos de la dominación y colonización macedónica. De estas últimas inscripciones se conservan dos, halladas en 1958 y 1964 en lo que actualmente es Afganistán.

Ashoka despachó también misioneros budistas para dar a conocer las doctrinas de Buda, hacia las regiones de los reyes helenísticos de la época, Antíoco II Theos, rey de Siria (261-246 a.C.) y Asia Occidental, de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto (285-247 a.C.), de Magas, rey de Cirena (285-258 a.C.), de Antígono Gonatas, rey de Macedonia (277-239 a.C.) y de Alejandro II, rey de Epiro (c.272-240 a.C.), según nos informa él mismo en la inscripción XIII.

Después de Ashoka el imperio Maurya entró en decadencia.

Antíoco III. Sofagaseno (25). Antíoco III (reinó 223-187 a.C.), a raíz de su campaña contra Eutidemo de Bactria, penetró en la India del norte y renovó su alianza con un rey indio llamado, según Polibio (nació en 203 a.C.) XI, 39, 11, 'Sophagasenos'.

Antíoco recibió, además de un cuantioso tributo, elefantes del rey indio, los cuales junto con los que él ya poseía y con los de Eutidemo, de los cuales él se había apoderado, ascendían a un total de 150, según el mismo Polibio (ibidem, 12).

Antfoco IV. Antfoco IV (reinó 175-165 a.C.), en los juegos que celebró en Daphne, exhibió 800 colmillos de elefantes indios (Polibio XXX,25, 12 = Ateneo V,195,a). Se puso a disposición del público grandes cantidades de materias aromáticas (Polibio XX,26,2 = Ateneo V,195,d). De estas materias aromáticas algunas provenían de la India como el cinnamón y el nardo, según W.W.Tarn. The Greeks in Bactria and India, Cambridge, Cambridge University Press, 1966, p.362, nota 1.

Los Ptolomeos y la India

El reino helenístico de los Ptolomeos, cuyo principal centro de gravitación era Egipto, mantuvo también intensas relaciones con la India. Señalaremos algunos hechos al respecto.

Ptolomeo II Filadelfo. Ptolomeo II (285-246 a.C.), hijo y sucesor de Ptolomeo I, el general de Alejandro que en la división del Imperio Macedonio había recibido el Egipto, envió, al igual que Seleuco I, un embajador, llamado Dionisio, a la corte de Bindusāra o Ashoka. Dionisio, lo mismo que Megasthenes y Deimaco, también escribió sobre la India, pero su obra se ha perdido. Cf. Plinio, VI,58.

El mismo Ptolomeo II, según cita de Callixenos que trae Ateneo en V,196 a-203 b, en una fiesta pública que dio en Alejandría, exhibió a mujeres indias vestidas de cautivas sobre carros tirados por mulas y que llevaban tiendas "bárbaras" (200 f-201 a), numerosos perros indios (201 b) y 26 bueyes indios enteramente blancos (cebús) (201 c). Además presentó grandes cantidades de perfumes (201 a) de los cuales algunos provenían igualmente de la India como el cinnamón y el nardo, según ya lo indicamos.

Este mismo Ptolomeo habría tenido un jardín zoológico donde se encontraban algunos animales de origen indio (Agatarquides, Geographi Graeci Minores I,111).

Ptolomeo III, Eratóstenes. Eratóstenes, uno de los eruditos y científicos más notables no sólo de la época helenística sino de toda la historia de Grecia, nació en Cirene alrededor del año 276 a.C. Ptolomeo III Euergetes (reinó 247-222 a.C.) lo invitó a Egipto, lo puso al frente de la gran Biblioteca de esa ciudad y alentó sus investigaciones. Entre sus numerosas obras, que incidían en las diversas disciplinas de su tiempo, Eratóstenes compuso un tratado de Geografía del cual sólo quedan fragmentos (26). El tercer libro de esta obra daba una descripción de la tierra acompañada de mapas. En ese libro Eratóstenes se ocupaba también de la India, según señala Estrabón XV,1,10. Eratóstenes desde luego utilizó los trabajos de sus predecesores y las informaciones que se habían ido acumulando antes que él. Su Geografía fue muy apreciada a juzgar por las opiniones, por ejemplo del citado Estrabón XV, 1,10; XV,2,8, y Arriano, Indiká III,1. Ella ofrecía a los contemporáneos una información fidedigna, al día y científicamente fundamentada acerca de la India. Esta obra fue muy utilizada por los escritores, geógrafos o historiadores, posteriores a Eratóstenes.

Ptolomeo IV Filopator. Callixeinos, en cita de Ateneo V,203 e-206 e, se refiere a los barcos construidos por Ptolomeo IV Filopator (221-204-a. C.) y entre éstos a un barco de río, llamado Θαλαμηγός. Callixeinos señala (205 e) que en él había entre otros un salón para banquetes de gran lujo y rodeado de columnas construidas con piedras indias (ἐκ λίθων Ἰνδικῶν).

Ptolomeo VIII Euergetes II. Cleopatra. Eudoxo. Siguiendo a Posidonio Estrabón II,3,4, narra como, en el reino de Ptolomeo VIII Euergetes II (reinó 170-116/5 a.C.), entre los años 120 y 117 a.C., sucedió que los guardacostas egipcios del Golfo Árabe encontraron en un barco a la deriva a un indio solo y medio muerto. En Egipto le enseñaron el idioma griego y, una vez que lo aprendió, narró que su barco había salido de la India, que había perdido su ruta en el mar y que el resto de la tripulación había muerto de hambre. Manifestó que estaba dispuesto a guiar a quienes el rey enviase con él hasta la India. Un griego, Eudoxo de Kardis, fue enviado por Ptolomeo Euergetes II con una buena cantidad de presentes. Eudoxo regresó de la India con un cargamento de sustancias aromáticas y piedras preciosas. Cuando murió Ptolomeo Euergetes II, su viuda Cleopatra V, volvió a enviar a Eudoxo a la India, de donde regresó a Egipto, después de una azarosa travesía, con un cargamento similar al de su viaje anterior. Cleopatra ya había muerto y reinaba entonces su hijo Ptolomeo IX Lathyros (reinó 116/5-80 a.C.).

Con toda probabilidad Eudoxo, de ida y de regreso, navegó a lo largo y cerca de las costas, en una primera etapa, de Arabia y, en una segunda etapa, de Gedrosia y Carmania. Eudoxo fue el primer griego que hizo el viaje Egipto-India-Egipto.

La circunnavegación del Africa hacia la India. El mismo Eudoxo intentó según Posidonio en Estrabón II,3,4, (cf. Plinio II,169, con datos erróneos) dar la vuelta al Africa en barco, partiendo del sur de España, y llegar por esa ruta a la India (27). Fue inducido a tal acción por el hallazgo que hizo, al regresar de su segundo viaje a la India, de los restos de un barco en las costas de Africa, barco que presumiblemente procedía de Cádiz. La iniciativa de Eudoxo no tuvo éxito por cuanto su tripulación, después de iniciado el viaje, se negó a seguir adelante.

La idea de que se podía circunnavegar al Africa no era nueva. Según Herodoto IV,42, el faraón Nekō (que viene a ser Nechao II que reinó en el s.VII a.C.) (26) encargó a los fenicios salir del Mar Rōje y, circunnavegando el Africa, regresar por el Mediterráneo a Egipto, hazaña que efectivamente habrían realizado. El mismo Herodoto se refiere a una tentativa de dar vuelta al Africa realizada por Sataspes por órdenes de Jerjes (s. V a.C.). Esta tentativa fracasó. Posteriormente Hanno el Africano (cf. Paulys, Encyclopædie VII, pp.2360 b-2363) intentó circunnavegar el Africa partiendo de Cartago, pero no tuvo éxito. Aristóteles, p. 298 a (De caelo II,14) se refiere a aquellos que sostenían que un mismo océano baña las costas de las Columnas de Hércules y aquellas de la India, indicando que ellos no parecen sostener algo increíble. Eratóstenes, a quien acabamos de referirnos, sostenía la misma tesis y en el mapa que acompañaba su obra (cf. Ch.Singer, A. short History of Scientific Ideas to 1900, Oxford, Oxford University Press, 1965, p.79) España y la India estaban unidas por mar, constituyendo así Europa y Asia una gran isla (cf.Estrabón I,3,13). Según Plinio II,67,169, Caelius Antipater, historiador y jurista del siglo II a.C. afirmaba que había conocido a alguien que, por razones comerciales, había viajado de España a Etiopía - o sea que había circunnavegado el Africa. Cicerón, De re publica VI,20, afirma decididamente que la tierra es una isla:

omnis enim terra, quae colitur a vobis, angusta
verticibus, lateribus latior, parva quaedam in-
sula est, circumfusa illo mari, quod Atlanticum,
quod magnum, quem Oceanum appellatis in terris,
qui tamen tanto nomine quam sit parvus vides.

Y finalmente Estrabón en diversos pasajes de su obra (por ejemplo I,2,26; I,2,31; I,4,6; II,3,5) se refiere a la opinión de que un sólo océano baña Europa y la India.

A pesar de su fracaso Dodoxo fue un lejano antecesor de Vasco da Gama.

Los Ptolomeos y el Mar Rojo (29). Los Ptolomeos prestaron gran atención al Mar Rojo y al Mar de Arabia con miras al comercio con las regiones al sur del Egipto, Etiopía, Somalia, Africa del sur y con las regiones del este, Arabia e India, comercio que les proporcionaba los productos que requerían, ya sea para fines militares, como elefantes de guerra, ya sea para satisfacer las necesidades de una sociedad cada vez más refinada y rica, como especias, perfumes, piedras preciosas, etc.

Es así que Ptolomeo I (reinó 306-285 a.C.), el general de Alejandro fundador de la dinastía griega de Egipto, llevó a cabo la exploración del Mar Rojo. Ptolomeo II fundó las ciudades o puertos de Philotera y Arsinoe en el Golfo de Suez y, bajando por el Mar Rojo, Myos Hormos, Berenice y Ptolomais en la costa egipcia de dicho mar. Ptolomeo III fundó otra Berenice más al sur (Adulis) y tal vez Koloë en Etiopía. Ptolomeo VI Filometor (reinó 170-145 a.C.) fundó otra Arsinoe, no lejos del estrecho de Bab-el-Mandeb.

Bactria, Los reyes griegos de la India (30)

Algo sobre la historia de Bactria. Bactria, la rica llanura regada por el Oxus o Amū Daryā, formaba parte del Imperio Persa. Darío la menciona en sus inscripciones de Behistán, Persépolis, Naqsh-e Rostam, bajo el nombre de Bāxtri (DB I,16,p.117; DPc 16,p.136 b; DNā 23,p.137 a; DSe 23,p.141 b; DSm 9,p.145 de la edición de Kent). Cuando Alejandro tomó po-

caesión del Imperio Persa, Bactria pasó a formar parte del Imperio Macedónico bajo la autoridad de un gobernador. A la muerte de Alejandro, al ser dividido su Imperio entre sus generales, Bactria le correspondió a Seleuco (321 a 281 a.C.), a quien en el reparto le había tocado la parte oriental de la herencia de Alejandro. Bactria siguió bajo la autoridad de Antíoco I (281-260 a.C.), hijo de Seleuco, y de Antíoco II (261-247 a.C.) hasta alrededor del año 250 a.C., en que Diodoto, gobernador de Bactria, se independizó de los Seleucidas asumiendo la realeza. A Diodoto le sucedieron su hijo, Diodoto II (c. 245 a.C.) y luego un usurpador, Eutidemo (c. 230 a.C.). Antíoco III el Grande (reinó 223-187 a.C.), después de una larga guerra, celebró un tratado con Eutidemo (c. 208 a.C.) en virtud del cual le reconocía la independencia y la realeza de Bactria. Una hija de Antíoco casó con Demetrio, hijo de Eutidemo. A Eutidemo le siguió Demetrio (c. 200 a.C.), el cual conquistó gran parte del norte-oeste de la India, incluyendo Kabul, el Punjab y el Sind (c. 190 a.C.). Demetrio fue seguido por un usurpador, Eucratides (c. 175-156 a.C.), quien fue asesinado por su hijo Apollodotos. La muerte de Eucratides marcó el fin del reino Bactria-noroeste de la India, que fue dividido entre numerosos reyezuelos griegos, en constante lucha entre sí. Su historia es oscura y confusa.

Lista alfabética de reyes de Bactria-noroeste de la India. Damos una lista por orden alfabético de los nombres de los reyes y reinas del reino griego de Bactria y del noroeste de la India, que tomamos de V.A. Smith, The early History of India, pp. 257-258:

<u>Nombre</u>	<u>Título o epíteto griego</u>
Agathokleia	Theotropo
Agathokles	Dicaios

Argyntas	Nicator
Antiálcidas	Nicóforo
Antínoo I	Theos
Antínoo II	Nicóforo
Apolodoto	Soter, Megas, Filopator
Apolofanes	Soter
Arjebio	Dicaios, Nicóforo
Artemidoro	Aniceto
Demetrio	Aniceto
Diodoto I	-----
Diodoto II	Soter
Diomedes	Soter
Dionisio	Soter
Epandro	Nicóforo
Eucratides	Megas
Eutidemo I	-----
Eutidemo II	-----
Heliocles	Dicaios
Hermeo	Soter
Hippostrato	Soter, Megas
Caliope	-----
Laodice	-----
Lysias	Aniceto
Menandro	Soter, Dicaios
Nicias	Soter
Pantaleon	-----
Peukelaos	Dicaios, Soter
Filoxeno	Aniceto
Platon	Epifanes

Polyxeno	Epifanes, Soter
Estraton I	Soter, Epifanes, Dicaios
Estraton II	Soter
Telefos	Euergetes
Tcofilo	Dicaios
Zoilo	Soter, Dicaios

Menandro. De entre estos reyezuelos hay que mencionar a uno que ocupa una posición privilegiada, Menandro. Menandro reinó en Kabul (actual Afganistán) y alrededor del 155 a.C. partió de Kabul al frente de un poderoso ejército para intentar conquistar el norte de la India. No tuvo éxito total, debiendo regresar a Kabūl; tal vez conservó parte de sus conquistas indias, en el noroeste de la India. Tuvo fama de rey justo. La tradición afirmaba que se había convertido al Budismo. Sus funerales fueron de gran magnificencia (31). Plutarco se refiere a ellos en su Praecepta gerendae reipublicae, p. 821 D-E (= en Moralia, tomo V, p. 119, ed. Bernardakis, Leipzig, Teubner, 1893:

Μενάνδρου δὲ τινος ἐν Βάκτροις ἐπιεικῶς βασιλεύσαντος εἰς ἀποθανόντος ἐπὶ στρατοπέδου, τὴν μὲν ἄλλην ἐποίησαντο κηδεῖαν κατὰ τὸ κοινὸν αἱ πόλεις, περὶ δὲ τῶν λειψάνων αὐτοῦ καταστάντες εἰς ἀγῶνα μόλις συνέβησαν, ὥστε νεμῆμενοι μέρος ἴσον τῆς τέφρας ἀπελθεῖν, καὶ γενέσθαι μνημεῖα παρὰ πᾶσι τάνδρός.

Menandro es el protagonista junto con Nāgasena de una de las obras más famosas de la literatura budista. Milindapañhā o Preguntas de Milinda(32).

El Milindapañha es un diálogo entre el monje budista Nāgasena y el rey Milinda, cuya identidad con el rey Menandro ha quedado establecida desde hace tiempo. El diálogo tiene lugar en la ciudad de Sāgalā, capital del reino

de Milinda en el Penjab, ante un grupo de Yonakas o griegos. Los temas del diálogo son los temas propios de la metafísica y de la psicología del Budismo: como la insustancialidad universal, la inexistencia de un alma permanente y eterna, la transmigración, la retribución moral de los actos, el nirvāna, etc. El diálogo se realiza según un esquema fijo y poco complejo: el rey plantea una pregunta que Nāgasena contesta dentro de los principios del Budismo, aclarando sus respuestas con uno o varios ejemplos.

La obra está escrita en idioma pāli y es una obra post-canónica, o sea que no forma parte del Canon o colección de textos que la tradición atribuye a Buda.

Ultimos reyes griegos de Bactria-noroeste de la India. Los últimos reyes griegos que gobernaron sobre zonas más o menos extensas del dismembrado reino que antes abarcaba el gran reino de Bactria fueron Heliocles, Estratón II Filopator y Hermeo.

Heliocles, otro de los hijos de Eucratides ya mencionado fue el último monarca de origen griego que reinó en Bactria. Entre los años 141-128 a.C. Bactria fue invadida por tribus Saka o Se o Escitas. Este pueblo de origen centro-asiático ocupaba la región al norte del Jaxartes (Syr Daryā); fue expulsado de ahí hacia el sur por los Yüe-chi, otro pueblo centro-asiático. Los Yüe-chi habitaban una región al noroeste de la China; fueron expulsados de esa región por otros pueblos y tuvieron que emigrar hacia el sur también, empujando en su marcha a los Sakas o Se. La invasión de los Sakas puso fin al dominio griego en Bactria.

Estratón II Filopator, nieto y sucesor de Estratón I contemporáneo de parte del reinado de Heliocles, reinaba en el noroeste de la India. Una invasión, probablemente de Sakas, lo expulsó de esa zona a mediados del siglo I a.C. terminando así el dominio griego en territorio indio propiamente dicho.

Finalmente, Hermeo fue el último rey griego que reinó en Kabul. Probablemente gobernó unos años compartiendo la soberanía con Kujula Kadphises, un rey de los Yüe-chü, que en su marcha hacia el sur, había invadido Bactria, las regiones al sur de Bactria (Kabul) y la zona noroeste de la India, venciendo a los Sakas y fundando el gran imperio que llevaría el nombre de Imperio Kushana, al cual luego nos referiremos.

Las monedas de los reyes griegos de Bactria y de la India. Las monedas de los reyes griegos de Bactria y de la India son fuente de primera importancia para el establecimiento de la historia de Bactria y del noroeste de la India, al lado de las fuentes de origen indio, chino, tibetano, griego y latino. Las monedas nos proporcionan los nombres de los reyes griegos que gobernaron en esas regiones; incluso, en ciertos casos conocemos los nombres de algunos reyes única y exclusivamente por sus monedas; además ellas permiten también establecer a veces una cronología relativa entre varios de esos reyes. En estas monedas se refleja la presencia griega en Bactria-noroeste de la India: los retratos realistas de los reyes con su marcado perfil griego, como los que aparecen en las monedas de Eutidemo, Demetrio, Antímaco, Eutidemo II, Demetrio II, Pantaleón, Agatocles, Eucratides y Heliclos (33); las divinidades y héroes, como Zeus, Apolo, Poseidón, Heracles, Palas Atena, Artemisa, los Dioscuros, Nikó, etc., muchas de ellas en estilo netamente praxiteliano; los símbolos y elementos decorativos griegos, como el caduceo, el trípode, etc.; las leyendas en lengua griega o incluso en alguna lengua india escrita en caracteres griegos. Pero también se hacen presentes en esas monedas algunos elementos provenientes de la influencia india, que indican la progresiva indianización de esos reyes griegos cada vez más aislados de su patria originaria por la independencia de los Partos y las invasiones de los Sakas: mencionemos entre estos últimos, a título de ejemplo, el casco en forma de cabeza de elefante, las figuras de animales como

el león y el elefante, etc. y, sobre todo, las leyendas en idiomas propios de la India que corresponden a las griegas que se encuentran de un lado de la misma moneda. Examinemos algunas de estas monedas (34):

Moneda de Demetrio anverso: perfil del rey Demetrio con casco en forma de cabeza de elefante; reverso: figura completa de Hércules con la leyenda griega: ΔΗΜΗΤΡΙΟΥ ΒΑΣΙΛΕΩΣ

Moneda de Amyntas (cuya fotografía acompañamos) (35) anverso: perfil del rey Amyntas con casco griego; reverso: Zeus en un trono sostenido en su mano derecha a la diosa Niké y leyenda griega: ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΝΙΚΑΤΟΡΟΣ ΑΜΥΝΤΟΥ



(anverso)



(reverso)

Moneda de Amyntas

Moneda de Apollodoto anverso: figura completa de Apolo con túnica y flecha en la mano y leyenda griega: ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΣΩΤΗΡΟΥ ΑΠΟΛΛΟΔΟΤΟΥ
; reverso: un trípode y leyenda en idioma prácrito, en caracteres kharoshthī: maharajasa tratarasa apaladatasa.

Moneda de Pantaleón anverso: un león y la leyenda griega:
ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΠΑΝΤΑΛΕΟΝΤΟΣ ; reverso: muchacha india bailando y leyenda en prácrito, en caracteres brahṛī: rajasa patalevasha.

Moneda de Menandro anverso: busto del rey Menandro con diadema y lanzando una jabalina y la leyenda griega: ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΣΩΤΗΡΟΣ ΜΕΝΑΝΔΡΟΥ
; reverso: Palas Atenea con la égida en la mano izquierda y lanzando el rayo con la derecha y leyenda en prácrito, en caracteres kharoshthī: maharajasa tratarasa menandrasa.

Moneda de Estratón I y de Estratón II anverso: busto del rey Estratón I en edad avanzada y con diadema y la leyenda griega:

ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΣΩΤΗΡΟΣ ΣΤΡΑΤΩΝΟΣ ΤΙΟΥ ΣΤΡΑΤΩΝΟΣ
reverso: Palas Atenea con la égida lanzando el rayo y la leyenda en prácrito, en caracteres kharoshthī: maharajasa tratarasa stratasa potrasa chassa priyapita stratasa = "(moneda) del rey Estratón Soter y de su nieto Stratón Filopator".

Moneda de Hermeo y Caliope anverso: bustos de perfil del rey y de la reina y la leyenda griega: ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΣΩΤΗΡΟΣ ΕΡΜΑΙΟΥ
ΚΑΙ ΚΑΛΛΙΟΠΗΣ ; reverso: rey montado en un caballo encabritado y la leyenda en idioma prácrito, en caracteres kharoshthī: maharajasa tratarasa Herarayasa Kaliyapaya: "(moneda) del gran rey Hermeo, protector, y de Caliope".

El nombre 'yavana'

Darío en sus inscripciones utiliza la palabra yauna para designar tanto a Jonia, que constituía una provincia del Imperio Persa como a los jonios, a los griegos del Asia Menor, que se contaban por consiguiente entre sus súbditos. Esta palabra aparece con uno u otro sentido en las inscripciones de Susa (DSf líneas 33-34, líneas 42-43 y 48, p. 143; DSe líneas 27-28, p. 141; DSm líneas 8 y 10, p. 145); de Persépolis (DPe líneas 12-13, p. 136); de Behistán (DB 1,15); de Naqsh-i-Rustam (DNa líneas 28 y 29). La palabra persa yauna deriva de la palabra griega Ἰαόνες (36).

Los indios designaron a los griegos en general con los términos yauna, yona (forma prácrita, o del indio medio) y yavana. El término yau-na aparece repetidas veces en el Mahābhārata como en XI,22,11; XII,65,13; XII,102,5 y XII,200,40. El término yona aparece en las inscripciones de Ashoka (p. 93, línea 26; p. 103, línea 22; p. 128, líneas 5 y 6 y p. 130, líneas 9 y 29 ed. Bloch) (37). El término yavana es de uso común en los textos sánscritos. Aparece con frecuencia en el Mahābhārata, el Rāmāyana, los Purānas, en obras de teatro, en novelas, etc. (38). Derivados de yavana son yavanī f.: mujer griega; yavanikā f.: telón del teatro; y los nombres de algunos productos derivados de plantas como yavana m.: Olibanum; yavānī f. y yavānikā f.: *Carum copticum*.

Resulta pues que, así como los griegos designaron a los indios, como lo hemos visto al tratar de Hecateo, con una palabra que tomaron del persa, así a su vez los indios designaron a los griegos con un término que los persas les proporcionaron.

La palabra 'yavana' sirvió para designar después al extranjero en general, fuese cual fuese su origen o nacionalidad.

¿Qué dejaron las conquistas griegas en la India?

Después de tres siglos más o menos de intensas relaciones y contactos de todo tipo entre la India y los griegos ¿ qué quedó de Grecia en la India? Transcribimos un párrafo de Smith (The early History of India, Oxford, 1962, p. 256) que da sucintamente la respuesta a esa pregunta: ... "las invasiones de Alejandro, Antíoco el Grande, Demetrio, Eucratides y Menandro, cualquiera que haya sido la intención de sus autores, sólo fueron de hecho meras incursiones militares que no dejaron una marca apreciable en las instituciones de la India. La prolongada ocupación del Punjab y regiones vecinas por los gobernantes griegos tuvo un efecto extremadamente pequeño en lo que se refiere a la helenización del país. Las instituciones políticas y la arquitectura griegas fueron ordinariamente rechazadas, aunque en pequeño grado el ejemplo helénico fue aceptado en las artes decorativas, y el idioma griego debió ser más o menos familiar a los funcionarios de las cortes de los reyes. Probablemente la literatura de Grecia fue conocida por algunos de los funcionarios nativos, que estaban obligados a aprender el idioma de sus amos por razones de oficio, pero aquel idioma no estuvo nunca ampliamente difundido y hasta después de la conclusión del período en discusión no se descubre con facilidad una impresión hecha por los autores griegos sobre la literatura y ciencias de la India".

Los Kushanas (39)

Algo sobre la historia de los Kushanas. Como hemos dicho anteriormente un pueblo de nómades del noroeste de la China, que recibe el nombre de Yüe-chi en las fuentes chinas, emigra hacia el sur expulsado por otros pueblos (probablemente los Hunos) alrededor del 165 a.C. Los Yüe-chi

empujan a su vez hacia el sur a los Sakas, que habitaban la región al norte del Jaxartes (Syr Daryā), obligándolos a ocupar Bactria, hecho que puso fin a la dominación griega en esta región. Alrededor del año 135 a.C. los Yüe-chi se encuentran en la región al norte del río Oxus. Y algo después de esa fecha invaden Bactria dominando a los Sakas. Permanecen en Bactria durante más o menos cien años, convirtiéndose así en un pueblo sedentario, dividido en cinco grupos que obedecen a cinco jefes diferentes. Durante este período asimilan las prácticas comerciales y la civilización urbana de los principales helenísticos de la región. La evidencia mayor de este hecho es el empleo del alfabeto griego y posiblemente de la lengua griega para usos oficiales. Alrededor del 35 a.C. los cinco grupos de los Yüe-Chi fueron unificados por el jefe de uno de ellos, el de los Kuci-shuang, designado con el nombre de Kuci-shuang-wang: "gobernante de los Kuci-shuang (= kushanas)" por las fuentes chinas. Este hombre que consolidó la unificación es Ch'iu-chiu chueh (en chino) = ΚΑΔΑΦΕΣ, ΚΑΔΦΙΖΟΤ (en griego, en las monedas de cobre kushanas) = Kujula Kadaphasa (en las leyendas en kharoshthī de las monedas). Con Kujula Kadphises comienza la historia del gran Imperio Kushana que política, militar y culturalmente forma parte de los grandes imperios que ofrece la historia de la humanidad. Como dice Gafurov, "Kushan civilisation and world culture", p. 8, (40) a partir del momento de la creación del Imperio Kushana "por muchos siglos todas las regiones y países civilizados del Mundo Antiguo desde las Islas Británicas hasta las playas del Pacífico, se encontraron o bien dominados o bien influidos por Roma, Parthia, el estado de los Han (China) y el Imperio Kushana, estableciendo estos cuatro poderes estrechas y multiformes relaciones entre sí. En un texto chino los monarcas del Imperio Kushana son llamados conjuntamente con los monarcas Romanos y Han, los "hijos del cielo" entre los cuales el universo estaba dividido".

Kujula Kadphises, también conocido como Kadphises I, realiza una serie de conquistas y a su muerte, ocurrida a los 60 años, su imperio se extiende desde Persia hasta el río Indo, comprendiendo Sogdiana, al norte del Oxus (Amā Daryā), Bactria, las regiones de Kabūl, de Gandhāra. A Kujula Kadphises le sucede su hijo Vima Kadphises o Kadphises II que terminó la conquista del noroeste de la India (Penjab), anexó parte considerable de la llanura gangética (probablemente hasta Benares y llegó en sus conquistas hasta las bocas del río Indo. A Vima Kadphises le sucede el gran emperador Kanishka bajo cuyo reinado el Imperio Kushana alcanzó su máxima extensión y más alto poderío. Kanishka conquista Cachemira, Kāshgar, Yārkand y Khotan en la cuenca occidental del Tarim, en el turquestán chino; extendió los límites orientales del imperio hasta las actuales regiones indias de Bihar y Orissa y combatió exitosamente contra los Partos en la frontera occidental de su imperio. Poco se sabe sobre los sucesores de Kanishka. Nos limitamos a mencionar sus nombres: Vāsishka, Huvishka, Vāsudeva, etc. En los últimos años del largo reinado de Vāsudeva (segunda mitad del s. II d.C.), empieza la decadencia del Imperio Kushana y, con su muerte, su fragmentación en diversos principados.

Los Kushanas, intermediarios comerciales. Ubicado entre Persia, la India, la China y el Asia Central y conectado con el mundo árabe y el occidente por mar, a través de sus puertos, como Barygaza, y por tierra, a través de las rutas que, partiendo de la India y de China, atravesaban sus ciudades y sus dominios, el Imperio Kushana constituía el intermediario natural del comercio entre Oriente y el Imperio Romano. "El Gran Camino de la Seda, la primera ruta diplomática y comercial transcontinental en la historia de la humanidad, atravesaba las tierras de los Kushanas y de los Partos desde la China hasta el Imperio Romano mediterráneo...Existen razones para creer que la ruta que con el tiempo habría de alcanzar tal impor-

tancia, a través de las estepas desde el área interfluvial del Aŕu Darā y del Syr Darrā, hasta las ciudades de la antigua Lurepa Oriental al norte del Mar Negro, fue trazada en el mismo período" (41). (Gafurov, art. cit. p. 8).

Su extraordinaria situación geográfica en la confluencia de las principales rutas internacionales, al convertir a los kushanas en los intermediarios forzosos del comercio entre Oriente y el Imperio Romano, explica la gran prosperidad y opulencia del Imperio fundado por Kadphises I. Con la unificación llevada a cabo por el Imperio kushana, con la paz y la seguridad que brindaba a sus súbditos, la economía de los pueblos que lo constituían (Asia Central, Afganistán, Pakistán, India, Irán) se expandió notablemente, sus ciudades crecieron difundiendo los beneficios de la vida urbana, se desarrollaron las artesanías, floreció el comercio, y la agricultura alcanzó un gran progreso al incorporar nuevos métodos.

Monedas de los Kushanas. La acuñación de grandes cantidades de monedas de oro a partir del reinado de Vima Kadphises II es prueba del enorme poder económico de los Kushanas y también de que éste provenía del comercio con el Imperio Romano. El Imperio kushana carecía de oro. El oro que utilizaba en la acuñación de sus monedas provenía del oro romano, que los kushanas recaudaban como resultado de sus transacciones comerciales con Roma, cuyo balance les era constantemente favorable, y que ellos fundían para reacumularlo a su vez. Las monedas acuñadas por Kadphises II eran una imitación orientalizada de los aurei romanos, concordando con ellos en peso y pureza. También acuñaron monedas de plata a imitación exacta del denarius de plata romano. Antes de Vima, con excepción de algunas emisiones aisladas ocasionales de monedas de oro, el metal de las monedas corrientes era el cobre y el de las monedas valiosas había sido la plata.

La influencia greco-romana en las monedas kushanas, por lo menos hasta la época del gran emperador Kanishka, se manifiesta en las figuras, símbolos y leyendas de las monedas kushanas, algunas de las cuales pasamos a examinar (42).

Moneda de Hermeo y Kujula anverso: perfil del rey indogreco
 Hermeo y leyenda en griego: ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΣΤΗΡΟΣΣΥΤ (sic)
 ΕΡΜΑΙΟΥ ; reverso: Heracles de frente con una piel de león y la
 maza reposando en el suelo y la leyenda en kharoshthī: Kujula Kasasa Kusha
na vavugasa dhramathidasa = "(moneda) de Kujula Kasa (?), jefe de los Kus-
 hanas, establecido en la Ley".

Moneda de Kujula llamada también de "Augusto" (cuya fotografía
 acompañamos) (43) anverso: cabeza de hombre con diadema de claro estilo ro-
 mano y leyenda griega: ΧΟΡΑΝΟΥ ΖΑΟΥΥ ΚΟΖΟΛΑ ΚΑΔΑΦΕΣ ;
reverso: rey vestido con vestimenta indo-escita sentado en curul y con le-
 yenda en kharoshthī: ...Kaphsasa saccadhramathitasa Kushanasa yfasa = "(mo-
 neda) de Kadphises, establecido en la Ley verdadera, jefe de los Kushanas".

Moneda de Vima Kadphises II anverso: rey sentado con piernas cru-
 zadas portando casco con cresta y diadema, con rayo en la mano derecha y le-
 yenda en griego: ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΟΟΗΜΟ ΚΑΔΦΙΣΕΣ ; reverso:
 el dios Shiva de pie delante de un toro, largo tridente en la mano y leyen-
 da en kharoshthī: Maharajasa rajadhirajasa sarvaloga isvarasa Mahisvarasa
Vima Kathphisasa tradara = "(moneda) del gran rey, rey de reyes, señor del
 mundo, el gran señor, Vima Kadphises, el protector".

Moneda de Kanishka (de la cual acompañamos fotografía del rever-
 so) (44) anverso: rey de pie ofreciendo un sacrificio en un pequeño altar



(anverso)



(reverso)

Moneda de "Augusto"

con espada en la mano izquierda y leyenda en caracteres griegos (que transcribimos) e idioma kushana que dice: shāonaneshāo kaneshki koshano = "(moneda) del rey de reyes, Kanishka el Kushana"; reverso: figura de Buda de frente con aureola y alforja en la mano izquierda y leyenda griega: BOΔΔΑ (= Buddha).

Sincretismo cosmopolita de los kushanas. En las pocas monedas kushanas que acabamos de describir se percibe ya la existencia de elementos de diverso y heterogéneo origen: idiomas griego, prácrito y kushana; alfabetos griego e indio (kharoshthī); héroe griego: Heracles; dios indio: Shiva, con el toro y el tridente; cabeza de estilo romano: "cabeza de Augusto"; vestimenta indo-escita; silla curul; posición india de piernas cruzadas; postura y vestimenta típicamente kushana en la moneda del rey Kanishka; figura de Buda con su nombre en caracteres griegos. Esto constituye sólo una pequeña muestra de la heterogeneidad de elementos que se asocian en las monedas kushanas. El examen de un número mayor de monedas revela la coexistencia de muchísimos más elementos provenientes de diferentes culturas y religiones. Esta coexistencia de elementos tan diversos y ajenos entre sí es una característica esencial y propia de los kushanas.



*Moneda de Kanishka
(reverso)*

El sincretismo, que nos revelan las monedas, se manifiesta también en forma notable en la orgullosa inscripción de Kanishka II en Ārā, en que reúne, para expresar su soberanía, títulos provenientes de la realeza de la India, del Irán, de la China y de Roma:

MAHĀRAJĀSA RĀJĀTIRĀJASA DEVAPUTRASA KAĪSĀRASA

"Del Gran Rey, el Rey de Reyes, el Hijo de Dios, César".

La tolerancia Kushana. Del análisis de las mismas monedas surge también otra característica del Imperio Kushana: su tolerancia en materia religiosa. En el vasto imperio creado por Kadphises I coexistieron pacíficamente diferentes sistemas religiosos como el Budismo, el Jainismo, el Shivaismo, el Zoroastrismo, a los que hay que agregar los cultos y credos locales y, muy probablemente el Maniqueísmo. Muchos de los símbolos y deidades de esos sistemas religiosos, cultos y credos fueron incorporados por los Kushanas en sus monedas, que reflejan así el variado y rico panteón de su Imperio.

De entre las religiones mencionadas el Budismo alcanzó en esta época una extraordinaria pujanza y difusión, bajo su forma Mahāyāna, ejerciendo además una enorme influencia entre los kushanas. Sus monjes llevaron el mensaje de paz y compasión predicado por Buda a través de Asia Central hasta China, creando en su camino numerosos centros vigorosos de cultura budista.

"La escuela de Gandhāra". Magnífica expresión del sincretismo a que acabamos de referirnos, es el arte Kushana. Su origen, historia, cronología y características son objeto de controversia y nuevos hallazgos y nuevos estudios hacen que las conclusiones sean provisionales y parciales.

Los primeros especímenes del arte de los Kushanas encontrados en Gandhāra, de evidente inspiración budista llevaron, en un primer momento, a los estudiosos a hablar del 'arte greco-budista' de Gandhāra; posteriormente se consideró que la influencia occidental que se percibía en esos especímenes no era griega sino romana y se habló del 'arte romano-budista' de Gandhāra. Se pensaba además que la escuela de Gandhāra era la escuela representativa del Imperio Kushana. Cf. el importante estudio del D. Schlumberger, "Descendants non-méditerranéens de l'art grec", en Syria, Revue d'art oriental et d'archéologie 37, 1960, pp. 131-166 y 253-318; traducción alemana del mismo se encuentra en F. Altheim y J. Rehork (ed.), Der Hellenismus in Mittelasiens, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1969. La opinión predominante entre los eruditos rusos es diferente de las dos posiciones antes consignadas. Apoyándose en los resultados de las excavaciones llevadas a cabo por la investigación soviética, los eruditos rusos opinan, con razón nos parece, que el arte Kushana "absorbió las variadas tradiciones artísticas de la antigua Asia Central, Irán, Afganistán e India, combinándolas en forma original con los mejores logros del arte antiguo greco-romano" (Bongard-Levin y Stavisky, p. 50) (45). Se trata así de un arte que refleja la tendencia sincretista y cosmopolita, esencial y auténtica, de los Kushanas. Por otro lado ese arte no está limitado exclusivamente a Gandhāra. Se manifiesta en obras encontradas en toda la enorme extensión del Imperio Kushana, las cuales se agrupan de acuerdo con tendencias regionales y son la producción de diversas escuelas caracterizadas por estilos bien definidos, como la escuela de Gandhāra ya mencionada y la escuela de Mathurā. No se trata además de un arte únicamente religioso, budista. Al lado de las bellísimas obras religiosas, de inspiración no sólo budista sino también provenientes de otras corrientes religiosas, encontramos otras no menos hermosas y vigorosas de inspiración secular, laica, guerrera, en que, por

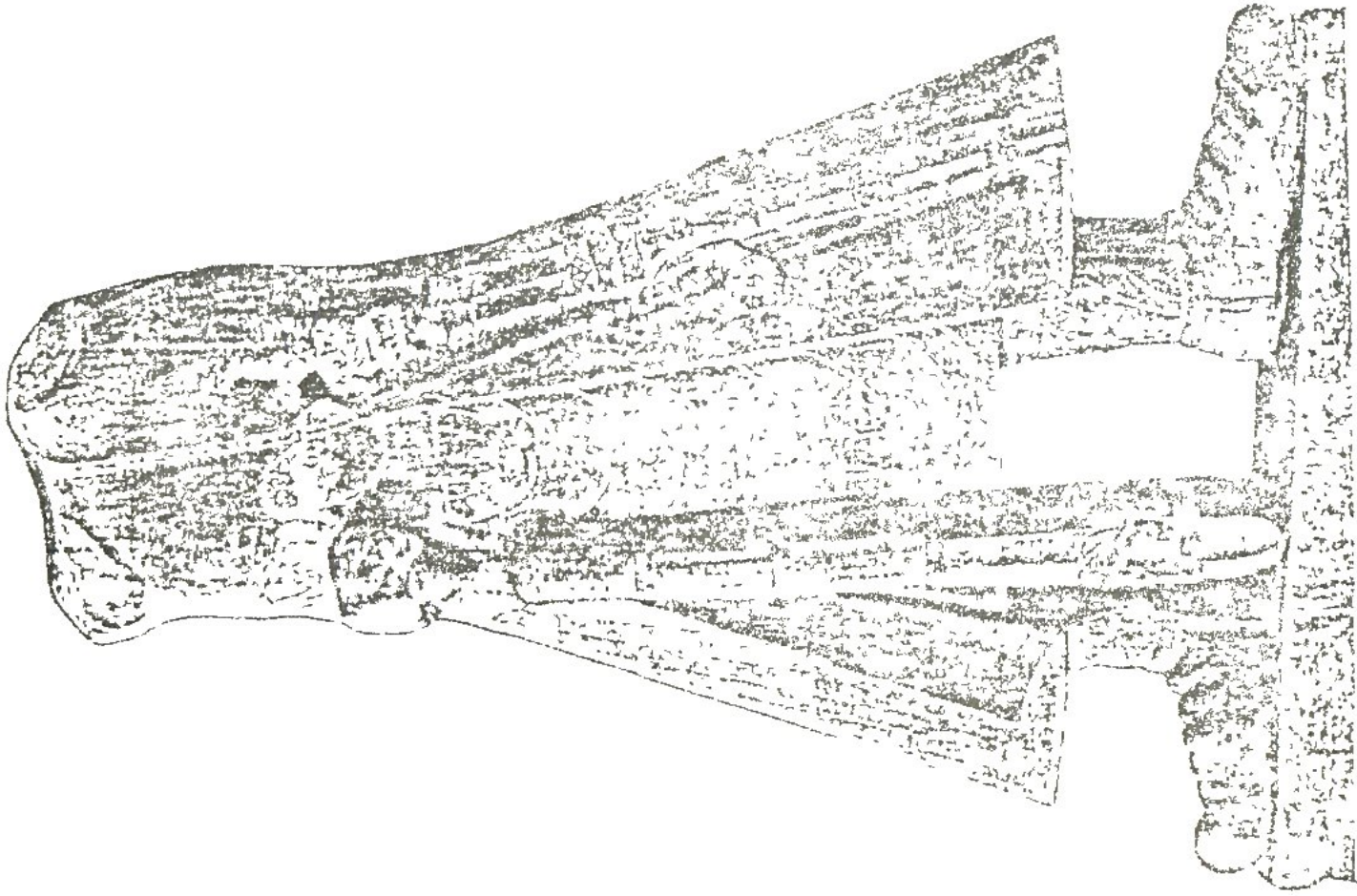
un lado se refleja realísticamente la vida cotidiana y por otro los ideales de soberanía y poder que inspiran a sus gobernantes. Y desde el punto de vista estético el arte Kushana nos ofrece especímenes de sorprendente belleza, como los budas y bodhisattvas (se incluye una reproducción de un Buda de Gandhāra) expresión máxima de la compasión universal y de la más noble serenidad; como las hetairas indias (se incluye una reproducción) (46) que encarnan el ideal de belleza femenina de la antigua India; y la imponente estatua del gran emperador Kanishka con su vestimenta característica de un jinete de las estepas, la espada poderosa en la mano y la impresión que exhala de firmeza y vigor (se incluye una reproducción) (47).





Figuras femeninas

(de Mathurā la primera y de Gandhāra
las otras dos)



Statua del Reo Kamshika. Mathura

La Roma republicana y la India

Antes de la asunción del poder por Augusto (30 a.C.¹) la relación entre Roma y Oriente en general y la India en especial fue poco intensa. Indicaremos algunos de los escasos y banales hechos en que se manifiesta el contacto entre la India y Roma.

Pirro. En 280 a.C. cerca de Heraclea Pirro combate con los romanos. Pirro tenía entre sus efectivos unos veinte elefantes de guerra (Plutarco, Pirro 15,1) probablemente de origen indio, parte de los contingentes de elefantes indios que participaron en las guerras de los sucesores de Alejandro (48).

Los cartagineses. Según nos informa Polibio 1,40,15; 3,46,7 y 11; 11,1,12, los conductores de los elefantes de Asdrúbal (batalla de Panormos en Sicilia, 250 a.C.), de Aníbal (marcha hacia Italia) y de Asdrúbal (batalla de Metauro, 207 a.C.) eran indios.

Cicerón. Encontramos algunas referencias a la India en Cicerón cuyo conocimiento al respecto tenía que derivar de fuentes griegas. En De re publica VI,22 (ed. Baiter, Kayser), menciona el Ganges como un lugar lejano (ex his ipsis cultis notisque terris nunc aut tuum aut cuiusquam vestrum nomen vel Caucasus hunc, quem cernis, transcendere potuit vel illum Gangem transire?); en De deorum natura hace una ligera referencia a los animales que nacen en la India (I,97: an quicquam tam puerile dici potest, ut eundem locum diutius argueam, quam si ea genera beluarum, quae in rubro mari Indiave gignantur, nulla esse dicamus?), al río Indo (II,130: omnium fluminum maximus), a Belus, hijo de Zeus, nacido en la India (III,42: ... quantus in India, qui Belus dicitur...); en De finibus bonorum et malorum señala la gran distancia entre Roma y la India (III,45: ut enim obscuratur

et offunditur luce solis lumen lucernae et ut interit in magnitudine maris
Aegaei stilla mellis et ut in divitiis Croesi teruncii accessio et gradus
unus in ea via, quae est hinc in Indiam...).

Más interesantes son las referencias que se hallan en las Tusculanas y en De divinatione. En la primera obra V,77-78 recuerda primeramente a los ascetas indios que toleran el calor y el frío y se dejan consumir por el fuego y en segundo lugar a las mujeres que se inmolan a la muerte de sus esposos:

quae barbaria India vastior aut agrestior? in ea
tamen gente primum ei, qui sapientes habentur, nu-
di aetatem agunt et Caucasi nives hiernalemque
vim perferunt sine dolore, cumque ad flammam se
applicaverunt, sine gemitu aduruntur; mulieres
vero (in India), cum est cuius earum vir mortuus,
in certamen iudiciumque veniunt, quam plurimum
ille dilexerit — plures enim singulis solent es-
se nuptae —: quae est victrix, ea laeta prose-
quentibus suis una cum viro in rogam inponitur,
illa victa maesta discedit.

En la misma obra II,40, expresa con alguna exageración: "uri se patiuntur
Indi". En las Tusculanas II,52 y en De divinatione I,47, habla de Calano el indio que se dejó devorar por el fuego de la hoguera ante Alejandro y su ejército (ver supra). Ibidem II,96, se refiere a los indios en relación a la teoría de que las diferencias de las regiones crean diferencias

en los hombres que en ellas nacen.

Lucrecio. El De rerum natura revela también algún conocimiento de la India. En II, 536-540, menciona Lucrecio la prodigiosa cantidad de elefantes que procrea la India:

sicut quadripedum cum primis esse videmus
in genere anguimanus elephantos, India quorum
milibus e multis uallo munatur eburno,
ut penitus nequeat penetrari: tanta ferarum
uis est, quarum nos perpauca exempla uidemus (49).

Catulo. Catulo también menciona a la India. En II, 2, se refiere a los indios que habitan la extremidad del mundo (sive in extremos penetrabit Indos); en 45, 6, a la India tostada por el sol (Indiaque tosta); en 64, 46, al marfil proveniente de la India:

Sedibus in mediis, Indo quod dente politum,
tincta tegit reses conchyli purpura fuco.

Comercio entre la India y Occidente antes de Augusto

Es imposible tratar con amplitud en este trabajo un tema tan importante, tan interesante, complejo y vasto como es el tema del comercio entre la India y Occidente (50). Nos limitaremos a dar al respecto algunas someras referencias de carácter general.

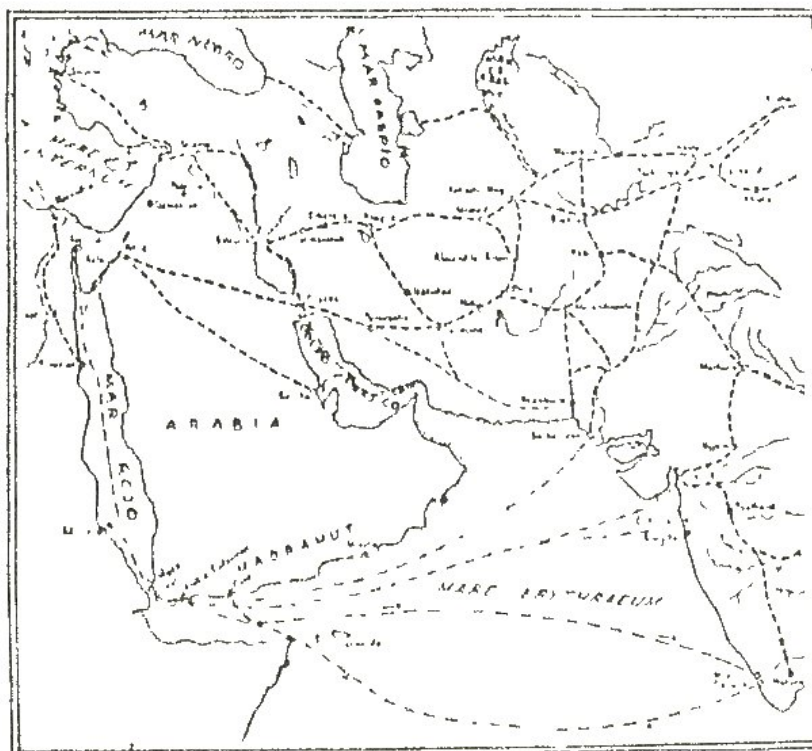
El comercio entre la India y Occidente ha debido existir desde una época muy antigua - desde varios siglos antes de Cristo. Este comercio se hacía por tierra y por mar. Intervenían en él comerciantes de numerosos países y razas. Existían ciudades y puertos donde las mercaderías pa

saban de unos comerciantes a otros, con el consiguiente enriquecimiento de la localidad. El volumen del dinero que se manejaba en esas transacciones era muy grande.

Rutas terrestres y marítimas. En el mapa que acompaña este trabajo (51) se ven las principales rutas comerciales que unían a la India con Occidente tanto por mar como por tierra.

De entre las rutas terrestres entre la India y Occidente, una era la del norte, que saliendo de la India (Mathurā), pasaba por Kabūl, Bactria, seguía el curso del Oxus, atravesaba el Mar Caspio, seguía el curso del Kur y del Fasis y llegaba al Mar Negro. Plinio VI,52 y Estrabón II,1, 11; II,1,15; XI,2,17; XI,7,3, se refieren a esta ruta.

Se podía llegar de la India a Occidente siguiendo rutas más al sur (52). Una era pasando por Kabūl, Bactria, Antioquia Margiana, Meshed, Rhagae, Ecbatana, Seleucia, Zeugna, Antioquia sobre el Mar Mediterráneo, para llegar a puertos como Smirna sobre el mismo mar más al norte. Otra era pasando por Alexandrópolis, Phra, Neh, Persépolis, Charax, para dirigirse luego o bien hacia Seleucia, Zeugna, etc. o bien hacia Petra, Aela, Arsinoe. Estas eran las principales combinaciones.



Por mar una ruta, que bordeaba las costas, salía de los puertos de Carura, Muziris, Calliena, Barygaza, Barbaricón, en la costa occidental de la India, llegaba al Golfo Pérsico entrando más o menos en él, lo atravesaba y llegaba a los puertos Moscha, Syagros, Cane, Arabia Eudaemon (Acón), Occlis, en Arabia del sur (Hadramut) y entraba en el Mar Rojo o bien para llegar hasta Adulis o Berenice en la costa egipcia del Mar Rojo y luego seguir por tierra a través del desierto hasta Coptos sobre el Nilo y Alejandría sobre el Mar Mediterráneo, o bien para llegar directamente hasta Arsinoe. También se podía salir de los indicados puertos indios y, bordeando la costa llegar hasta Gerra en la costa occidental del Golfo Pérsico para luego atravesar el desierto de Arabia hasta Petra, Aela, Arsinoe.

Existían otras rutas marítimas más al sur, que no fueron utilizadas en esta época y sólo lo fueron durante el Imperio Romano, a partir de mediados del siglo I d.C., cuando en el reinado de Claudio se descubre el régimen de los monzones o vientos que soplan del sud-oeste hacia la India en determinados meses y en sentido contrario en otros. Estas últimas rutas salían de los indicados puertos de la India y, atravesando el mar abierto, o bien llegaban a alguno de los puertos más occidentales de Arabia, como Cane, etc., para internarse después en el Mar Rojo con destino a alguno de los puertos de la costa egipcia o bien seguían directamente hasta Arsinoe. Los informan sobre las rutas marítimas antes indicadas Plinio VI, 96-106 y el célebre Periplus maris Erythraei, pertenecientes ambos ya al Imperio.

No todas estas rutas estuvieron siempre en uso ni todas fueron empleadas en igual grado. Tuvieron su historia en función de los acontecimientos políticos que se desarrollaron entre el Mar Mediterráneo y Egipto al oeste y la India y la China al este y también en función de algunos hechos de diferente naturaleza.

Las rutas terrestres podían ser utilizadas mientras en las regiones por las cuales atravesaban reinaba la paz y mientras existían rela-

ciones pacíficas entre el mundo occidental y el mundo oriental. Así por ejemplo las luchas del reino parto Arsacida (53) (que se fundó y se independizó, alrededor del 250 a.C., de los Seleucidas, de cuyos dominios formaba antes parte) con los Seleucidas, los babilonios, los armenios, los romanos, tornaban peligrosas o impracticables esas rutas, aconsejando recurrir a las rutas marítimas.

Las rutas marítimas contaban a su vez con dos grandes inconvenientes: los árabes y los piratas.

Los árabes ejercían un monopolio en esas zonas, no permitían a los barcos que venían de la India o a aquellos que provenían de Occidente ir más allá de Arabia Eudaemon. Sólo en época de Ptolomeo I y de Ptolomeo II el monopolio de los árabes fue frenado por un corto tiempo (54). Los árabes compraban así las mercaderías de los indios y se las vendían a los griegos y vice versa, acumulando en esa forma pingües ganancias. A tal punto fue importante la intervención monopolística de los árabes, que les procuraba tan grandes ingresos, que algunos productos provenientes de la India pasaban como productos originarios de Arabia.

El otro inconveniente era los piratas que infestaban estas zonas. Diodoro, Bibliotheca Historica III,43,5, se refiere a los piratas árabes que, en época de los reyes de Alejandría, atacaban a los barcos mercantes y desvalijaban a los navegantes. También se refiere a los quadrirremos, sin duda de los rusmos reyes, encargados de capturar a esos piratas y de castigarlos, brindando así protección a los mercaderes:

οί τὸ μὲν τάλαιν ἐξήγον δικαιοσύνη χρωμένοι καὶ ταῖς ἀπὸ τῶν θρημμάτων τροφαῖς ἄρκομενοι, ὕστεροι δὲ τῶν ἀπὸ τῆς Ἀλεξανδρείας βασιλείων πλωτῶν τοῖς ἐμπόροις ποιησάντων τὸν πόρον τοῖς τε ναυαγοῦσιν ἐπιτίθειτο καὶ ληστρικὰ σκάρη κατασκευάζοντες ἐλθόντων τοὺς πλέοντας μμοῦμενοι τὰς ἀγριότητος καὶ παρανομίας τῶν ἐν τῇ Πόντιῳ Ταύρων· μετὰ δὲ ταῦτα λησθέντες ὑπὸ τετραηκῶσι οὐκ ἄνω πελάγει προσηκόντως ἐκολάσθησαν.

En igual sentido se expresa Estrabón XVI,4,18:

οἱ πρότερον μὲν καθ' ἡσυχίαν ἦσαν, ὕστερον δὲ σχεδὸν αἰετὸν ἐλήθοντο τοὺς ἐκ τῆς Αἰγύπτου πλέοντας· δίκας δ' ἔτιωσαν ἐπελθόντος στόλου καὶ ἐκπορθήσαντος αὐτοῦ.

El peligro de los piratas seguiría existiendo aún a mediados del primer siglo después de Cristo o sea en pleno Imperio Romano, según nos informa Plinio VI,101, como veremos más adelante.

Mercaderías. Las principales mercaderías que la India exportaba a Occidente, en cantidades más o menos importantes, eran las siguientes: azúcar, utilizada en la preparación de medicamentos; muselina; sedas (que la India importaba de China para exportarlas a su vez); ébano; colorantes; marfil; piedras preciosas; perlas, desconocidas antes de Alejandro; carey; especias y materias aromáticas, cuya demanda fue en aumento, como cinnamón, casia, nardo y resina de bálsamo, etc., según señala Tarn, The Hellenistic Civilization, pp.252-261. Creemos que a estas exportaciones se pueden agregar las siguientes: elefantes de guerra; tigres; perros; cebús; mujeres (esclavas o prostitutas); pimienta, a juzgar por lo expresado en relación a productos provenientes de la India en las secciones que anteceden referentes a Seleuco I, Antíoco III, Ptolomeo II e Hipócrates y teniendo en cuenta que durante el Imperio Romano, que continúa intensificando el comercio de la época anterior, la India envió a Occidente los indicados animales, pimienta y mujeres (ver más adelante).

Se ignora qué productos recibía la India durante la época helenística a cambio de los productos que ella exportaba. Probablemente eran los mismos productos que la India importaría después durante el Imperio Romano (ver más adelante) y monedas de oro.

Importancia del comercio. El comercio de la India con los Selucidas y con los Ptolomeos debe haber tenido un notable volumen. Tarn, Hellenistic Civilisation, p. 249, dice de un modo general: "Los persas habían mantenido alejados a los comerciantes griegos del Asia interior. La apertura de este continente por Alejandro y sus diádocos, la creciente riqueza, el aumento de la población en Asia y Egipto, el número de nuevas ciudades y asentamientos, un nivel de vida más elevado entre las clases más altas - todo esto dio al comercio un enorme crecimiento". M. Rostovtzeff, The social and economic history of the Hellenistic world, Oxford, Oxford University Press, 1941, I, p. 386, dice en relación a Egipto: "El Egipto tenía relaciones comerciales con países extranjeros en tres direcciones: en una escala importante con África oriental, Arabia e India, y no menos con el Mar Rojo y el Euxino; al mismo tiempo que su comercio con el oeste y el noroeste iba ganando constantemente en volumen".

Una prueba de esa importancia nos la da la gran cantidad de productos indios exhibidos por Antíoco IV y Ptolomeo II, según lo indicamos antes. Otra prueba nos la dan la gran preocupación de los Ptolomeos por el Mar Rojo y las ciudades o puertos que edificaron en las costas egipcias del mismo, a todo lo cual nos hemos referido anteriormente.

Con Roma la situación fue diversa. Antes de la creación del Imperio por Augusto el comercio entre la India y Roma fue sumamente escaso. Warmington, The commerce between the Roman Empire and India, p. 41, dice: "... antes de esa época (del Imperio) tenemos muy pocas referencias a productos indios en la literatura romana; y los pasajes de los discursos de Cicerón contra Verres, que nos revelan el comercio entre Sicilia y Asia, Siria y Alejandría, y el lado elegante de la vida siciliana, no muestran ninguna abundancia de productos peculiarmente indios. Las campañas de Pompeyo dieron a conocer a los romanos nuevos productos de las rutas de tierra; mayores

cantidades llegaron a su conocimiento con la llegada de Cleopatra, a quien le agradaban los productos indios, y con la batalla de Actium empezó el período más lujoso de Roma".

Las afirmaciones de Warmington están corroboradas por Lucano y por Tácito. Lucano dice (X, 109-110) en el inicio de la descripción del banquete que Cleopatra le ofrece a César:

explicuitque suos magno Cleopatra tumultu non-
dum translatos Romana in saecula luxus

y, al final de la misma (X, 169):

discit opes Caesar spoliati perdere mundi.

Tácito, por su lado, nos transmite (Anales III, 54) el contenido de una carta que Tiberio envió al Senado en relación a las costumbres de Roma. En ella encontramos el siguiente párrafo:

Cur ergo olim parsimonia pollebat? quia sibi
quisque moderabatur, quia unius urbis ciues e-
ramus: ne inritamenta quidem eadem intra Ita-
liam dominantibus. Externis uictoriis aliena,
ciuilibus etiam nostra consumere didicimus.

Monedas. Se han encontrado en la India muy pocas monedas de los Seleucidas y de los Ptolomeos, lo que está en contradicción con la importancia que bajo esos reyes tuvo el comercio, importancia que queda establecida por otros factores ya señalados antes.

Asimismo se han encontrado en el noroeste de la India escasas monedas provenientes de la Roma republicana, como algunos denarii de plata. Este concuerda con la poca intensidad que tenía el comercio entre la Repú -

blica romana y la India, conforme lo indicamos anteriormente.

II

Res gestae divi Augusti

Augusto (31 a.C.-14 d.C.) en sus Res gestae (Monumentum Ancyranum) (55) (V,31) manifiesta que recibió repetidas veces (saepe) embajadas enviadas por reyes de la India:

Ad me ex India regum legationes saepe missae sunt non visae ante id tempus apud quemquam Romanorum ducem.

Προς ἐμέ ἐξ Ἰνδίας βασιλέων πρεσβεῖαι πολλάκις ἀπεσπλήσθη· οὐδέποτε πρό τοῦτου χρόνου ἐρθεῖσαι παρά Ῥωμαίων ἡγεμόνων.

Tenemos conocimiento de dos de esas embajadas.

Una embajada

La primera embajada la recibió Augusto en Tarragona (Tarraco), durante su expedición a España (27-25 a.C.), en el año 25.

Orosio (que floreció en el inicio del siglo V d.C.) se refiere a esta embajada, indicando el lugar en donde Augusto la recibió. Capítulo XXI,446 (Migne, Patrologia Latina XXI, p.1057):

Interea Caesarem apud Tarraconem citerioris Hispaniae urbem legati Indorum et Scytharum toto orbe transrisso, tandem ibi invenerunt, ultra quod iam quaerere non possent, refuderuntque in Caesarem Alexandri Magni gloriam: quem sicut Hispanorum Gallorumque legatio in medio Oriente apud Babylonem contemplatione pacis adiit, ita hunc apud Hispaniam in Occidentis ultimo supplex cum gentilitio munere Eous Indus et Scythia Boreus oravit.

Otra embajada

La segunda embajada fue recibida por Augusto en Samos en el año 21 a.C.,

Estrabón (nacido 63 a.C.), Geographia (revisada entre 17 y 23 d.C.) XV,1,72-73 sintetiza la información dada sobre esta embajada por Nicolaus Damascenus, que floreció en época de Augusto del cual fue amigo:

Προσθειη δ' αὖτε τούτοις καὶ τὰ παρὰ τοῦ Δαρασκηνοῦ Νικολαου· φησι γὰρ οὗτος ἐν Ἀντιωχείᾳ τῇ ἐπὶ Δάφνῃ παρατυχεῖν τοῖς Ἰνδῶν πρέσβεσιν ἀριγμένοις παρὰ Καίσαρα τὸν Σεβαστόν· οὓς ἐκ μὲν τῆς ἐπιστολῆς πλείους δηλοῦσθαι, σωθῆναι δὲ τρεῖς μόνους οἷς ἰθεὶν φησι, τοὺς δ' ἄλλους ὑπο μήκουσ πῶι ὀδῶν διαφθαρήναι τὸ πλεόν, τὴν δ' ἐπιστολὴν ἑλληνίσειν ἐν διεσθεραὶ γεγραμμένην, δηλοῦσαν, ὅτι Πῶρος εἴη ὁ γραφάς, ἑξακοσίων δὲ ἄρχων βασιλέων, ὅμως περι πολλοῦ τοιοῦτο φίλος εἶναι Καίσαρι καὶ ἔτοιμος εἶη δίοδόν τε παρέχειν, ὅττι βούλεται καὶ συμπράττειν, ὅσα καλῶς ἔχει. ταῦτα μὲν ἔφη λέγειν τὴν ἐπιστολὴν· τὰ δὲ κομισθέντα δῶρα προσενγκεῖν ὀκτῶ οἰκέτας γυμνοὺς ἐν περιζώμασι, καταπεπασμένους ἄρώμασιν, εἶναι δὲ τὰ δῶρα τὸν τε Ἑρμῆν ἀπο τῶν ὤμων ἀσηφημεῖον ἐκ ἰσηπίου τοῦ βραχίονας, δι καὶ ἡμεῖς εἶδομεν, καὶ ἐχίδνας μεγάλας καὶ ἕω' πηχῶν δεκα καὶ χελώνην ποταμίων τρίπηχυν πέρδικά τε μεῖζω γιπός, σιγῆν δέ, ὡς φησι, καὶ ὁ Ἀθήνησι κατακαύσας ἑαυτον· ποιεῖν δὲ τοῦτο τοὺς μὲν ἐπὶ κατοπραγίᾳ ζητοῦντας ἀπαλλαγῆναι πῶι παρόντων, τοὺς δ' ἐπ' εὐπραγίᾳ, καθάπερ

ταῖσι· ἅπαντα γὰρ κατὰ γυμνὴν πρόξεντα μέγροι εἶν' ὀπίσκειναι
δεῖν, μὴ τι πῶν ἀβουλήτων χρονίζοντι συμπέσοι· καὶ δὴ καὶ
νεκρῶντα ἀλέσθαι γυμνῶν ἐπαληθυσμένον ἐν περιζύματι ἐπὶ
τὴν πυρᾶν, ἐπιγεγράφθαι δὲ τῶν τάφω· Ζαρμανοχιγᾶς
Ἰνδός ἀπὸ Βαργόσης κατα τὰ πατρία Ἰνδῶν ἔσθ' ἑαυτὸν
ἀπαθανάτισας κείται.

En otro pasaje de su citada obra XV,1,4, Estrabón menciona también esta segunda embajada, dándonos el nombre del rey que la envió y refiriéndose al asceta que se inmoló en presencia de Augusto y de los atenienses, emulando a Calano que hizo lo mismo siglos antes en presencia de Alejandro y de su ejército:

Κάκειθεν (sc. ἀπὸ Γαγγου) δ' ἄρ' ἑνὸς τοποῦ καὶ παρ' ἑνὸς
βασιλέως, Πανδίουος, κατ' ἄλλους Πωρου, ἦκει ὡς Καίσαρα
πρὸν Σεβαστὸν δῶρα καὶ πρεσβεῖα καὶ ὁ κατακαύσας ἑαυτὸν
Ἀθηνοὶ σοφιστὴς Ἰνδός, καθάπερ καὶ ὁ Καλιανὸς Ἀλεξάνδρῳ
δρῶν τὴν ποιότην θεῶν ἐπιδειξάμενος.

Otros historiadores

Estas embajadas son también mencionadas por otros historiadores, en forma general, sin agregar mayores detalles a los textos antes citados. De entre estos historiadores sólo Dión parece referirse claramente a la segunda embajada.

Suetonio (nacido el 69 o el 77 d.C.), Divus Augustus 21,3):

qua virtutis moderationisque fama Indos etiam ac
Scythas auditu modo cognitos pellexit ad amici -
tiam suam populique Rom. ultro per legatos peten-
dam.

Floro, Epitome (compuesto probablemente durante el Principado de Adriano, 117-138 d.C.), II,34 (Pax Parthorum et consecratio Augusti):

Seris etiam habitantesque sub ipso sole Indi, cum
gemmis et margaritis elephantos quoque inter mu-
nera trahentes, nihil magis quam longinquitatem
viae imputabant quadriennium impleverant; et iam
ipse hominum color ab alio venire caelo fateba-
tur.

Di6n Cassius (nacido en 155, muerto alrededor del 238 d.C.),

LIV,9:

6 δὲ Αὐγουστος ἐς τε τὴν Σάμον ἐπωήθη, κἀνταῦθα αὐτῷ ἐχέμασε· καὶ ἐκείνοις τε ἐλευθερίαν μισθὸν τῆς δια-
τριβῆς ἀντέδωκε, καὶ ἄλλα οὐκ ὀλίγα προσδωκῆσε. Πάμπολλοι
γὰρ δὴ πρεσβεῖαι πρὸς αὐτὸν ἀφίκοντο. Καὶ οἱ Ἴνδοὶ προ-
κηρυκευσάμενοι πρότερον φιλίων, τότε ἐσπέισαντο, δῶρα
πέμψαντες ἄλλα τε καὶ τιγρεις, πρῶτον τότε τοῖς Ῥωμαίοις,
νομίζω δ' ὅτι καὶ τοῖς Ἑλλησι, ἀφθείσας. Καὶ τι καὶ
μειράκιόν οἱ ἄνευ ὤμων, οἷους τοὺς Ἑρμᾶς ὀρώμεν, ἔδωκαν.
Καὶ μέντοι τοιοῦτον ὄν ἐκεῖνο, ἐς πάντα τοῖς ποσὶν ἄτε καὶ
χερσὶν ἐχρήτο· τόξον ἢ αὐτοῖς ἐνέτευσεν καὶ βέλη ἤρξει, καὶ
ἐσαλπίζειν οὐκ οἶδ' ὅπως· γράφω γὰρ τὰ λεγόμενα. Εἰς δ'
οἷν τῶν Ἰνδῶν Ζαρμαρος, εἴτε δὴ τοῦ τῶν σοφιστῶν γέ-
νους ὤν, καὶ κατὰ τοῦτο ὑπὸ φιλοτιμίας, εἴτε καὶ ὑπὸ τοῦ
γηρῶς κατὰ τὸν πατριῶν νομὸν, εἴτε καὶ ἐς ἐπίδειξιν
τοῦτε Αὐγουστοῦ καὶ τῶν Ἀθηναίων (καὶ γὰρ ἐκεῖσε ἦλθεν),
ἀποθανεῖν ἐθέλησας, ἐμνήθη τε τὰ τοῖν Θεοῶν τῶν μυστη-
ρίων καίπερ οὐκ ἐν τῷ καθήκοντι καιρῷ ὡς φασί, διὰ τὸν
Αὐγουστον, καὶ μεμνημένον, γενομένων, καὶ περὶ ἑαυτὸν
ζῶντα ἐξέδωκεν.

Sexto Aurelio Víctor (siglo IV d.C.), Liber de Caesaribus 1,7:

Felix adeo (absque liberis tamen simulque coniu-
gio) ut Indi, Scythae, Garamantes ac Bactri lega-
tos mitterent orando foederi.

Incerti auctoris (fin del siglo IV, comienzo del siglo V), Epi-
tome de Caesaribus 1,9:

Ad hunc Indi, Scythae, Garamantes, Aethiopes le-
gatos cum donis miserunt.

Incerti auctoris (de fecha incierta, tal vez siglo IV d.C.), Li-
ber de viris illustribus 79,5:

Indi, Scythae, Sarmatae, Daci, quos non demerat,
dona miserunt.

Eutropio (siglo IV d.C.), Breviarium Historiae romanae, X:

Scythae et Indi, quibus antea Romanorum nomen in-
cognitum fuerat, munera et legatos ad eum miserunt.

Nombre el rey que envió la segunda embajada

El nombre del rey que envió la mencionada embajada era Pandian o Porus según Estrabón XV,1,4. Pandion es la deformación griega de Pāndya, nombre (sánscrito) de una dinastía que reinaba por esa época en el sur de la India, con capital en Madurā. Porus equivale al sánscrito Paurava, pala

bra ésta que servía, según H.G.Rawlinson (Intercourse between India and the Western World, New York, Octagon Books, 1971, p. 107), para designar en forma genérica a todo rey de la India, desde los días de Alejandro.

A favor de Pandion-Pāndya habla el hecho de que efectivamente, como ya lo dijimos; en el sur de la India reinó, en la época en que tuvo lugar la embajada, una dinastía de nombre Pāndya, cuyo reino tenía una intensa actividad comercial con Occidente, disponiendo de puertos y de poderosas flotas.

Rawlinson (ob.cit., pp.107-108) se inclina por Porus-Paurava, pensando que con ese nombre se está designando a Kadphises, uno de los grandes emperadores Kushanas cuyo dominio abarcaba parte del norte de la India. Fundamentando su tesis Rawlinson da interesantes razones: "Esta embajada salió de Barygaza; llevaba consigo un monje budista, Zarmanochegas (Sramanāchārya), que imitó al célebre Calanos quemándose a sí mismo en una pira en Atenas, y una carta escrita en griego, describiendo a Porus como "señor sobre seiscientos reyes". Todo esto apunta al monarca Kushān más bien que al monarca Tamil. En el Punjab el griego era hablado y el Budismo era la religión dominante, lo que no era el caso en el sur. Difícilmente Barygaza podía ser el puerto de embarque de una embajada tamil, teniendo cerca a Kelliynda y Puziris. Kadphises había extendido sus dominios sobre muchos monarcas "Yavana, S'aka y Pallava" y podía apropiadamente llamarse a sí mismo "Monarca sobre 600 reyes". Kadphises estaba familiarizado con Roma como se ve por su imitación de las monedas de Augusto. La invitación a Augusto para formar una alianza con él y el ofrecimiento de paso libre a través de sus dominios para los ciudadanos romanos podían referirse a la ruta terrestre a través de Bactria hacia China e India".

Pero puede ser que las dos tradiciones referidas por Estrabón: Poros (Paurava) o Pandion (Pāndya) sean verdaderas en el sentido de que, de las dos o más embajadas recibidas por Augusto, una embajada haya sido enviada

da por un rey Peres (Paurava) y otra por otro rey Pandion (Pāndva).

Número de embajadas recibidas por Augusto

Sobre la base de las fuentes griegas y latinas antes transcritas se admite generalmente que Augusto recibió dos embajadas, una en Tarragona, la otra en Samos.

Contradiciendo esta opinión general Praulx, en su estudio sobre las embajadas enviadas de la India a Roma, hace una crítica de las mencionadas fuentes y llega a la conclusión de que en realidad sólo hubo una embajada (56).

Warrington por su lado considera (The commerce between the Roman Empire and India, pp.36-37), basándose asimismo en una crítica de las fuentes, que en realidad fueron cuatro las embajadas: una desde el noroeste de la India, otra desde Broach en el Nerbudda, una tercera desde el reino de los Cheras en el sur de la India y una cuarta desde el reino de los Pandya igualmente en el sur.

Nos parece que es más atinado admitir simplemente que hubo varias embajadas, teniendo en cuenta que Augusto dice expresamente que lo fueron enviadas frecuentemente (saepe). Esta expresión descarta la posibilidad de una sola embajada. Pero es imposible determinar cuántas fueron en realidad y también de qué parte de la India salieron.

Horacio y Virgilio

En Horacio y Virgilio encontramos una serie de referencias a la India y a los indios.

Así en Horacio tenemos en Epistolas I,1,45, una referencia a la lejanía de los indios (impiger extremos curris mercator ad Indos); y en Epis

telas I,6,6-7 (quid censes munera terrae, / quid maris extremos Arabas ditantis et Indos / ludrica...) y en Odas I,31,6 (non aurum aut ebur Indicum) y III,24,1-2 (...intactis opulentior / thesauris Arabum et divitiis Indiae) menciona productos y la riqueza de la India. Odas I,12,53-56, IV,14,41-44 y Carmen saeculare 53-56, que transcribimos a continuación, relacionadas con el prestigio y ascendencia internacionales de Augusto o con el sueño de un imperio universal de Roma, pueden ser eco de la impresión causada por las exóticas embajadas venidas desde la India, buscando la amistad de Augusto y del pueblo romano:

I,12,53-56:

ille (57) seu Parthos Latio imminentis
egerit iusto domitos triumpho
sive subiectos Orientis orae

Seras et Indos

IV,14,41-44

te Cantaber non ante domabilis
Medusque et Indus, te profugus Scythes
miratur...

Carmen saeculare 53-56

iam mari terraque manus potentis
Medus Albanasque timet securis,
iam Scythae responsa petunt, superbi
nuper, et Indi.

Lo mismo ocurre con Virgilio. Encontramos referencias a productos característicamente indios: Georgicas I,57 (India mittit ebur); II,116

(sola India nigrum / fert hebenum); III,26-27 (in foribus pugnam ex auro solidoque elephanto / Gangaridum faciam victorisque arma Quirini); Eneida VII, 67-68 (Indum sanguineo veluti violaverit ostro / si quis ebur) y Culex 67-68 (nec Indi / conchea baca maris pretio est). Los siguientes pasajes tienen simples menciones geográficas de la India o de los indios: Geórgicas II,122-125, se refiere a la lejanía de la India, a sus altos árboles y a la habilidad de los indios en el manejo del arco (aut quos Oceano propior gerit India lucus, / extremi sinus orbis, ubi aera vincere sursum / arboris haud ullae iactu potuere sagittae / (et gens illa quidem sursum non tarda pharetris)). II,136-138, al pulcher Ganges; IV,425-426, al calor de la India (iam rapidus torrens sitientis Sirius Indos / ardebat caelo) y la Eneida IX,30-31, también al Ganges. La Eneida VIII,704-706, presenta mayor interés a causa de su actualidad: pertenece a la descripción de la batalla de Actium y curiosamente pone entre los aliados de Antonio a los indios:

Actius haec cernens arcum intendebat Apollo
desuper: omnis eo terrere Aegyptus et Indi
omnis Arabs, omnes vertebant terga Sabaei.

Finalmente Geórgicas II,172, y la Eneida VI,791-795 y VII, 604-605, pueden, como en el caso de Horacio, ser un eco de la impresión que causaron las indicadas embajadas y estar inspiradas en la idea vigente en la época de una soberanía universal de Roma. Damos su texto a continuación:

Geórgicas II,170-172:

... et te, maxime Caesar,
qui nunc extremis Asiae iam victor in oris
imbellem avertis Romanis arcibus Indum.

Eneida VI,791-795

hic vir, hic est, tibi quem promitti saepius audis,
Augustus Caesar, divi genus, aurea condet
saecula qui rursus Latio regnata per arva
Saturno quondam, super et Garamantas et Indos
proferet imperium...

Eneida VII,604-606

sive Gctis inferre manu lacrimabile bellum
Hyrcanisve Arabisve parant, seu tendere ad Indos
Auroraque sequi Parthosque repscere signa.

Tibulo

En sus poesías Tibulo habla también en varias ocasiones de la India. En II,2,15-16, se refiere a las piedras preciosas de los indios (nec tibi, gemmarum quidquid felicibus Indis / nascitur, Eoi quā maris unda rubet), y en IV,2,19-20 igualmente hace una referencia a las piedras preciosas que el "negro" indio recoge en las playas del Oriente (et quascumque niger rubro de litore gemmas / proximus Eois colligit Indus aquis). Mayor interés poseen otras dos referencias: II,3,55-56 y IV,1,145-146.

En la primera de estas dos últimas menciona a los negros servidores indios que han de acompañar a su adorada Nemesis en sus paseos por la ciudad. Era un signo de lujo y de opulencia, como los servidores exóticos de Inglaterra y Francia en los siglos XVII y XVIII. Este texto dice:

illi sint comites fusci quos India torret,
solis et admotis inficit ignis equis:

En la segunda, se refiere a la antropofagia de los Padeos, un pueblo primitivo de la antigua India:

impia nec saevis celebrans convivium mensis
(ultima vicinus Phoebus tenet arva) Padaeus.

Heródoto III, 99, se refiere a estos Padeos y en III, 38 a los Calatías, que practicaban la antropofagia (probablemente de origen cultural con sus parientes, práctica ésta que se encuentra también entre otros pueblos poco avanzados.

Propertio

En Propertio encontramos unas nueve menciones de la India. En III, 17, 22, el poeta habla de la expedición de Píndaro (Paco) a la India (58), tema al cual muchos otros escritores griegos se refirieron (Indica Nysacis arma fugata choris); en I, 9, 39-40, tenemos la referencia a las arrojadas perlas de la India (hanc ego non auro, non Indis flectere concis/ sed potui blandi caeminis obsequio); lo mismo que en II, 22, 9-10 (sive vaci crines puris in frontibus errant, / Indica ovis medio vertice gemma tenet) y en II, 18a, 11 menciona a la Aurora yaciendo con su anciano esposo Tithón cerca de la región donde habitan los indios (illum ad vicinos cum amplexa quiesceret Indos).

Las restantes cinco referencias interesan mucho más. En III, 13, 5-6 dice:

Inda cavis aurum mittit foras a metallis,
et venit e rubro concha Erycina salo.

Herodoto III,102-105, menciona la leyenda de las hormigas indias que extraen oro del suelo y narra con detalles las peripecias que pasan los indios encargados de robarles a las hormigas el oro que han extraído, mientras las hormigas descansan bajo tierra en las horas calurosas del día. Después de Herodoto se refiere a esa leyenda Megastenes según testimonio de Estrabón XV,1,44; Arriano, Indica, XV,5-7 y Dión Crisóstomo, or.35, p.436 (ed. Morell). Plinio XI,III se hace eco, al igual que Propertio, de esta leyenda:

Indicae formicae cornua Erythris in aede Hercu-
lis fixa miraculo fuere, aurum hae cavernis ege-
runt cum terra, in regione septentrionalium In-
derum qui Pardae vocantur. ipsis color felium,
magnitudo Aegypti luporum. erutum hoc ab iis tem-
pore hiberno Indi furantur aestivo fervore, con-
ditis propter vaporem in cuniculos formicis, quae
tamen odore sollicitatae provolant crebroque la-
cerant quamvis praevelocibus camelis fugientes:
tanta pernicitas feritasque est cum amore auri.

Lo curioso es que se trate de una leyenda de origen realmente indio que es referida en el Mahābhārata II,48,4.

Los versos III,13,15-22 se refieren a una costumbre que fue propia de muchos pueblos en las primeras etapas de su evolución cultural y que se mantuvo en la India con gran tenacidad hasta su abolición por los ingleses a principios del siglo XIX. Nos referimos a la auto-inmolación de las viudas o sati. Los indicados versos dicen:

felix cois lex funeris una maritis,
quos Aurora suis rubra color. t equis.
namque ubi mortifera iacta est fax ultima lecto,
uxorem fuis stat pia turba cois,
et certamen habent, loti quae vita sequatur
conjugium; pudor est non licuisse mori.
ardent vetricos et flammae pectora praebent
imponuntque suis ora perusta viris.

Esta costumbre fue mencionada por escritores griegos y latinos anteriores y posteriores a Propertio, algunos de los cuales señalaros a continuación:

- Aristóbulo (contemporáneo de Alejandro) en Estrabón XV,1,62
- Cicerón (106-43 a.C.), Tusculanus V,78 (antes citado)
- Diodoro Siculo (1er. siglo a.C.), XVII,91,3 y XIX,33,1-6
- Estrabón (c. 65 a.C.-20 d.C.), XV,1,62 (citando a Aristóbulo)
- Nicolaus Damascenus (64 a.C.-c.4 d.C.), en Estobee, Anthologia IV,55,16
- Valerio Maximo (contemporáneo de Tiberio), Facta et dicta memorabilia II,6,14
- Plutarco (c.45-120 d.C.), An vitiositas ad infelicitatem sufficiat 3, Moralia, p.499 C
- Claudio Eliano (c.170-235 d.C.), VII,18
- C. Julius Solinus (siglo III d.C.), Collectanea rerum memorabilium 52,32.

Las tres restantes referencias, como en el caso de los versos antes citados de Horacio y Virgilio, pueden estar inspiradas por el

recuerdo de las embajadas recibidas por Augusto y expresar la ilusión propia de la época: la dominación de Roma sobre todos los pueblos de la tierra, ilusión concebida y sostenida por el poderío romano y sus conquistas:

II,9,29

quid si longinuos retinerer miles ad Indos,

II,10,15

India quin, Augusto, tuo dat colla triumpho,

III,4,1

Arma deus Caesar dices meditatur ad Indos,

Ovidio

Ovidio tiene también conocimiento de la India, pues la menciona en un buen número de versos, pero de un modo general sus menciones son de poco interés. Encontramos así referencias a la famosa leyenda de la conquista de la India por Baco (Amores I,2,47: talis erat domita Bacchus Gangeti-
de terra; Ars Amatoria I,190; Fasti III,17,719-720 y 729; Metamorfosis IV,
605-606; XV,413); simples menciones de la India o de los indios (Ars Amato-
ria I,53: nigris...ab Indis; Metamorfosis I,778: positosque sub ignibus
Indos; II,249: Ganges; IV,21: decolor extremo qua cingitur India Gange).Me-
tamorfosis V,47 menciona curiosamente a un joven guerrero indio Athis.

Otros versos más interesantes, indican productos típicos de la India: Fasti XVII,720: turifer Inde; 731: cinnama; Medicamenta faciei femi-
nae 10: ebur; Ars Amatoria III,129-130: vos quocue non caris aures onerate
labillis, / quos legit in viridi decolor Indus aqua); Metamorfosis VIII,288:
dentes accuantur dentibus Indis; XI,167: instrictaque fidem gemmis et den-

tibus Indis/ sustinet a laeva. Unos versos de las Metamorfosis VI,637 mencionan a un tigre indio; Amores II es un poema en honor de un psittacus, Eois imitatrix ales ab Indis.

Otras embajadas enviadas a Roma desde la India

Augusto no fue el único emperador romano que recibió embajadas desde la India; otros emperadores también las recibieron. Las enumeramos aunque algunas caigan en época muy posterior a la de Augusto.

Claudio (41-54 d.C.) recibió una embajada de un rey de Ceylán, de acuerdo con Plinio, VI,84 (parte): Nobis diligentior notitia Claudi principatu contigit legatis etiam ex ea insula advectis. Plinio da a continuación una extensa e interesante relación del origen de esta embajada y del Ceylán de esa época (VI,84-91).

Trajano (59) (98-117 d.C.), según Dión Cassius (LXVIII,15) recibió una embajada:

Πρὸς δὲ τὸν Τραϊανὸν, ἐς τὴν Ῥώμην ἐλθόντα, πλείοσαι
δοσαὶ πρεσβεΐαι παρὰ βαρβάρων ἑλλῶν τε καὶ Ἰνδῶν
ἀρίκοντο.

Aelius Spartianus, en su De vita Hadriani 21,14, refiere que los reyes de los Bactrios (reges Bactranorum) enviaron embajadores a Adriano (117-138 d.C.): reges Bactranorum legatos ad eum amicitiae petendae causa supplices miserunt. La expresión 'reges Bactranorum' con toda probabilidad se refiere a reyes de la dinastía Kushana que por esa época reinaba sobre parte del Asia Central, Bactria y norte de la India.

Antonino Pío (138-161 d.C.) recibió también embajadores de la India (y de Bactria), según información proporcionada por la *Incerti Auctoris Epitome de Caesaribus* 15,4: Quin etiam Indi, Bactri Hyrcani legatos misere iustitia tanti imperatoris comperta.

Antonino Elagábalo (218-22 d.C.) fue también el destinatario de una embajada venida desde la India, de acuerdo con el testimonio de Dardesanes (154-22/223 d.C.) conservado por Porfirio en *De abstinencia* IV,17,p.256, l, líneas 9-12 (ed. Nauck², Bibliotheca Teubneriana, Hildesheim-Olms, New York, 1977, reimpresión de la edición de Leipzig, 1886).

Ἰνδῶν γὰρ τῆς πολιτείας εἰς πολλὰ νενεμημένης, ἔστι τι γένος παρ' αὐτοῖς τὸ τῶν θεοσόφων, οὓς Γυμνοσοφιστὰς καλεῖν ἐκώθασον Ἕλληνας. τούτων δὲ δυο αἰρέσεις· ὧν τῆς μὲν Βραχμῆνες προΐστανται, τῆς δὲ Σαμαναῖοι. ἀλλ' οἱ μὲν Βραχμῆνες ἐκ γένους διαδέχονται ὡσπερ ἱερατεῖαν τὴν τειωτὴν θεοσοφίαν, Σαμανεῖοι δὲ λογάδες εἰσὶν καὶ πῶν βουληθέντων θεοσοφῶν συμπληροῦμενοι. ἔχει δὲ τὰ κατ' αὐτοὺς τοῦτον τὸν τρόπον, ὡς Βαρδισάνης ἀνὴρ Βαβυλώνιος ἐπὶ πῶν πατέρων ἡμῶν γεγονώς καὶ ἐντυχῶν τοῖς περὶ Δάνδαμων πεπεμμένοις Ἰνδοῖς πρὸς τὸν Καίσαρα ἀνέγραψεν.

y en un fragmento de Porfirio, de su obra *Περὶ στυγῶς* conservado por Estobeo I,3,56:

Ἰνδοὶ οἱ ἐπὶ τῆς βασιλείας τῆς Ἀντωνίνου, τοῦ ἐξ Ἐμίλων ἐν τῇ Συρίαι [ἀφικόμενοι] Βαρδισάνη τῷ ἐκ τῆς Μεσοποταμίας εἰς λόγους ἀφικόμενοι, ἐξηγήσαντο, ὡς ὁ Βαρδισάνης ἀνέγραψεν, εἶναί τινα λίμνην ἔτι καὶ νῦν παρ' Ἰνδοῖς δοκιμαστήριον λεγομένην, εἰς ἣν, ἂν τις πῶν Ἰνδῶν αἰτίαν ἔχων τινος ἁμαρτίας ἀρνήται, <εἰσάγεται>. τῶν δὲ Βραχμανῶν τινες δοκιμάζουσιν αὐτὸν τοῦτον τὸν τρόπον.

Eusebio, De vita Constantini 4, 7^a (Migne, Patrologia Graeca XX, p.1155) menciona también embajadas de indios recibidas por Constantino (reino 323-353 d.C.):

Συνεχεῖς γοῦν ἀπαιταχόθεν οἱ διαπρεβευόμενοι, δῶρα τὰ παρ' αὐτοῖς πολυτελῆ διεκόμεζον, ὡς και αὐτοὺς ποτε παρατυχόντας προ τῆς αὐλείου τῶν βασιλείων πυλῶν, στοιχηδόν ἐν τάξει περίβλεπτα σχήματα βαρβάρων ἐπὶ τῶτα θεάσασθαι· οἷς ἐξαλλος μὲν ἡ στολή, διαλλάττων δ' ὁ τῶν σχημάτων τρόπος, κόμη τε και κεφαλῆς και γενείου πάμπολυ διεστῶσα, βλοσυρά θ' ἡ προσωπων βαρβαρος και καταπληκτική τις ὄψις, σωμάτων θ' ἡλικίας ὑπερβάλλοντα μεγέθη· και οἷς μὲν ἐρυθραετο τα πρόσωπα, οἷς δὲ λευκότερα χιόνος ἦν, οἷς δε [μέσης] κράσεως· ἐπεὶ και Βλεμίων γένη, Ἰνδῶν τε και Αἰθιοπίων, οἷ διχθὰ δεδαίεται ἔσονται ἀνδρῶν, τῆ τῶν εἰρημένων ἐθεωρεῖτο ἱστορία. Ἐν τέρει δὲ τούτων ἕκαστοι, ὡπερ ἐν πίνακος γραφῆι, τα τὰρ αὐτοῖς τίμια βασιλεῖ προσεκόμζον· οἷ μὲν στεφάνους χρυσοῖς, οἷ δ' ἐκ λίθων διαδήματα τιμίων, ἄλλοι ξανθοκομοὺς, οἷ δὲ χρυσοῖ και ἄνθει καθυφασμένας βαρβαρικὰς στολάς, οἷ δ' ἵππους, οἷ δ' ἄσπίδας και δόρατα μακρὰ, και βέλη, και τόξα, τῆν δια τούτων ὑπηρεσίαν τε και συμμαχίαν βουλομένω βασιλεῖ παρέχειν ἐνδεικόμενοι. Ἄ δὲ παρὰ τῶν κομιζόντων ὑποδεχόμενος και ἐντάττων, ἀντεδίδου τοσαῦτα βασιλεῖς, ὡς ὄφ' ἔνα καιρὸν πλουσιωτάτους ἀπορῆναι τοῖς κομιζομένους, ἐτίμια δὲ και Ῥωμαῖκοῖς ἀξιώμασι τοῖς ἐν αὐτοῖς διαφανεστέρους, ὡστ' ἤδη πλείους τῆν ἐνταῦθα στέργειω διατριβῆν, ἐπανόδου τῆς εἰς τὰ σικεῖα λήθην πεποιημένους.

En 361 d.C. Juliano (361-363 d.C.) recibió una embajada venida de la India (60), según Ammiano Marcellino XXII,7,10:

Proinde timore eius adventus per finitimos longe-
que distantes latius explicato, legationes undi-
que solito ocius concurrebant: hinc Transtigrita-
nis pacem obsecrantibus et Armeniis, inde natio-
nibus Indicis certatim cum donis optimates mitten-
tibus ante tempus ab usque Divis (61) et Serendi-
vis (62)...

Tigre exhibido por Augusto

En el año 11 a.C. Augusto exhibió un tigre en la inauguración del Teatro de Marcelo, según nos informa Plinio VIII,65, y en otra ocasión se dio muerte a un rinoceronte en el circo, según relata Dión Casius LI, 22. Probablemente ambos animales procedían de la India. Cf. Suetonio 43.

Templo de Augusto

En la Tabula Peutingeriana junto al nombre del puerto de Musiris (Muyiri, Musiri o Muchiri en Tamil), cuya identificación con la actual

Cranganore (en la costa sur occidental de la India) ya está bien establecida, se ve el bosquejo de una construcción marcada en el mapa con el nombre de "Templum Augusti". Esta colección de mapas antiguos es la única prueba que se posee para determinar la existencia de un templo dedicado a Augusto en el sur de la India.

Los historiadores en general (véase por ejemplo V.A. Smith, Early History of India, p.462) consideran que no hay que dudar de la veracidad del dato consignado en la Tabula. De hecho el gran intercambio comercial que existía entre la India y el Imperio Romano, con el crecido número de monedas que se han encontrado en la India del sur (a lo cual luego nos referiremos) y la inevitable presencia de ciudadanos romanos o simples miembros del Imperio Romano, de paso o establecidos en la India por razones justamente de ese comercio - todo ello hace que la posibilidad de la existencia de un templo de Augusto en el sur de la India no parezca ni remota ni descabellada ni siquiera sorprendente (63).

Comercio entre Roma y la India en época de Augusto

Muy poco diremos sobre este tema sobre el cual existe la excelente obra de Warmington que hemos citado anteriormente. Como ya lo expresamos, el comercio de Roma con la India, calca, intensificándolo, el comercio entre Occidente y la India en la época helenística.

Rutas. Las rutas utilizadas por el comercio en el inicio del Imperio fueron las mismas que eran utilizadas en la época helenística.

En lo que a las rutas terrestres se refiere, se daban las mismas limitaciones que antes, derivadas de la situación política de las regiones por donde esas rutas atravesaban, por lo que la utilización de las rutas marítimas era preferida.

En lo referente a las rutas marítimas subsiste el monopolio de los Árabes, aunque con ciertas limitaciones, pues la expedición de Aulo Gallus (64), enviada en 23-24 a.C. por Augusto para explorar y subyugar a Arabia, aunque no fue un éxito completo, consiguió algunos buenos puertos para los comerciantes romanos (65) y dejó en los árabes la impresión del poderío de Roma (66). Subsiste también el peligro de los piratas. Plinio VI, 101, que escribía a mediados del siglo I d.C., nos informa que los barcos que navegaban hacia la India tenían que ir protegidos por cohortes de arqueros por miedo a los piratas (67):

quippe omnibus annis navigatur sagittario. un-
hortibus impositis; etenim piratae maxime infes-
tabant.

El viaje por mar tiene todavía lugar bordeando la costa, pues generalmente se acepta que el descubrimiento por los griegos y romanos, especialmente por Hippalos, del monzón (o monzón: viento que sopla, como hemos dicho ya, del oeste hacia la India en ciertos meses del año y vice versa en otros) tuvo lugar alrededor del año 50 d.C., o sea no durante el gobierno de Augusto, sino el de Claudio. El monzón permite hacer la travesía directa, a través del mar Mar Árabe, desde las costas orientales africanas hasta la India y vice versa sin necesidad de ir bordeando la costa de Arabia y de Persia (Carmania y Cedrosia) y en menor tiempo. El régimen del monzón era conocido desde mucho tiempo atrás por árabes e indios, pero era man-tenido en secreto. Aunque no del todo, la travesía directa, que el monzón permitía, disminuía el peligro que representaban los piratas.

Mercaderías. Los productos que Roma importaba de la India eran del mismo género que los que importaban los Ptolomeos, pero más diversifica

dos. Warmington, en su obra sobre el comercio de Roma con la India, hace en las pp. 139-260 un estudio exhaustivo de esos productos señalando para cada uno de ellos sus fuentes de información, constituidas en gran medida por referencias de los autores clásicos. Tenemos entre esas importaciones las siguientes: leones, tigres, rinocerontes, elefantes, serpientes, sobre todo para exhibiciones, perros y loros; marfil, y carey para adornos; perlas; seda china; productos que servían como perfumes, como condimentos o para elaborar medicamentos como pimienta, nardo, canarion, costus, cardamon, gengibre, bálsamo, azúcar, aloes, índigo como colorante; algodón para vestimenta, ébano para muebles, arroz, diversas frutas como limones, peras, damascos; piedras preciosas como diamantes, onix, sardonix, ágata, sardio, cornalina, cristal, amatista, ópalo, beril, zafiro, rubí, turquesa, granate, etc.

Roma a su vez exportaba a la India diversos productos. Warmington, pp. 261-272, se ocupa de las exportaciones de Roma a la India. Entre estas exportaciones se contaban: esclavos y esclavas; coral; ciertas telas; cinturones de colores brillantes, papiro; vinos; estoraque, para usos medicinales; dátiles; incienso; plomo; cobre, estaño; plata y oro, que la India necesitaba para la confección de monedas; sulfido de antimonio (*στίμι*); ámbar; joyas; productos de vidrio, vasijas para vino, piezas de alabastro, recipientes de bronce.

Importancia del comercio de Roma con la India. Es difícil determinar la importancia del comercio que se realizaba entre el Imperio Romano y la India, ya que éste puede ser enfocado desde diversos puntos de vista.

Ante todo debe tenerse en cuenta que las mercancías que Roma importaba de la India eran productos de lujo, cuyo volumen no podía ser por consiguiente extraordinario y cuya difusión tenía necesariamente que estar limitada a ciertas capas de las clases urbanas. Eran objetos suntuarios, improductivos, de poco tonelaje (68) y necesariamente de limitada difusión. Cree-

mos que únicamente en este sentido tiene plena razón M. Rostovtzeff, Historia social y económica del Imperio Romano, p.126, cuando declara que "en conjunto, el comercio (de Roma) con el extranjero se limitaba casi exclusivamente a mercancías de lujo y carecía de importancia real para la vida económica del Imperio".

Pero no por eso el monto de ese comercio era despreciable. War-rington, p.276, siguiendo la autorizada opinión de Chwostow, autor de una im-portante Historia del comercio oriental en el Egipto greco-romano, (pp. 408-410), considera que "el volumen de las exportaciones de la India durante la época del Imperio Romano puede compararse no desfavorablemente con las condi-ciones de tiempos más modernos", sobre todo si se tiene presente las diferen-cias de población, gustos y poder adquisitivo del dinero. Por lo demás el propio Rostovtzeff (ver supra) opinaba que las relaciones comerciales en-tre Egipto y el Africa oriental, Arabia y la India se realizaban en una esca-la importante; consecuentemente hay que admitir que necesariamente las rela-ciones comerciales entre Roma y la India se realizaban en una escala más im-portante aún, teniendo en cuenta el mayor desarrollo económico del Imperio Romano.

Algunos textos de la época o cercanos a ella se expresan en for-ma que inclina a pensar que sus autores estimaban que el comercio con la In-dia tenía efectiva importancia y no era un fenómeno banal.

Uno de ellos es Estrabón, II,3,12, que nos informa, admirado, que, cuando él estuvo en Egipto con Aulo Gallus, se enteró de que partían de Myos Hormos hacia la India cada año ciento veinte naves, siendo así que antes só-lo unas cuantas se atrevían a realizar ese viaje:

ὅτε γοῦν Γάλλος ἐπῆρχε τῆς Αἰγύπτου, συνόντες αὐτῷ καὶ συναναβάντες μέχρι Σήνης καὶ τῶν Αἰθιοπικῶν ὄρων ἰστοροῦμεν ὅτι καὶ ἑκατὸν καὶ εἴκοσι νῆες πλέουεν ἐκ Μυὸς ὄρου πρὸς τὴν Ἰνδικήν, προτερον ἐπὶ τῶν Πτολεμαϊκῶν βασιλείων ὀλίγων παντάσῃ θαρρούντων πλεῖν καὶ τὸν Ἰνδικὸν ἐμπορεύεσθαι φόρτον.

Tenemos luego dos textos muy citados de Plinio. Sea cual sea el valor actual y el significado de las cantidades de dinero que menciona, el hecho es que Plinio se refiere, como a algo nada despreciable y en forma duramente condenatoria, al lujo de las mujeres romanas y al comercio con la India, que para alimentar ese lujo drenaba cada año el oro del Imperio Romano. Estos textos son:

XII, 41, 84 :

verum Arabiae etiamnum felicius mare est; ex illo
namque margaritas mittit. minimaque computatione
miliens centena milia sestertium annis omnibus In
dia et Seres et paeninsula illa imperio nostro
admirant - tanti nobis deliciae et feminae cons -
tant; quota enim portio ex illis ad deos quaeso
iam vel ad inferos pertinet? (69)

VI, 26, 101:

Nec pigebit totum cursum ab Aegypto exponere
nunc primam certa notitia patescente. digna
res, nullo anno minus HS [D] imperii nostri
exhauriente India et serces remittente
quae apud nos centuplicato veneant.

Recordemos también los versos de Lucano y el pasaje del discurso de Tiberio que hemos transcripto antes, que hablan de como Roma, al realizar sus conquistas, aprendió el lujo - lujo que necesariamente exigía importar de los pueblos de Oriente, en especial de la India, los variados pro

ductos suntuarios que su satisfacción reclamaba.

Por otro lado, para compulsar la importancia del comercio de Roma con la India, hay que tener presente también la notable opulencia del Imperio Kushana, que concentraba en sus manos el comercio del norte de la India y cuya prosperidad, en parte por lo menos, derivaba de las transacciones comerciales con Roma, las cuales no podían por tal razón concretarse en sumas de poco monto.

El segundo texto de Plinio que acabamos de citar señala otro elemento importante del comercio de Roma con la India: los productos indios que los mercaderes romanos importaban, se vendían en Roma a un precio cien veces mayor que su precio de adquisición. La diferencia se iba en costos de transportes, derechos de los países intermediarios, ganancias de los comerciantes. Este desnivel entre el precio de compra y el precio de venta de las mercaderías importadas significaba un gran movimiento de dinero en Roma, el desembolso de grandes sumas por productos originariamente de escaso valor.

Hay finalmente un aspecto del comercio de Roma con la India de sumo significado, al cual Warmington dedica un buen número de páginas (ob. cit., pp.272-318). Se trata del balance negativo que ese comercio dejaba para el estado romano. Todos los años ese balance era desfavorable para Roma, significando un drenaje constante de sus reservas de oro. No entraremos en el contravertido problema del efecto que esta situación comercial tuvo en el colapso final de la economía romana.

Monedas de Roma. Una manifestación del tráfico comercial entre Roma y la India y también del contacto entre ambos mundos son las monedas romanas encontradas en grandes cantidades en diversas localidades del sur de la India y, en menor escala, también en el norte de la India. Son monedas de oro, de plata y de cobre. Proviene de los reinados no sólo de Augusto, sino

de los emperadores que le sucedieron. R. Sewell, en su artículo básico sobre "The Roman coins found in India" (Journal of the Royal Asiatic Society, 1904, pp. 591-637) enumera las monedas encontradas y los lugares y las fechas de sus hallazgos. Su trabajo llega al año 1904. Después de esa fecha se han seguido encontrando nuevas monedas romanas en India (70).

Estas monedas son parte, pequeña parte luego, de las monedas que el Imperio Romano enviaba a la India para pagar el saldo negativo que le dejaban sus importaciones. Circulaban normalmente en el sur de la India, competían con las monedas kushanas y eran incluso atesoradas.

Tenemos en ellas valiosos y hermosos testimonios de las relaciones comerciales de Roma con la India y de las relaciones entre ambas culturas.

Referencias a los yavanas en los poemas tamiles

En poesías que constituyen los más antiguos testimonios de la importante literatura tamil, una de las lenguas no indo-europeas más vigorosas del sur de la India, encontramos una serie de referencias a los yavaNar, a los yavanas.

Es difícil señalar fechas precisas para esas poesías y las opiniones varían al respecto, pero los especialistas en la materia concuerdan por lo general en ubicar los hechos descritos en esas obras en los dos o tres primeros siglos de nuestra era - nos inclinaríamos más bien por los dos primeros siglos, pues las relaciones comerciales y políticas entre Roma y la India, fundamento de esos hechos, florecieron en las épocas de Augusto hasta Nerón (54-68 d.C.), declinaron hacia la época de Caracalla (211-217 d.C.) y cesaron casi por completo después, para revivir algo en la época de los emperadores bizantinos. Por otro lado no hay razón para pensar que hechos similares a los de estos dos o tres siglos d.C. no se daban también en los dos o

tres siglos a.C..

Esas referencias han sido examinadas muchas veces. Para las breves notas que siguen utilizamos el cuidadoso y rico estudio de P. Meile, "Les yavanas dans l'Inde Tamoule", publicado en el Journal Asiatique, 1940, fasc. 1, pp.85-123. Meile da los pasajes de esas obras que interesan a nuestro tema en el texto tamil original con traducción francesa acompañada de un análisis gramatical y lexicográfico del mismo.

Un pasaje del poema Tāvañ-Kaṇṇa-nār, Agam 149, versos 7-11, se refiere a los barcos de los yavanas:

"...cuando la ciudad, a donde los barcos,
obras maestras provenientes de los yavanas,
agitando la blanca espuma
del Gran Río del cinamon,
del río de los Keralas,
vienen con oro y parten con pimienta -
cuando esta Musiris,
abundante de prosperidad,
fue sitiada por el tumulto de la guerra"...

Otro pasaje del Madureikkānji 133-138, menciona "las perlas preciosas...estiradas en el vasto mundo".

Un verso de un poema de Nalckīrar, PuRam 56,17-20, dedicado a un Pandya, dice:

"beber el vino de suave perfume
que traen los buenos barcos de los yavanas".

Otro poema de Nappūdanār, !hulleippāttu 59-62, describe a los yavanas, mercenarios sin duda, que cuidan a un soberano en su campo real en medio de la jungla:

"...los yavanas de aspecto terrible,
cuerpo robusto y mirada dura".

Similar referencia a los yavanas tiene otro poema, Cilappadigāram 14,66-67, que dice:

"...los yavanas de espada asesina,
excelentes para la guardia..."

Al lado de los mercenarios, tenemos otros yavanas, comerciantes sin duda. El mismo poema Cilappadigāram 5,10, describe:

"las casas de los yavanas,
cuya prosperidad jamás declina".

Y también los yavanas artistas y artesanos, cuyas obras son admiradas, mencionados en diversos pasajes como Nakkīrar, Nedunalvādei 101-102, Manimēgalei 19,107-108; Koṅguvēḷir, Peruñ-kadei 1,58,40-44.

Pero las menciones de los yavanas no son siempre elogiosas. En el Padiṅṅappattu 2, Padigam,7-10, ensalza a un rey de Kerala que

"encadenó a los odiosos yavanas
de rudo lenguaje"...

El Cilappadigāram 28,141-142, habla también del rudo lenguaje de los yavanas.

Necesariamente en el trabajo que precede sólo nos hemos referido a algunos aspectos de las relaciones Occidente-India. Quedan muchos otros aspectos sin tratar: el conocimiento que los indios tenían de los griegos y romanos y de sus respectivas naciones como nos lo exponen los textos sánscritos o prácritos; las influencias en las ciencias (Medicina, Astronomía, Matemáticas, Astrología), en la literatura, en las artes, en la filosofía y en el pensamiento religioso. Esperamos que las observaciones que anteceden hayan dejado ver como las relaciones, modestas en el inicio, se fueron fortaleciendo paulatinamente y adquiriendo una continuidad, una intensidad y una importancia que generalmente se pasa por alto.

NOTAS

- (1) R.G.Kent, Old Persian, Grammar, Texts, Lexicon, New Haven, American Oriental Society, 1953.
- (2) Cf. Mecateo, fragmento 309.
- (3) Estos han sido editados por G.Nenci en la Biblioteca di Studi Superiori, Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1954.
- (4) Esta obra se ha perdido, pero un resumen de la misma ha sido conservado por Photius, Bibliotheca 72 (I, pp.133-147 edición de R.Henry). Cf. también por el mismo editor Ctesias, La Perse, l'Inde, Les Sommaires de Photius, Bruxelles, Office de Publicité, 1947. Sobre Ctesias y la India ver R.Vofchuk, "Costumbres y Creencias de los indios según Ctesias de Cnido", en Papeles de la India, Vols. X-XI, Nos. 4 y 1, 1981-1982.
- (5) Soldados indios formaban también parte del ejército que Darío III opuso a Alejandro (Arriano, Anabasis III,8,3).
- (6) V.Rose, Aristoteles Pseudepigraphus, Hildesheim-New York, Olms Verlag, 1971 (reimpresión de la edición de 1863), p.50, opina que el encuentro entre Sócrates y el indio es una mera ficción literaria, Anotemos que el mismo Eusebio, que nos transmite la información de Aristoxeno, duda de la veracidad del encuentro.
- (7) Según tradiciones poco confiables también Licurgo (Plutarco, Vida de Licurgo, 4,8) y Pitágoras (Apuleo, Florida, 15,14-16) estuvieron en la India y Platón tuvo la intención de hacer el mismo viaje (Apuleo, De Platone I,3). Verdaderas o no estas tradiciones dan testimonio del prestigio de la India como "tierra de sabiduría" y de la presencia de la India en la conciencia griega.
- (8) Sobre la leyenda de estas hormigas, ver más adelante la sección referente a Propercio.
- (9) Podríamos agregar como un cuarto elemento de la imagen de la India la lejanía de la misma, que contribuía a fomentar el elemento de exotismo.
- (10) Cf. W.W.Tarn, Alexander the Great, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, I, pp.96-97, 105 y II, pp.236-237.
- (11) Onesicrito fue en busca de los gimnosofistas por orden de Alejandro que quería enterarse de cómo eran, de cómo pensaban, de cómo vivían - actitud netamente griega de curiosidad y capacidad de sorprenderse, que han olvidado muchos intelectuales y estudiosos occidentales que, a pesar de proclamarse herederos de Grecia, quieren un mundo de pensamiento, limitado por las costas del Mar Mediterráneo.

- (12) No reproducimos la parte del testimonio de Onesícrito que contiene la exposición de uno de los ascetas, Mándanis.
- (13) Este viaje, indiscutible, de Pirrón a la India muestra que la "peregrinación a las fuentes" no es un fenómeno moderno, sino que tiene una larga historia que se remonta hasta Grecia.
- (14) Probablemente el poema que escribió en honor de Alejandro y el regalo de una buena cantidad de piezas de oro que recibió de él (cf. Sexto Empírico, Contra los matemáticos I, 232 y Plutarco, Sobre la fortuna o virtud de Alejandro 331 E) deben colocarse antes de la "conversión" de Pirrón.
- (15) Cf. V. Brochard, Los escépticos griegos, Buenos Aires, Losada, 1945, pp. 95-97 y también ver M. Liantelli, "Possibili elementi indiani nella formazione del pensiero di Pirrone d'Elide", en Filosofia, Anno XXIX, fasc. II, Aprile, 1978 (Torino).
- (16) Algunos de estos fragmentos, como los referentes a la lejanía de los indios, puede también ser considerados como geográficos.
- (17) Aristóteles hace la salvedad: "εἰ δὲ παρεῖσαι Κρηῖται".
- (18) Cf. D. Ross, Aristotle, London, Methuen, 1966, pp. 7-16.
- (19) Probablemente es con referencia al gran número de elefantes de que disponía Seleuco que Demetrio el Poliorketes lo llamó burlándose ἐλεφαντάρχος "jefe de elefantes" según Ateneo, p. 261 b.
- (20) Justino XV, 4, también se refiere a este acontecimiento: "Transitum deinde in Indiam fecit (s.e. Seleucus), quae post mortem Alexandri, veluti cervicibus iugo servitutis excussae, praefectos eius occiderat. Auctor libertatis Sandrocottus fuerat, sed titulum libertatis post victoriam in servitutem verterat: siquidem occupato regno, populum, quem ab externa dominatione vindicaverat, ipse servitio premebat... Sandrocottus ea te. restate, qua Seleucus futurae magnitudinis fundamenta jaciebat, Indiam possibedat: cum quo, facta pactio. ne, Seleucus, compositisque in Oriente rebus, in bellum Antigoni descendit".
- (21) Es difícil determinar en qué consistió esta alianza matrimonial.
- (22) Estas referencias han sido reunidas por E. A. Schwanbeck, Megasthenis Indica, Bonn, 1846; reedición: Amsterdam, A. M. Hakkert, 1966.
- (23) Probablemente fue el primer tigre visto por los griegos.
- (24) Sobre Ashoka ver F. Tola y C. Dragonetti, "Las inscripciones griegas del emperador indio Ashoka", en Anales de Historia Antigua y Medieval, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1977-1979, pp. 251-264.
- (25) Probablemente el equivalente sánscrito de Sophagasenos sea Subhagasena, pero es difícil determinar quién era ese rey: ¿un rajá local del noroeste de la India o algún príncipe del ya decadente Imperio Maurya? Cf. F. N. Thomas, en Cambridge History of India, Delhi, edición india, S. Chand, 1962, I, pp. 397 y 462; L. de la Vallée Poussin,

L'Inde aux temps des Maurya et des Kharvira, grecs, scythes, parties, et Yue-toïe, Paris, E. de Boccard, 1950. ; V.A. Smith, The early history of India, Oxford, Oxford University Press, 1902, p. 218.

- (26) Los fragmentos conservados de Estrabón no han sido reunidos por H. Berger, Die geographischen Fragmente des Diogenes Laertios, 1880, reimpresión 1964.
- (27) Estrabón II, 3, 5, crítica por inverosímil la narración que hace Posidonio del viaje de Eudoxo alrededor del África.
- (28) Cf. A. Moret, Le Nil et la civilisation égyptienne, Paris, La Renaissance du Livre. L'évolution de l'écriture, p. 40 y G. Maspero, His toire ancienne des peuples de l'Orient, Paris, Hachette, pp. 626-627 y nota de la p. 627.
- (29) Cf. W. W. Tarn, Hellenistic Civilization, London, E. Arnold, 1959, pp. 245-247.
- (30) Sobre los reyes griegos de Bactria y del noroeste de la India ver la obra fundamental de W. W. Tarn, The Greco-Bactrian Kingdom, Cambridge, Cambridge University Press, 1938.
- (31) T. W. Rhys Davids (según H. G. Rawlinson, Bactria from the earliest times to the extinction of Bactro-Greek rule in the Punjab, Varanasi, Bharatiya Publishing House, 1978, pp. 127-128) señala la similitud del relato de los funerales de Menandro y del reparto de las reliquias del rey entre las ciudades de su reino con el relato del reparto de las cenizas de Euda en los textos pālis.
- (32) Traducido al inglés por T. W. Rhys Davids, The Questions of King Milinda, New York, Dover Publications, 1963.
- (33) Ver en la obra de W. W. Tarn citada en la nota 30 una buena reproducción de estas monedas.
- (34) De acuerdo con los comentarios de C. I. Brown, The coins of India, London, Association Press, Y.M.C.A., 1922, Plate II y su respectiva Key.
- (35) Reproducida de J. H. Rosenfield, The dynastic arts of the Kushans, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1967.
- (36) Cf. M. Mayrhofer, Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen, Heidelberg, C. Winter, 1956 y ss., sub voce.
- (37) Edición de J. Bloch, Les inscriptions d'Asoka, Paris, Les Belles Lettres, 1950, Cf. el artículo citado en la nota 24 para otras ediciones.
- (38) Ver S. Lévi, Quid de graecis veterum indorum monumenta tradiderint, Paris, E. Bouillon, 1890.
- (39) Sobre los Kushanas en general ver la obra de Rosenfield citada en la nota 35.
- (40) Artículo incluido en Kushan Studies in U.S.S.R., Calcutta, Indian Studies, 1970.

- (41) Es la ruta terrestre más al norte a la que nos referimos al tratar del comercio entre la India y Occidente antes de Augusto.
- (42) De acuerdo con el Plate II y su respectiva Key de la obra citada en la nota 34.
- (43) Reproducida de la obra de Rosenfield señalada en la nota 35.
- (44) Reproducida de la obra M.Hallade, Gandharan art of North India and the Graeco-Buddhist Tradition in India, Persia, and Central Asia, New York, H.N.Abrams, 1968.
- (45) Ver el artículo de Cafurov citado en la nota 40. En la misma colección de estudios se encuentra incluido el artículo de G.M.Bongard-Levin y B.Y.Stavisky, "Central Asia in the Kushan Period", que citamos.
- (46) Tomadas de la obra de M.Hallade, citada en la nota 44.
- (47) Reproducido de la obra citada en la nota 35.
- (48) Los elefantes de Pirro fueron los primeros elefantes que vieron los romanos según Plinio VIII,6; Varrón, De lingua latina VII,39 y Justino XVIII,1.
- (49) Cf.Plinio VIII,31.
- (50) Sobre el comercio entre Occidente y la India ver Tarn, obra citada en la nota 29 y E.H.Warmington, The commerce between the Roman Empire and India, London, Curzon Press, 1974, E.Will, C.Mosse y P.Goukowsky, Le Monde Grec et l'Orient, II le IV^e siècle et l'époque hellénistique, Paris, Presses Universitaires de France, 1975, en especial Tercera Parte, Capítulos I y II. En estas obras se encontrará abundante bibliografía.
- (51) Reproducimos con algunos cambios el mapa de la p.17 de C.Colin Davids, An historical Atlas of the India Peninsula, Oxford, Oxford University Press, 1968.
- (52) Para la descripción de estas rutas terrestres y marítimas hemos utilizado las obras de Tarn y Warmington citadas en las notas 29 y 50 respectivamente y, en especial, el excelente mapa que contiene la obra de Warmington.
- (53) Sobre los partos ver C.Huart y L.Délaporte, L'Iran Antique, Paris, A.Michel, 1952, pp.319-328.
- (54) Cf.Warmington, ob.cit. nota 50, p.11.
- (55) Texto tomado de J.Gage, Res gestae divi Augusti, Paris, Les Belles Lettres, 1950.
- (56) Osmond De Beauvoir Priaulx, The Indian Travels of Apollonius of Tyana and the Indian Embassies to Rome, 1873.
- (57) Augusto.

(58) Véase en B. Breloer y F. Bömer, Fontes Historiae Religionum Indicarum, Bonn, L. Rohrscheid, 1939, los textos de escritores griegos y latinos referentes a la expedición de Eaco a la India y su conquista (Index rerum, p.221. bajo la palabra Liber).

(59) Es conocida la nostálgica reacción de Trajano, descrita por Dión Cassius LXVIII,29, cuando en la desembocadura del Eufrates vio a un barco partir hacia la India:

Καντεῦθεν ἐπ' αὐτὸν τὸν Ὠκεανὸν ἔλθων, τὴν τε φάσιν αὐτοῦ καταμαθὼν, καὶ πλοῖόν τι εἰς Ἰνδίαν πλέον ἰδὼν, εἶπεν ὅτι, " Πάντως ἂν καὶ ἐπὶ τοῖς Ἰνδοῖς, εἰ νέος ἔτι ἦν, ἐπεραιώθην." Ἰνδοὺς τε γὰρ ἐνενοεῖ, καὶ τὰ ἐκεῖνων πράγματα ἐπολυπραγμόνει· τὸν τε Ἀλέξανδρον ἐμακάριζε.

(60) Según Gibbon, The decline and fall of the Roman Empire I, p.798 nota 7 (edición de New York, Modern Library) esta embajada estaba destinada a Constancio.

(61) Habitantes de la costa este de la India.

(62) Habitantes de Ceilán, que era llamada también Serendib.

(63) Sin perjuicio de lo expresado en relación a la posibilidad de la existencia de un templo dedicado a Augusto en la región de Muziris, nos permitimos sugerir otra posibilidad: podría tratarse de un error del autor o de un copista de la Tabula y el tal templum Augusti no ser otra cosa que un templo elevado en honor de Agastya, personaje sumamente importante de la historia del sur de la India. Aún hoy en ciertos templos de la región tamil Agastya es objeto de veneración. Existen montañas (como Agastvaparyata, Agastyaciri, Agastyakuta) y lugares de culto (como Agastyatirtha), todos ellos situados en el sur, que llevan el nombre de Agastya; los Purānas mencionan algunos Āshramas o lugares de retiro conectados con él y aún se menciona una capilla situada en el norte que le estaba consagrada. Sobre Agastya ver Vettam Mani, Purānic Encyclopaedia, Delhi, Motilal Banarsidass, 1979, pp.4-10.

(64) Sobre la expedición de Aulo Gallus ver Monumentum Ancyranum V, 26, 5; Dión LIII,29; Estrabón, XVI,22-23; Plinio VI,160-162.

(65) Cf. M. Rostovtzeff, Historia social y económica del Imperio Romano, Madrid, Espasa Calpe, 1937, p.116 y nota 12.

(66) Cf. Warmington, ob.cit., p.15.

(67) Al igual que los textos de Diodoro y Estrabón citados antes en relación a los piratas.

(68) Con excepción tal vez de la pimienta cuya demanda fue muy grande.

- (69) En este pasaje Plinio se refiere únicamente a la importación de perlas, en la cual se invertiría así 100 millones de sestercios, suma que no resulta nada exagerada si se tiene en cuenta la gran demanda que había de perlas en Roma y los precios que alcanzaban. Si sólo en perlas se gastaba esa suma, puede tenerse una idea de lo que debía ser el total del monto de las importaciones.
- (70) Por ejemplo el 12 de mayo de 1970, The Statesman de Delhi informó que un campesino de una zona cercana a Nagpur (en Maharashtra) había encontrado nueve monedas de oro del Emperador Tiberio pesando cada una 60 gramos y con un diámetro de 1,8 cm.. El anverso de la moneda ostenta el busto del emperador con la leyenda: TI CESAR DIVI AUG F AUGUSTUS y el reverso una mujer sentada, tal vez Livia, con la leyenda: PONTIF MAXIM.

AUGUSTO Y LA INDIA

A D D E N D A

Antes de Alejandro. Sobre los autores griegos anteriores a Alejandro que escribieron acerca de la India ver W.Reese, Die griechischen Nachrichten über Indien bis zum Feldzug Alexanders des Grossen, Leipzig, Teubner, 1914.

Esquilax. El viaje de Esquilax probablemente tuvo lugar en 509 a.C..

Herodoto. Ver más adelante en Soldados indios en Europa, La imagen de la India, Tibulo y Propercio referencias de Herodoto a la India.

Soldados indios en Europa. Sobre la habilidad de los indios en el manejo del arco ver Virgilio, Georgicas II, 122-125, versos citados en la sección referente a Virgilio en este mismo trabajo.

Otras referencias a brahmanes y ascetas. Las referencias señaladas en esta sección han sido tomadas de la obra citada en la nota 58.

Aristóteles. Señalemos que en los escritos de Aristóteles no se encuentra ninguna referencia a los nuevos conocimientos sobre la India, a que dio lugar la expedición de Alejandro.

Los Ptolomeos y la India. Ptolomeo II Filadelfo. Sobre los perros indios importados por Occidente ver la interesante información que proporciona O.Stein, "Indien in den griechischen Papyri", Indologica Pragensia, I, 1929, p.35.

La circunnavegación del Africa hacia la India. La opinión de que un solo océano baña Europa y la India también era sostenida por Pomponio Mela, De Chorographia II, 45.

Bactria. Los reyes griegos de la India. Menandro. Sobre la conversión del rey griego Menandro al Budismo ver A.Foucher, "À propos de la conversion au Bouddhisme du roi indo-grec Ménandre", Mémoires de l'Institut National de France, Tome 43, 2ème partie, 1951, pp.259-295.

Bactria. Los reyes griegos de la India. Ultimos reyes griegos de Bactria-noroeste de la India. Los Yüe-chi de las fuentes chinas serían aquellas tribus nómadas que los autores clásicos llaman Ásioi, Pasianoi, Tójaroi (Estrabon XI,8,2) o Asiani, Thocari (Trogo, Prólogo 41 y 42). Para muchos autores los Yüe-chi eran de raza turca, para otros de raza aria, propiamente irania, y su idioma habría sido el llamado antiguo Khotanés del cual se han conservado restos en manuscritos encontrados en Asia Central. Cf. Sten Konow, "On the nationality of the Kusanas", Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft, Vol. 68,1,1914, pp.85-100.

La Roma republicana y la India. Los cartagineses. Sobre el tema a que esta sección se refiere ver también Apiano, Guerra de Aníbal 41.

La Roma republicana y la India. Cicerón. Sobre la auto-inmolación de las viudas ver más adelante la sección referente a Propercio.

Horacio y Virgilio. En relación a la enorme altura de los árboles de la India a que se refiere Virgilio en uno de sus pasajes citados, cf. Plinio, Historia natural VII,21 : arbores quidem tantae proceritatis traduntur ut sagittis superiaci nequeant.

Otras embajadas enviadas a Roma desde la India. Sobre este tema ver Osmond De Beauvoir Prieaulx, "On the Indian Embassies to Rome from the Reign of Claudius to the Death of Justinian", The Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland, Vol. 19, London, 1862, pp. 274-298.

Templo de Augusto. Tabula Peutingeriana: Se trata de un ejemplar medieval (de alrededor del s.XII-XIII d.C.) de un mapa mundi romano, que recibe el nombre de quien fuera su poseedor Konrad Peutinger. Consisten en un rollo de pergamino de 680 x 33/35 cm. que abarca desde la costa Este de Gran Bretaña hasta la China. Muestran las rutas militares del Imperio Romano de Occidente. Es discutible la época en que el original fue realizado. Tal vez podría haber sido bajo Caracalla (186-217 d.C.). El manuscrito conservado es una copia hecha por un monje en Colmar en 1265. Konrad Peutinger (1465-1547), un humanista y anticuario alemán, uno de los primeros en publicar inscripciones romanas, nacido en Augsburg, heredó este mapa de Konrad Celtes, quien a su vez lo encontró en un monasterio Benedictino en Tegernsee, lo pidió prestado y nunca lo devolvió. Peutinger estaba por publicarlo cuando murió. Después de la muerte de Peutinger el mapa desapareció por muchos años hasta que Mark Welser publicó algunos fragmentos. El manuscrito del mapa se encuentra hoy en Viena. Fue impreso por primera vez, completo, en 1753, por F. de Schyeb; ediciones posteriores: en París, 1869-74, por E. Desjardins; en Ravensburg, 1887, por K. Müller, en escala reducida; reimpresso en 1962. Sobre Tabula Peutingeriana ver el artículo respectivo en Pauly's Realencyclopädie.

Comercio entre Roma y la India en época de Augusto. Rutas. Sobre los puertos conservados por Aulo Gallus cf. M. Rostowzew, "Zur Geschichte des Ost- und Südhandels im ptolemäisch-römischen Ägypten", Archiv für Papyrusforschung und verwandte Gebiete IV, 3-4, 1908, Leipzig, pp. 298-315.

Comercio entre Roma y la India en época de Augusto. Importancia del comercio de Roma con la India. La segunda referencia a Rostovtzeff es a su obra: The social and economic history of the Hellenistic world (I, p.386), anteriormente citada en la sección sobre comercio entre la India y Occidente antes de Augusto.

Comercio entre Roma y la India en época de Augusto. Monedas de Roma. Cosmas Indicopleustes. Topographia Christiana II,77 (ed. Wanda Wolska-Conus, Paris, Les Editions du Cerf, Sources Chrétiennes, 1968), que escribía a mediados del siglo VI d.C., señala que todas las naciones comerciaban con las monedas romanas y que de un extremo al otro de la tierra, en todo lugar, eran aceptadas y admiradas por todos, en lo cual él veía un signo de la supremacía que Dios había acordado a los romanos. V.A.Smith, The early History of India, citado en la nota 25, acota que las monedas romanas eran utilizadas en la India de la misma manera como los soberanos ingleses eran utilizados en su época (1924) en muchas partes del mundo como moneda corriente.

Referencia a los yavanas en los poemas tamiles. El término yavana, como ya lo indicamos, designó primeramente a los griegos y luego a todo extranjero, incluidos en éstos los romanos.

Nota 17 - Cf. para un juicio similar Historia Animalium IX,28 (p.606 a, 1.8-9): Κρητικὰ οὐκ ὄν ἀξιοπρεπείας.

Nota 36 - Ver también A.K.Norain, The Indo-Greeks, Delhi, University of Oxford Press, 1930, p. 111.